
MUNDO
HISPÁNICO
° 167 - FEBRERO — 15 pesetas

MUNDO HISPÁNICO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA
Subdirector: SALVADOR JIMÉNEZ
Redactor-Jefe: JOSÉ GARCÍA NIETO

NÚMERO 167 - FEBRERO - AÑO XV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

PÁGINAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELÉFONOS
Dirección 244 02 48
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961 NUMBER 167. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

CERVANTES, CORREGIDOR DE LA PAZ

Hoy nos es grato traer a esta sección el artículo que Juan Antonio Cabezas ha publicado en el diario Presencia, *de La Paz (Bolivia), para ejemplo de humildad de todos los hombres.*

En el mes de mayo de 1590, Miguel de Cervantes está en Sevilla y atraviesa por uno de aquellos períodos de amargura, tan frecuentes en su vida. Está descontento de su ocupación como comisario de las requisas de trigo y aceite por orden del rey y desesperado de no poder cobrar los 118.000 maravedís que le adeuda la Hacienda Real, por jornales devengados, a doce reales por día. Los ayuntamientos y los particulares de Écija, Carmona y otros pueblos de Andalucía se resisten cuanto pueden al expolio real. Y Cervantes, hombre razonable y de un gran sentido de la justicia (tantas injusticias ha sufrido en su vida), siempre procuraba llegar a un acuerdo amistoso con las autoridades locales, para no hacer uso de las prerrogativas de su cargo.

Dice el gran investigador cervantista don Luis Astrana Marín que Cervantes debió conocer en la posada sevillana de su amigo y posadero el ex cómico Tomás Gutiérrez a personajes que iban a embarcarse o venían de las Indias y estaban al corriente de los cargos vacantes en la Administración española de América.

Fuese por éste o por otro procedimiento, lo cierto es que Cervantes en la primavera de 1590 sabía que estaban sin proveer la contaduría del nuevo reino de Granada, la de las galeras de Cartagena de Indias, la gobernación de la provincia de Soconusco, en Guatemala, y la plaza de Corregidor en La Paz, en Bolivia.

Ilusionado Cervantes con la idea de irse a las Américas como Corregidor de La Paz, se apresura a dirigir un memorial al Consejo de Indias para que propusiese su nombramiento al rey. (Ese documento, lleno de ingenuidad y de razón, se conserva en el Archivo de Indias.) Para forzar la decisión del Consejo, une a su memorial la llamada «Información de Argel», en que se atestiguaban los servicios prestados por el soldado de Lepanto y los sufrimientos y penalidades en el cautiverio de Argel. El memorial con toda la información fue presentado al Consejo de Madrid el día 21 de mayo del citado año. No se sabe ciertamente, pero hubo de ser presentado por la esposa de Cervantes, doña Catalina, que vendría especialmente de Esquivias a Madrid, o por Andrea Cervantes, la única hermana que entonces vivía con los padres del escritor. Porque Cervantes continúa en Sevilla todo aquel año.

El día 6 de junio se reunió el Consejo y acordó denegar la petición de Cervantes, si bien se agregaba al acuerdo de una gacetilla de pretendida consolación: «Busque por acá en qué se le haga merced.» ¡Pobre Cervantes! ¡Pobre Quijote nonato que, sin saberlo, le anda ya a Cervantes por el cerebro y por la sangre! Grande debió ser el disgusto del alcalaíno en aquellos momentos.

¿Pero no fue todo esto providencial? ¿Qué hubiese ocurrido si Cervantes logra la merced pedida y se nos va de Corregidor a La Paz? Acaso hubiese alcanzado un desahogo económico, pero no habría escrito el Quijote. Y a estas horas, del señor Corregidor de Bolivia, Miguel de Cervantes, que hasta entonces sólo había publicado *La Galatea*, algunos versos sueltos y estrenado unas comedias en los Corrales de Madrid, no se recordaría nadie.

Pero el Quijote, fruto de la amargura y del infortunio, había de nacer en la Cárcel Real de Sevilla, para alcanzar al cabo de diecisiete años de gestación, y tres largos siglos de fama, la categoría de gran mito de la literatura universal.

Cervantes, acostumbrado a encajar los más duros golpes de la adversidad, al enterarse, a fines de aquel mes de junio, de la resolución negativa del Consejo de Indias, se resignó a seguir en su desagradable empleo, dispuesto a continuar las «sacas» o requisas de trigo y aceite, con destino a la Armada, ahora a las órdenes del proveedor Antonio de Guevara. Para cobrar sus haberes atrasados, algunos de dos años, ha de recurrir a la petición de un anticipo, garantizado con la concesión de poderes a una persona que, por tener más mano en la Corte, cobre para sí en la Hacienda Real.

Ahora, a los trescientos setenta años de aquellos hechos y de aquel memorial, denegado por Felipe II, en la fecha que coincidía con el cuatrocientos doce aniversario de la fundación de La Paz, por don Alonso de Mendoza, el Jefe del Gobierno de Bolivia concedió a título póstumo, y con carácter perpetuo, la dignidad de Corregidor de La Paz a don Miguel de Cervantes, autor del Quijote. En el documento por el que tal acuerdo se comunica al Ministerio de Asuntos Exteriores de España, se da cuenta de la solemne sesión municipal, en la que el Alcalde actual de La Paz dio cuenta del acuerdo, y exaltó en un discurso la figura del nuevo «Corregidor» Miguel de Cervantes.

También se habla en el citado documento, cuya copia fue transferida a la Sociedad Cervantina de Madrid, que la Municipalidad de la capital boliviana vería con gusto que, en una de sus plazas, se levantase un monumento a Cervantes. También se conmemoró el acuerdo con una emisión especial de sellos con la efigie del nuevo Corregidor.

¡Triste destino el de Cervantes! ¡Vivir en la angustia y morir en la miseria (que a eso equivale vivir del mecenazgo de los poderosos), cuando dejaba en el mundo unos personajes, semilla fecunda y prolífica, de su incomparable genialidad no superada!

JUAN ANTONIO CABEZAS

VIVIERON HACE CINCUENTA MIL AÑOS

En La Brea (Perú) se han descubierto fósiles conservados en alquitrán

Esta impresionante fotografía muestra un pato silvestre tal y como quedó entre la brea hace... cincuenta mil años. El pato, probablemente, confundió el pozo con una reserva de agua

El Nuevo Mundo sólo tiene de nuevo el nombre. Todos conocemos que las civilizaciones que lo poblaron —mayas, aztecas, toltecas, incas, etc.—, fueron razas contemporáneas de las más antiguas, y, según los expertos, algunas de ellas anteriores en muchos siglos al hombre prehistórico de Europa.

Ahora, en el Nuevo Continente, se han hecho unos importantes descubrimientos paleontológicos cuyo origen se remonta a la friolera de veinte mil o cincuenta mil años. El descubrimiento ha tenido lugar en el pozo llamado «La Brea», en Perú. Dentro de él, conservados por el alquitrán en que se encontraban sumergidos, se han descubierto por una expedición restos de aves, de mamíferos, de reptiles e insectos. Todo el material recogido se envía inmediatamente —debidamente embalado y acondicionado— al Real Museo de Ontario, tras haber sido estudiado cuidadosamente en Toronto.

Pero entre el fósil encontrado dentro del pozo y el que se muestra en las vitrinas del Museo ha habido toda una serie de procedimientos.

Los trabajadores pertenecientes a la expedición —peruanos— extraen cuidadosamente los frágiles huesos y restos fosilizados de entre la arena y la grava grasienta, tomando toda clase de precauciones para que no se quiebren. Luego, los fósiles son bañados con gasolina, apareciendo tal y como se han conservado en el curso de centenares de siglos. A veces, se encuentra un hueso de casi un metro de espesor. Otras, es un pato, que, probablemente, confundió el lago de alquitrán con agua. Otras, es la calavera de un gato montés de dientes afilados. También aparecen a veces los cráneos de osos perezosos.

Todo ello se debe a la acción de la gasolina caliente que disuelve el alquitrán y la arena que



El doctor Hugh Mac Donald y Bob Fraleigh, descubridores del pozo «La Brea», muestran los fósiles encontrados a un técnico y a un paleontólogo del Real Museo de Ontario

En este lugar se encontraron la calavera de un felino y de un «perezoso» prehistóricos. Las huellas pueden verse todavía impresas sobre el alquitrán

éste lleva consigo, dejando al descubierto la blancura de los huesos menudos de pájaros y reptiles. Pues lo grande y lo pequeño de la prehistoria se encuentra aquí confundido entre el alquitrán.

La labor de los excavadores y arqueólogos es difícil. El hallazgo de restos paleontológicos, de ruinas o de pinturas les permite añadir un eslabón más a una cadena de investigaciones a la que apenas se puede ver el fin. Como en un rompecabezas, los fósiles sirven para reconstruir la vida de estos seres de edades anteriores.

Las obras en el pozo «La Brea» son realizadas por el doctor Hugh Mac Donald y Bob Fraleigh, que, juntos, descubrieron este tesoro paleontológico. La expedición está mandada por el doctor Gordon Edmunds, y en ella trabajan paleontólogos como el doctor Roy Lemon —especializado en invertebrados—, Ralph Hornell y Gordon Edmunds, y «conservadores» que acondicionan debidamente los restos, enviados más tarde al Museo de Ontario.



Uno de los trabajadores indígenas sumerge la grava y as pequeñas muestras de fósiles dentro de la gasolina caliente, que disuelve el alquitrán y aparta la arena, permitiendo así extraer los huesos menudos de pájaros y reptiles

BARCELONA DE LUNA A LUNA

Barcelona estalló en premios como quien estalla en fiestas. Fue ya aquello del «Elisenda de Montcada», para novela, cuando el año iba muriendo. Se lo llevó Santiago Moncada Mercadal, que no es catalán. Con los premios «Santa Lucía» y la lluvia de becas «March» se despedía 1961.

Hasta que enero entró con el escopetazo del «Nadal», la algarabía de los premios «Ciudad de Barcelona» —ochenta señores jurados, nada menos— y el año artístico y literario va cobrando realidad y color.

Exposiciones, exposiciones. Y mucha ópera.

UNOS EPISODIOS NACIONALES CONTEMPORÁNEOS

Susana March y Ricardo Fernández de la Reguera forman ese encantador matrimonio de escritores que centra en derredor un buen núcleo de la vida literaria de la ciudad. En su tertulia de los sábados, Pardo, de la Editorial Noguer, lleno de proyectos e inquietudes. El libro importa aquí, e importa mucho. Se hace bien y con cuidado.

Ricardo Fernández de la Reguera ha sido *bestseller* este año en Alemania y en otros puntos del globo. Publicó su último libro *Vagabundos Provisionales*, con Lara, y le sorprendió la noticia de la beca «March»:

—¿Por qué la beca?

—Por unos Episodios Nacionales Contemporáneos que escribimos Susana y yo, en colaboración.

Ya están las notas preparadas. Notas de una gran importancia. Hemos hojeado juntos parte del proyecto. Es impresionante.

En su piso de General Mitre, una vida sosegada e inquieta a la vez. Susana March, la poetisa de gran nervio, con su falda escocesa, de aquí para allá, es siempre como una jovencita rebelde. Y tiene un hijo de veinte años que hace auto-stop, estudia arquitectura y toca la guitarra...

EL NADAL, VEINTE AÑOS

La noche del fallo del «Nadal» en el Hotel Ritz se ha convertido en un gran acontecimiento social. Al premio «Nadal» «está de moda» acudir. Y acude el todo Barcelona. Un todo Barcelona en el que se mezcla la alta burguesía y la gente de pluma y pincel. Fogonazos de los fotógrafos. Atareadas mesas de la prensa.

Juan Antonio Payno resultó ser un chico de ojos redondos y algo caídos, totalmente desconocido en el mundo de las Letras. La expectación que el premio despertaba era, como siempre, enorme, y una buscaba, como fuese, en las notas retrospectivas.

A Antoñana, no. A Antoñana, el finalista, no le buscábamos en notas retrospectivas. Le conocíamos bastante gente porque había ganado ya el «Sésamo» en Madrid.

Quedó finalista y ganó Payno.

Payno es un *grand garçon*, de aire razonable y aplacado. No había escrito antes de ahora:

—Ni un cuento. Quizás algún relato de dos páginas que yo llamaba cuento. También lo llamaba *emborronar cuartillas*.

Su novela *El curso* resume el choque con la realidad de varios universitarios que comienzan a serlo. Ese primer curso de Facultad, con sus baches, sus ansias de perfección cultural y hasta erudita, sus crisis, sus abandonos, los «atragantones» para los exámenes, los remordimientos de conciencia y el amor por el billar... todo está recogido.

También se recoge la manera especial que tiene esta juventud de amar, de enfrentarse con la existencia. Muchachos de aire indolente, jersey y pantalón vaquero, que han irrumpido en los solemnes pasillos. Muchachos que en los sábados se olvidan, bajo una música y un ritmo, de aquello que deberían hacer.

—¿Deberían?

Ahí está el problema: la atonía quizá general. El desencanto. La realidad universitaria que se retrasa... que no llega...

—¿Es esto, Juan Antonio?

Así parece que es.

Escribió su novela por las noches, en año y medio de gestación indecisa. Escribía metido en la cama, sobre un viejo tablero de dibujo.

—Lo que primero fue la novela entera, ahora forma tan solo la tercera parte.

—¿Política?

—No. Sólo un pasaje, sólo un apunte sobre este punto.

La juventud queda de sobra justificada. Payno tiene veinte años y ha creído su deber ineludible hacerlo así. Tanto le venía atrayendo el objetivo que hace nada menos que tres o cuatro años —mucho tiempo para su corta existencia— comenzó un trabajo con el mismo tema en forma de ensayo. Y no salía. Era difícil. El ensayo quedó abandonado y un día nacía la novela. Una novela muy trabajada, en la que lo que más ha costado fueron los diálogos. Esos diálogos, Juan Antonio Payno ha tenido que escribirlos a máquina, directamente, porque le parecía que así le salían más cortados.

¿Realismo objetivo? No sabe. Sabe que ha leído a Juan García Hortelano, a muy pocos americanos, a ningún otro español contemporáneo. Varios rusos, ningún alemán...

La noche de la concesión del premio, la prima de Dalí resultó ser una señora que accionaba mucho debajo de unos collares...

NUBE DE JURADOS

Sobre la mesa de Paco Noy, el gran filólogo y periodista barcelonés, originales y más originales de teatro.

Se avecinan los premios «Ciudad de Barcelona», con su complicación de jurados diferentes, sus fallos agitados. La afluencia de originales es enorme. Originales cuidaditos. Originales mucho menos ciudaditos... Resulta que estos últimos suelen ser los mejores.

Para el año que viene, todo el sistema de los premios «Ciudad de Barcelona» variará. Actualmente resulta demasiado complicado. Música, cinematografía, teatro, novela, poesía... Todavía no se sabe cómo se va a hacer la reducción del número de jurados. Es posible que haya menos premios.

UNA PERIODISTA BARCELONESA EN BERLÍN

María Dolores Serrano se fue a Berlín invitada. La invitación se refería al estreno de la película «Juicio en Nuremberg».

—Sensacional.

Viejos actores, que ya adquirieron aire de leyenda —Spencer Tracy, Marlene Dietrich— aparecen en una cinta de sin igual altura que dirigió Stanley Kramer.

María Dolores Serrano ha sido la única periodista española invitada a ese acontecimiento. Con su pluma magistral ha enjuiciado ese sentido que de la justicia tiene el americano. Lo ha enjuiciado y criticado.

—Al fin y al cabo, los americanos tienen razón. Los alemanes no se han atrevido a hácer algo parecido a «Juicio en Nuremberg». Y a ellos hubiera correspondido opinar.

—Quizás.

M. J. ECHEVERRÍA

PRESENCIA HISPANICA



GUATEMALA.—El Encargado de Negocios de España, señor García Bañón, haciendo uso de la palabra en la entrega del Premio Bernal Díaz del Castillo: una espada que, en nombre del I. de C. H. se ofreció al cadete mejor calificado de la Escuela Politécnica del Ejército, don Julio César González Henríquez. En la foto, el Embajador de Honduras, Ministro de Defensa, Presidente de la República, general Ydígoras, Presidente del Congreso, Subsecretario de Defensa, Ministro de Educación y el Director de la Escuela

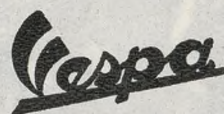


ASUNCIÓN.—El Embajador de España, don Ernesto Giménez Caballero, ante el Presidente de la República, General Stroessner, en el acto de entrega de los tres últimos barcos construidos por España para el Paraguay

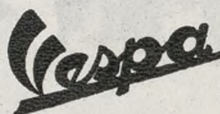


SANTIAGO DE CHILE.—Acto inaugural del nuevo local del Instituto Chileno de Cultura Hispánica. De izquierda a derecha: Señorita Alicia Silva Encina; Embajador de España, don Tomás Suñer y Ferrer; señorita Sara Palma; Director del Instituto, don José Ramón Camiruaga; reverendo padre Osvaldo Lira Pérez, y Secretario de la Embajada de España, don Manuel de Aguilar

¡CAMBIE A LA CUARTA VELOCIDAD!


continúa **MEJORANDO SUS MODELOS MANTENIENDO LOS MISMOS PRECIOS.**

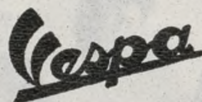
PRESENTA AHORA:


"N" de 125 c. c. CON 4 VELOCIDADES

- **mejor aprovechamiento de la potencia del motor.**
- **mejor elasticidad de marcha.**
- **menor consumo.**

■ PRECIO f. f.: 16.500 pts. ■

y sigue ofreciendo su acreditado Modelo:


"S" de 150 c. c. CON 4 VELOCIDADES

■ PRECIO f. f.: 19.600 pts. ■

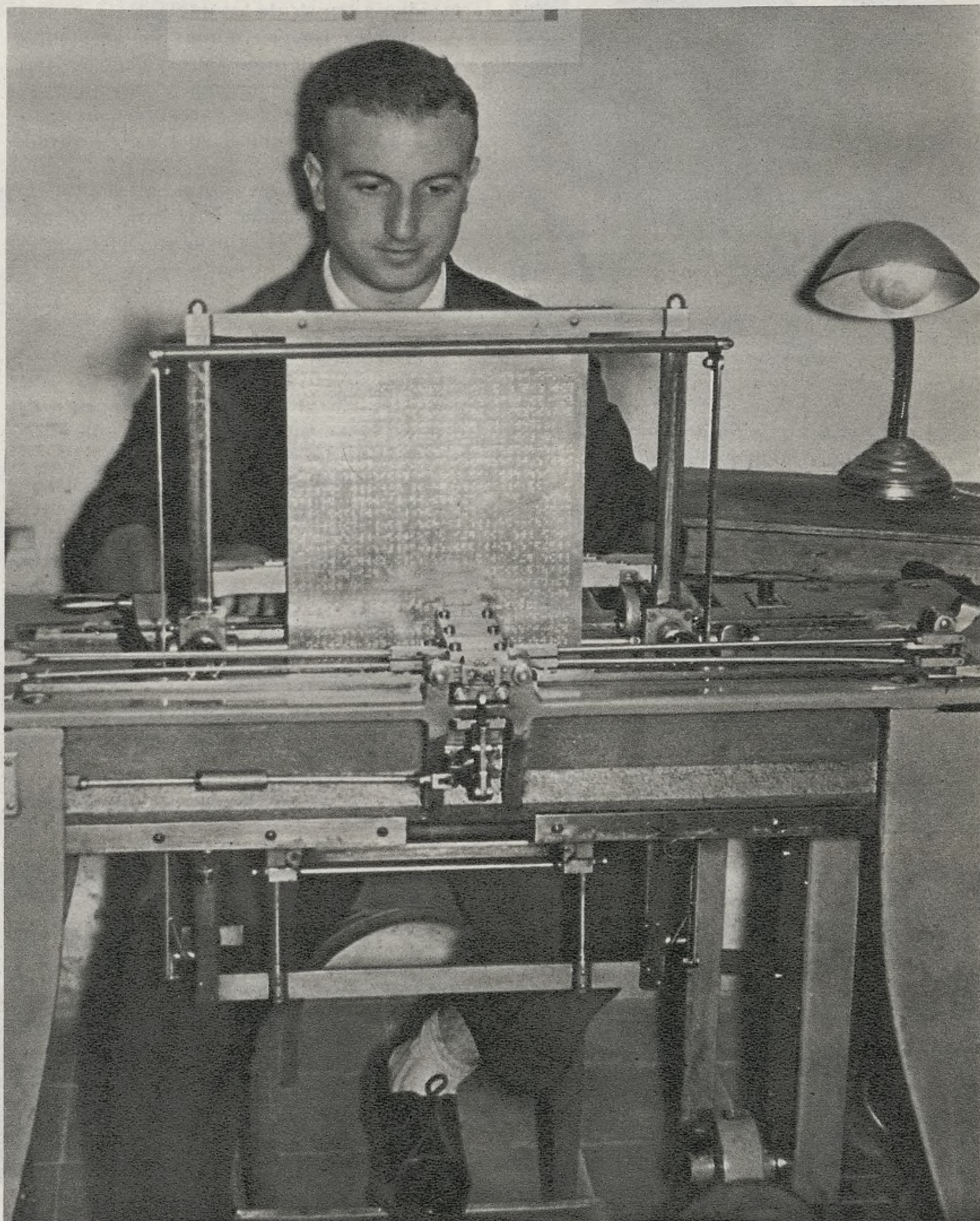




EL SCOOTER MAS VENDIDO EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

UNA IMPRENTA MADRILEÑA DE LIBROS PARA CIEGOS

EN VEINTICINCO PAISES SE DIFUNDEN LAS REVISTAS ESPAÑOLAS ESCRITAS EN «BRAILLE»



Con sólo dos máquinas, diecinueve operarios han venido surtiendo de nuestros clásicos a todos los ciegos del mundo

La editorial madrileña de libros para lectores ciegos va a entrar en una nueva etapa, importantísima: con la próxima primavera llegarán de Alemania cinco máquinas estereotipadoras y una rotativa destinadas a enriquecer la imprenta que la Organización Nacional de Ciegos tiene en la calle de José Ortega y Gasset.

Hace tres años que diecinueve operarios, cuatro de ellos invidentes, trabajan intensamente en los sótanos de la Organización en la impresión de unos libros de grandes folios agujereados al estilo Braille. Se han estado valiendo hasta ahora de una estereotipadora y de una Minerva para sus impresiones. Y sólo con eso han conseguido exportar libros a casi todos los países de habla hispana...

—Perdón; ha dicho usted «exportar». Y no exportamos; intercambiamos con las editoriales extranjeras, sin obtener ganancias económicas.

Estoy hablando con don José Lorente, que rige la imprenta.

—¿Entonces...?

—Pues que esto no es un negocio para nadie. Mire: una obra pequeña del abecedario vidente puede ocupar tres tomos impresa en el método Braille. La materia prima resulta carísima. Cada cliché sale a ocho pesetas. El papel ha de ser especial, hay que pagar al personal... Todo encarece la edición.



El grabador, en pleno trabajo puntillístico, va dibujando con un punzón en la lámina metálica del cliché

—Luego el libro se ha de vender caro...

—Eso sería lo lógico. Sin embargo, los precios que ponemos son bajísimos. Un libro de doscientas páginas lo vendemos a catorce pesetas. *El Quijote*, en «Braille,» ocupa catorce tomos, que nosotros vendemos a once pesetas cada uno. Como verá, nuestra labor no persigue ningún afán lucrativo. Esto es un servicio.

—¿Subvención...?

—Todo sale de los cupones. Comprenderá la importancia que éstos poseen para todos nosotros.

MÁS DE QUINIENTOS EJEMPLARES DEL «QUIJOTE»

Antes de que esta imprenta comenzara a funcionar en Madrid, unos hombres de paciencia trabajaban en Málaga sobre clichés elaborados a mano, pues no tenían máquina alguna. Entonces se tardaba muchísimo para editar un libro.

En esta imprenta madrileña se respira una humildad que gusta del orden. Su grabador es un viejo sordomudo de rostro amable, con gesto de triunfador cuando posa ante el fotógrafo con un cliché dibujado por él. Escuela pictórica: puntillismo. Instrumentos... un martillo y un punzón. El invidente, al contacto de sus dedos con el papel agujereado, va percibiendo el dibujo.

La edición del *Quijote* es digna de todo elogio. No le falta nada. Las ilustraciones se suceden a través de las páginas.

—Hemos tirado ya más de quinientos ejemplares de la inmortal obra cervantina. Los tomos, que vendemos a once pesetas, suelen ir forrados con cartulina corriente, pero la edición lujosa, en piel, ya es más cara.

—¿Cuántos libros editan al año?

—Unos veinticinco o treinta, con una tirada normal de cincuenta ejemplares cada tomo.

CLÁSICOS EN «BRAILLE»

La tónica que predomina a la hora de decidir sobre un autor o sobre una obra, es la inmortalidad.

—No podemos editar obras perecederas. No merecería la pena. Para lo perecedero y temporal disponemos de tres revistas Braille mensuales sobre cultura, sociología, régimen interno de la Organización, etc., que se leen en veinticinco países de todo el mundo a través de nuestros suscriptores.

En libros se editan más los clásicos. Las últimas obras que saldrán de esta imprenta son: *Los sueños*, de Quevedo; el *Cantar del Mío Cid*; una gramática italiana y una antología poética de Juan Ramón Jiménez.

Anteriormente ya salieron obras de Antonio Machado, Azorín, Rabindranath Tagore, Rubén Darío, Ortega, Lajos Zilahi, Buero Vallejo... Y libros de estudio que, traducidos a varios idiomas, salieron para el extranjero.

Pese a los modestos medios disponibles, la imprenta de Madrid está muy bien considerada en Hispanoamérica y en todos aquellos países europeos a los que han llegado sus ediciones. Contando con la que hay en Barcelona, es la más importante de las cuatro existentes en nuestra Península dedicadas a la edición de libros «Braille».

Cuando las seis máquinas lleguen a Madrid desde Alemania, esta imprenta se trasladará a una nueva casa; incrementará el número de sus operarios y comenzará entonces una mayoría de edad prometedora.

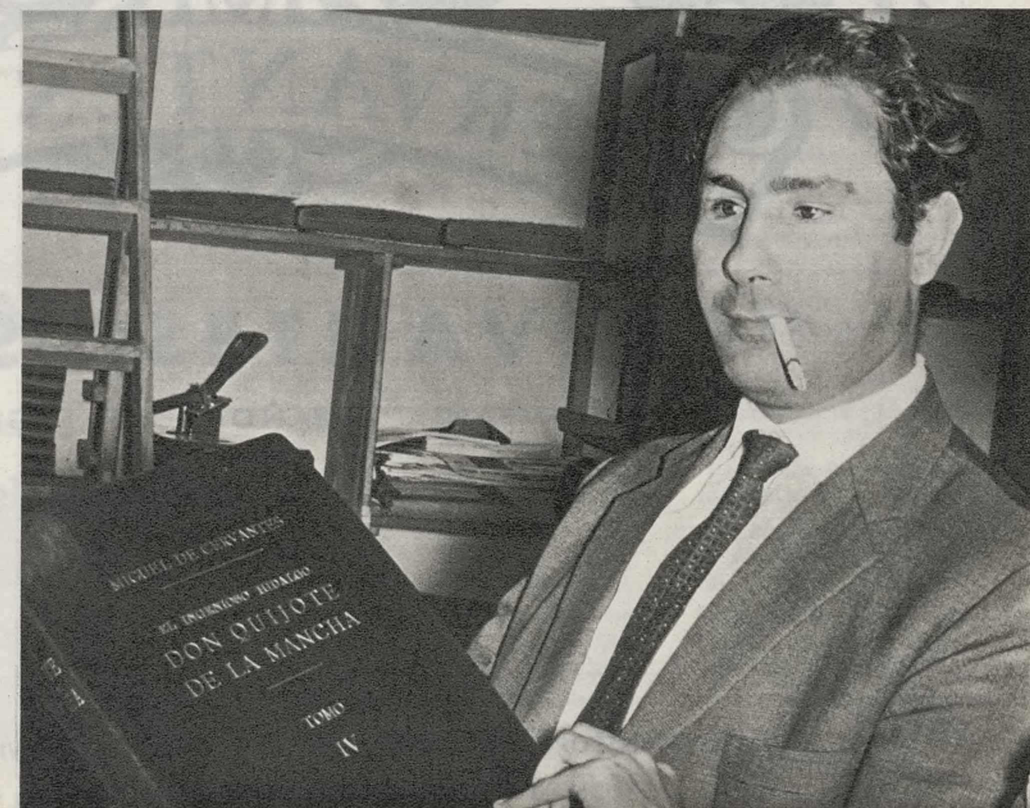
A. G. PINTADO

(*Reportaje gráfico COPRENSA*)

Con aire de triunfador, muestra su obra terminada. En este caso, unas escenas de «El Quijote», por el método Braille

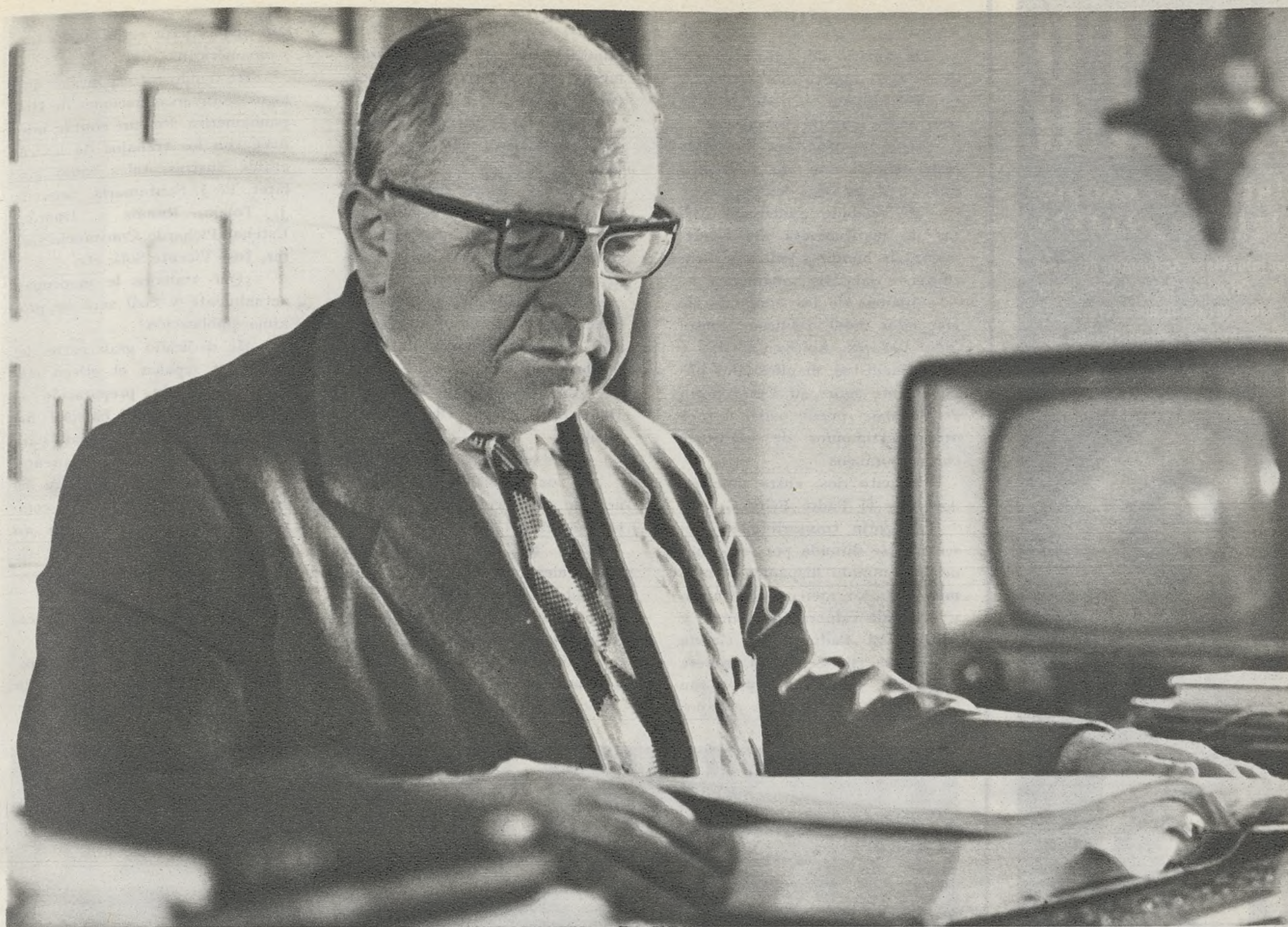


Una vez terminado el trabajo artístico a mano, el grabador coloca los clichés en la «Minerva»



Don José Lorente muestra la portada de la edición lujosa de «El Quijote», para ciegos


COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS
CERVANTES-S.A



LA OBRA INGENTE DE MARTIN ALONSO

De la «Enciclopedia del Idioma» a la nueva «Evolución sintáctica del español»

Por NELLY CORTÉS

Descubrimos al amigo en Segovia cuando un alumno leía, frente al Alcázar uno de sus romances nuevos a Castilla. Don Martín Alonso —con su nombre escapado del *Romancero*— era, por otra parte, el solícito señor que se adelantaba con un dato complementario a nuestras notas, ávidos de apresar la esencia castellana en la poesía e intimismo segovianos. Con el lingüista había cierta familiaridad a raíz de su *Ciencia del lenguaje y Arte del estilo* que tantos caminos lleva abiertos en América, acaso más que en España.

Don Martín Alonso vive en Madrid y en el campo. En Madrid, asiduo a bibliotecas, museos y espectáculos rejunta vivencias para artículos o trabaja en su piso de San Opropio con el profesor Díaz López en su *biblioteca de urgencia*. En Torrelodones, unos veinte mil volúmenes, paz serrana y reposo de investigador para sus obras.

Nuestra visita a Miracruz, su finca, cerca de El Escorial, tiene hoy por objeto concretar uno entre tantos diálogos con el ilustre filólogo español. Dar a conocer algo más sobre su *Enciclopedia del Idioma* o lo más nuevo: la *Evolución sintáctica del Español*, que promoverá una total renovación en el concepto y en la función constructiva de la frase. (Y si nos fuera dado, otras tantas que vemos gestarse en los ficheros...)

En su estudio —verdadero laboratorio de palabras— el ambiente es propicio. Preguntamos:

—¿Qué opina usted sobre la creación de una Interacademia de la Lengua para las naciones hispanoamericanas?

—La interdependencia —diálogo— entre las Academias hispanoamericanas no sólo es útil sino indispensable. Algunas, como la Colombiana, trabajan seriamente en todo el movimiento lingüístico moderno.

Pero más que la creación de una Interacademia, opino que son necesarias tres cosas:

1.ª La simbiosis de las Academias hispanoamericanas y Madrid, con un noble propósito en la defensa de la unidad del idioma.

2.ª La reforma de los estatutos académicos actuales, y si esto no fuera viable, la creación de un Instituto Filológico moderno, con un sentido total en la lexicografía, que atendiera al estudio, clasificación y análisis lingüístico de todos los tecnicismos y neologismos que invaden la cátedra, el libro, el periódico y la conversación culta.

3.ª Un cuidado esmeradísimo en la selección de académicos

competentes para la redacción de un Diccionario de Autoridades y de una gramática normativa, a fin de resolver las dudas que ocurran en materia de lenguaje.

—¿Qué piensan los lingüistas hispanoamericanos de la continuación de su obra lexicográfica?

—He recibido numerosas cartas de instituciones, de académicos, de hombres cultos y científicos de toda Hispanoamérica.

—Además de las opiniones de Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Julio Casares, Américo Castro y otros lingüistas, manifestadas públicamente sobre su *Enciclopedia del Idioma*, ¿puede usted darnos otros testimonios de escritores contemporáneos?

—Le cito dos, entre muchos: Azorín y el Padre Félix García. (De Azorín, transcribimos: «Deseo que se difunda por los confines del mundo hispánico y algo más allá. Lo merece el titánico y bellísimo esfuerzo del autor y editor.» El Padre Félix García se expresa así: «Según mi primera impresión, mejora y supera con mucho las enciclopedias españolas hasta ahora existentes. Parece imposible que esa obra, tan aquilatada, sea esfuerzo de una sola persona...».)

—¿Qué otros servicios prácticos proporciona al lector moderno?

—Además de ser un Diccionario que registra los tecnicismos de las ciencias, se pueden consultar la mayor parte de los neologismos que en número muy crecido se incluyen hoy en la Medicina, la Botánica, la Televisión, el Cine, la Filosofía, la Física Nuclear, etc.

—¿Cuántas palabras admite el Diccionario Oficial de la Academia?

—Unas setenta y cuatro mil.

—Y los trescientos mil términos de su Diccionario, ¿son de tipo general?

—No. Se incluyen palabras medievales, renacentistas, técnico-modernas, regionales e hispanoamericanas. A los hispanoamericanos les he concedido un puesto de excepción. Posiblemente pasan de cuarenta mil.

—¿Cuáles han sido sus fuentes principales para estas voces hispanoamericanas?

—He tenido corresponsales filólogos de diversas naciones de Hispanoamérica. Procuré contar, además, con los trabajos de lexicógrafos ilustres, tales como Malaret, F. J. Santamaría, Segovia, J. Tobón, Ramos y Duarde, Esteban Pichardo, Constancio Suárez, José Vicente Solá, etc.

—¿Qué trabajos le preocupan actualmente y cuál será su próxima publicación?

—He dedicado gran parte del verano a repasar el griego clásico. Tengo en preparación el *Diccionario Medieval Español;* firmé contrato con Aguilar para una obra que está en la imprenta. Se titula *Evolución sintáctica del español,* libro que considero complementario de mi *Ciencia del lenguaje y Arte del estilo,* y espero que tenga la misma acogida.

—¿Por qué no es usted académico?

—Es la pregunta que esperaba... El protocolo exige pedir el ingreso y todavía no lo hice.

El doctor Martín Alonso con la autora de este reportaje



En la finca de Miracruz (Torrelodones) el ilustre matrimonio Alonso-Jiménez. (*Fotos Basabe*)

—¿Cómo ve usted la posición actual de la Academia?

—A mi entender, ésta debiera cambiar de composición, haciendo algo así como un organismo bicameral. Lo que pudiéramos llamar congreso, habría de ser la parte más numerosa, compuesta por los legisladores del idioma, los verdaderos lexicógrafos o técnicos, mientras que la parte que consideramos como senado, vendría a ser como la premiada por su feliz empleo del lenguaje, que es, en definitiva, lo que permanece. Pero en la Academia sucede actualmente lo contrario.

—¿Cómo se explica usted que no se haya escrito una Sintaxis histórica desde la fundación de la Academia hasta el libro suyo?

—La dificultad proviene de las lenguas clásicas. Muchos de los llamados maestros en la lingüística moderna tropiezan en el camino de la sintaxis española por deficiencias en la formación latina.

Imposible dialogar con el lingüista sin descubrir al pedagogo. Martín Alonso, recio carácter castellano, paisano de Berruguete, tiene la autoridad de su formación humanística y la huella unamuniana. Por eso, insistimos aún:

—¿Quiénes influyeron en su vocación lingüística?

—Ha habido dos escuelas de alto valor lingüístico en España: la de Salamanca y la de Madrid. En torno a Menéndez Pidal y su *Revista de Filología* se formaron varias generaciones de investigadores; pero hay otro forjador de voluntades en el estudio del lenguaje, y es Miguel de Unamuno, que representa más que nadie lo clásico y lo español, con interpretación personal y conocimiento profundo de los idiomas grecolatinos y modernos. He de confesar que fue él mi mejor guía desde su cátedra de Salamanca en materia filológica.

Ya hemos buceado con interés bibliotecas, galeradas y ficheros. Admiramos el orden, la disposición del trabajo, el rigor de su método científico. Camino de rigor porque el meollo es salmantino. Como el maestro, el «yo» roqueño y la pulpa blanda, porque la poesía juegue a ser evasión y escape, humano y tierno.

Miracruz —como dice el doctor Alonso en *Raíces y Alas*— está en la sierra y al borde del camino. Es mirador y espejo. Allí le dejamos con su esposa, Blanca Jiménez, gran mujer, y, en su hora, recitadora casticísima. Por la carretera de La Coruña regresamos a Madrid con la lección de unas horas fecundas de enseñanza. En el trayecto, el holocausto de una tarde castellana. Una alusión al Caballero de la Adarga por Majadahonda. La vista escapándose hacia una lejanía de azul y de oros cárdenos.

N. C.



REALIDAD CULTURAL HISPANICA EN ESCANDINAVIA

Por JAIME PERALTA

Desde hace ya veintidós largos y no perdidos años, la tarea hispánica del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo ha ido dando, a través de su inteligente organización, a un público ajeno, pero interesado y comprensivo, el recio caudal de cultura del mundo hispánico. Lejana geográficamente, casi inalcanzable y remota, está Gotemburgo; sin embargo, cuán próxima se perfila de repente a un hispanoparlante si se visita esa acogedora Casa de América y de la Península Ibérica, que es, en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, su Instituto Iberoamericano.

Gotemburgo, la segunda ciudad de Suecia, ha trabajado de manera constante por más de dos decenios con el objeto de ofrecer a una curiosa y dilatada Escandinavia una imagen, lo más completa posible, de las expresiones culturales más variadas y potentes de la época contemporánea, como es la que han hecho nacer los países de habla española y portuguesa. En esa visión de conjunto nada falta, o, por lo menos, nada que sea esencial. En consecuencia, ninguna cosa que sea indispensable para un amplio y auténtico conocimiento. El licenciado Nils Hedberg, su creador, director y verdadera alma de esta ejemplar entidad, puede, con justicia, estar orgulloso de su obra, y las gentes hispánicas reconocidas en grado máximo, por cuanto, para decir las palabras con sinceridad, pocos organismos de esta especie llenan sus fines con tanta efectiva resonancia y tan alto espíritu como el que éste lleva a cabo con tenacidad y cálida simpatía.

No es raro que Copenhague, Estocolmo u Oslo se beneficien de ordinario, en sus constantes requerimientos, con el acervo de datos y de libros que Gotemburgo está en condiciones de proporcionarles por intermedio de su Instituto Iberoamericano.

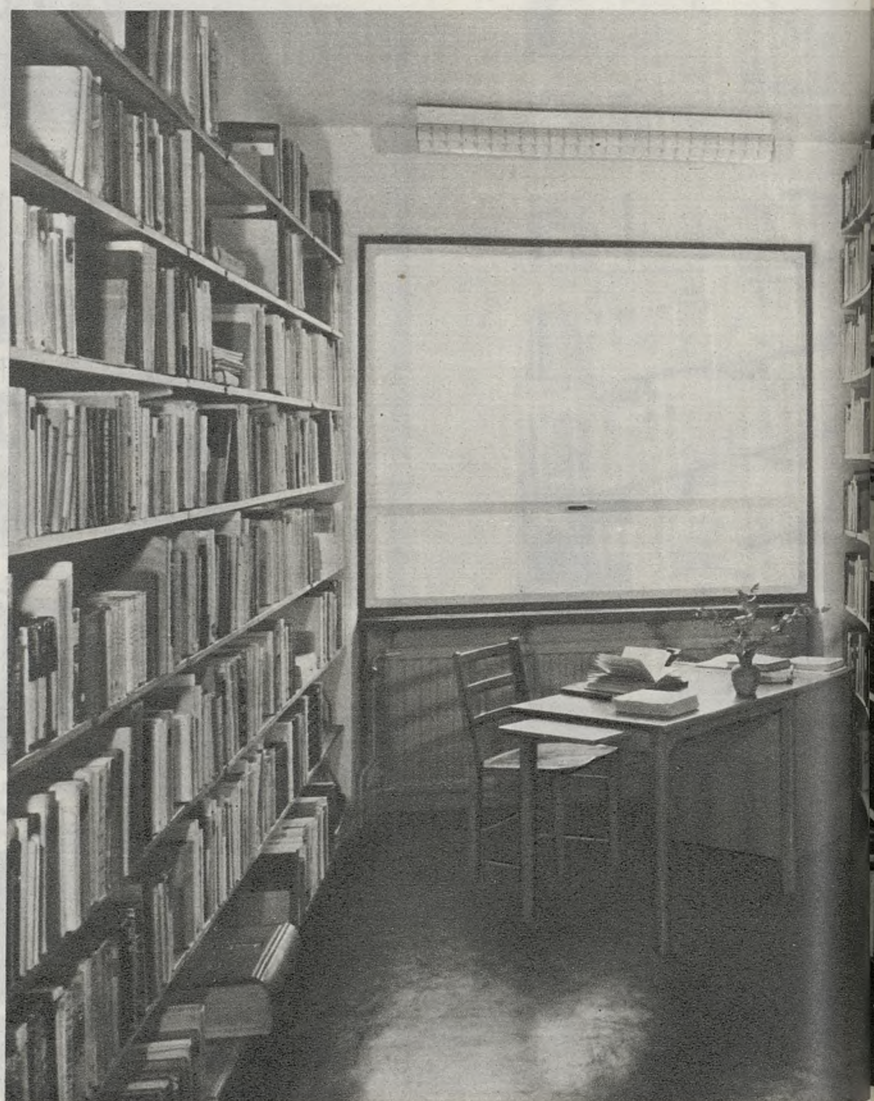
Frente a esto, tangible y valedero, qué ridículos son ciertos afanes exclusivistas en este ancho horizonte cultural. Ante la consideración en un solo haz, que el



Sala de libros españoles en el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo. (*Foto Lemark*)



El doctor Nils Hedberg, director del Instituto Iberoamericano de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. *(Foto Goldbach)*



Sala del Caribe, en el Instituto Iberoamericano. *(Foto Lemark)*

Vista del Palacio Real de Suecia. (*Foto Larson*)



extranjero hace, pues le suena a falso el fraccionamiento, es doloroso mirar en los sitios en que se sigue desarrollando, con tan distintos y originales matices, la vida de esta comunidad de pueblos, algún deseo de no ver en sí mismos esta identidad de acciones y propósitos que hace de ellos un complejo solidario. Desgajados políticamente unos de otros, este desgarramiento interno se ha pretendido en ocasiones elevarlo a categoría de atomización cultural. Gracias a Dios, no ha habido grandes frutos en esto. El lazo idiomático y vital que los ha singularizado en la historia es demasiado fuerte para que pueda ser roto con facilidad. Y hay en todas las partes del mundo hispánico una saludable reacción en el sentido de estimar, por sobre las contingencias políticas y económicas o por sobre los accidentales modos lugareños, como un tesoro inapreciable, esa extensa unidad cultural.

Desde esta tranquila y a la vez activa ciudad sueca, los altos y bajos de ese otro mundo pueden observarse con mayor claridad y con más justeza. Y con más amor todavía, si cabe. Desde un ambiente extraño, las divergencias mínimas que azuzan el contacto y el parentesco hasta crecer como gigantescas, se convierten en nonadas. Lo vario se transforma en riqueza insospechada y los ritmos contradictorios en la superficie son, a la postre, hermanas corrientes subterráneas.

Todo esto se escruta desde Gotemburgo como desde un mirador abierto y neutral en su Instituto Iberoamericano.

Por su biblioteca desfilan todo un pa-



Exposición del libro mexicano, realizada por el Instituto Iberoamericano y la Biblioteca Universitaria de Gotemburgo

sado imponente que honra y toda la actividad actual de una literatura de rasgos cada vez más únicos, profundos e inintercambiables. En su sala de revistas salta esa existencia múltiple de un universo humano y espiritual que trata de ahondar en su ser para encontrar caminos de convivencia más conformes con los principios éticos y más de acuerdo con las urgencias de tierras de sangre, de llanto y de esperanza.

Gotemburgo da una lección. ¿Por qué no aprovecharla?

J. P.



Los numerosos actos de propaganda de productos españoles realizados en Suecia han dado positivos resultados. España es cada vez más apreciada y conocida. Como ejemplo, véase el aspecto de los salones de un hotel de Estocolmo durante la celebración de una fiesta española, patrocinada por los Reales Clubs Motoristas

SUECIA: 150 AÑOS DE PAZ

◎ Todo está previsto y organizado, pero algunos ciudadanos se hastían
◎ Los suecos admiran la libertad de los españoles

Por CARMEN PAYÁ

Escribir de Suecia es tarea grata para una española. Además, los suecos tienen a su favor, entre otras cosas, el ser descubridores y revalorizadores de bellezas nuestras, que nosotros, por la costumbre, no apreciamos lo bastante. Este verano, podríamos decir que la juventud de Suecia estaba en las playas españolas. En Benidorm, por ejemplo, uno de los mayores contingentes de extranjeros eran los de esta tierra nórdica, que también inundan nuestra Península en los meses de otoño e invierno.

El interés de este país por lo español es muy grande; tanto como el de Finlandia, o acaso más aún. Pero, según creo, los suecos son más prácticos: buscan en España el sol, los frutos, la luz. El intercambio, cada vez mayor, con exportadores levantinos, hace que la imagen que allí se tiene de nuestra Patria esté simbolizada —junto con el clima y su luz esplendorosa— en la opulenta naranja, sol de España prisionero que se escapa en sabroso jugo por todos sus poros. Y en la transparente y dorada manzanilla andaluza. Calor, color, sabor, y, como fondo, un rasgueo suave de guitarra o un paisaje de sol y de mar a una temperatura de treinta grados.

La proverbial cordialidad sueca se proyecta especialmente hacia nosotros. Yo he podido experimentarla, sobre todo a través de la «Sweden at Home». Es ésta una organización que relaciona a los turistas con familias del país que se ofrecen gentilmente para facilitar informaciones y para ayudar a los visitantes extranjeros a conocer la vida y costumbres de su patria. Como compensación, ellos practican idiomas y adquieren relaciones, a veces valiosas, con extranjeros. Sentido cortés y a la vez práctico de la vida.

AMBIENTACIÓN GEOGRÁFICA

Por su extensión, Suecia es el primero de los países escandinavos y el cuarto de Europa, después de Rusia, Francia y España. Sus ríos y sus innumerables lagos ocupan más del 8 por 100 de la superficie total del país, por lo que a su capital, Estocolmo, se le llama metafóricamente la ciudad sobre las aguas.

Es el país nórdico más septentrional, ya que el 15 por 100 de su territorio está

situado al norte del Círculo Polar Ártico. Por su forma alargada, su longitud es de casi 1.600 kilómetros, lo que hace que su clima y su paisaje varíen constantemente, de modo que la zona Norte, la Laponia sueca, es una región de altas montañas y glaciares con vegetación ártica, mientras que en el sur abundan las llanuras onduladas y las playas, extendiéndose entre estas dos zonas extremas numerosos bosques, ríos y lagos.

Dada su latitud, el clima sería insoportable, sobre todo en la mitad norte, si no actuara el Gulf-Stream suavizando los rigores invernales, ya que el invierno sueco dura siete meses. Sin embargo, la brevedad del verano, sólo dos meses en la zona norte y cuatro en la sur, tiene la particularidad de estar continuamente iluminado por *el sol de medianoche*.

LA LEGISLACIÓN Y LA ETIQUETA

Los suecos son fundamentalmente legalistas y tienen un riguroso sentido de la etiqueta, a pesar de constituir la nación democrática ejemplar. Desde la Familia Real al último ciudadano, todos se esfuerzan en que desaparezcan los desniveles sociales. Ninguno de los dos últimos monarcas, el actual y su antepasado, quisieron que se celebrara la ceremonia de la coronación. Sin embargo, todos llevan en su sangre un especial sentido tradicional de la etiqueta, imprescindible para un sueco, en simpático contraste con su democracia.

Igual ocurre con su afán legislador. Cuando aquellos Vikingos, sus antepasados, se encerraron en sus fronteras, olvidando las antiguas expediciones conquistadoras, comenzaron a dictar leyes. Después penetró el Cristianismo, llevado por monjes



Carlos Gustavo, heredero del trono de Suecia. Es nieto del actual monarca, Gustavo VI



Las «Sofia Flickorna», grupo de gimnastas famoso en todo el mundo por la precisión y belleza de sus actuaciones. Comienzan muy jóvenes su preparación, que es tan exigente como la de un «ballet». Aquí se les ve ensayando en la Villa Milles, casa-museo del escultor sueco Carl Milles



Después del largo invierno, algunos campos suecos rompen lujuriantes en una eclosión floral

alemanes e ingleses. Se construyeron iglesias y también se dictaron leyes. Así, en el siglo XVIII se regula toda la vida campesina sueca de una forma verdaderamente curiosa. Desde los altos valores espirituales pasan estas leyes a ocuparse de cosas más pequeñas, pero importantes para la buena convivencia social. «Si un caballo se revuelca o si un cerdo hoza en un campo sembrado, el dueño de aquéllos pagará como multa una fanega del mismo grano de que está sembrado el campo, por cada tres veces que el caballo se haya revolcado o por cada tres veces que el cerdo haya hozado...» ¿No está aquí bien patente ese espíritu meticulosamente regulador y legislador de la Suecia de todos los tiempos?... El mismo Parlamento sueco es uno de los más antiguos del mundo. Y hasta más de la mitad del pasado siglo tuvieron representación en él los *cuatro estados*: nobleza, clero, burgueses y campesinos. Hoy son dos cámaras las que rigen el país. La de los Senadores, con 150 miembros, y la de los Diputados, con 231.

Yo aconsejaría a todo el que visite Suecia por primera vez que no dejase de asistir a una *soirée d'ecrevisses*.

Son unas fiestas nocturnas en las que se comen principalmente cangrejos de río. Unos cangrejos gigantes cocidos con una hierba llamada *dill*. Esta comida se acompaña con cerveza y *aquarit*, que es el pan tostado con mantequilla, pero un pan especial hecho con patata.

Para comenzar a beber es imprescindible que el anfitrión sea el primero.

EL SKÄL

El *skäl* es un brindis. Podríamos decir que el sueco se encuentra en su elemento brindando y haciendo reverencias. Cada vez que uno levanta su copa invita a beber a los demás. Con los entremeses, los famosos *smorgasbord*, bien servidos, con sus distintos platos fríos y calientes, se suele beber el *snaps*, *l'eau de vie*, y después, cuando se da paso a los vinos, el anfitrión coge su copa, actitud que siguen los demás, pronunciando un *toast skäl*, esto es, un brindis a los invitados. Y éstos, a su vez, siguiendo la costumbre, pueden hacer otro *skäl* a la dama que tienen a su derecha. El caballero levanta su copa, inclina ligeramente la cabeza sonriendo a su vecina y dice *skäl*. Beben los dos; pero antes de dejar el vaso sobre la mesa tienen que saludar otra vez, inclinándose nuevamente. Y así a cada nuevo vino, a cada nuevo *skäl*. Al final de la comida, el invitado de honor, al que se ha colocado a la izquierda de la dueña de la casa, dice unas palabras en nombre de todos, es decir, pronuncia su *toast skäl* de agradecimiento.

Pero lo curioso es que en Suecia, el país de la libertad y de la independencia femenina, hasta hace poco tiempo las señoras no podían beber hasta que un caballero no pronunciase la palabra mágica.

CARNET DE BEBEDOR

Cuando los suecos llegan a España, además del sol, se encuentran con que pueden beber libremente en todas las tabernas, bares, cafés o restaurantes y pueden adquirir cuantas botellas deseen sin restricción alguna.

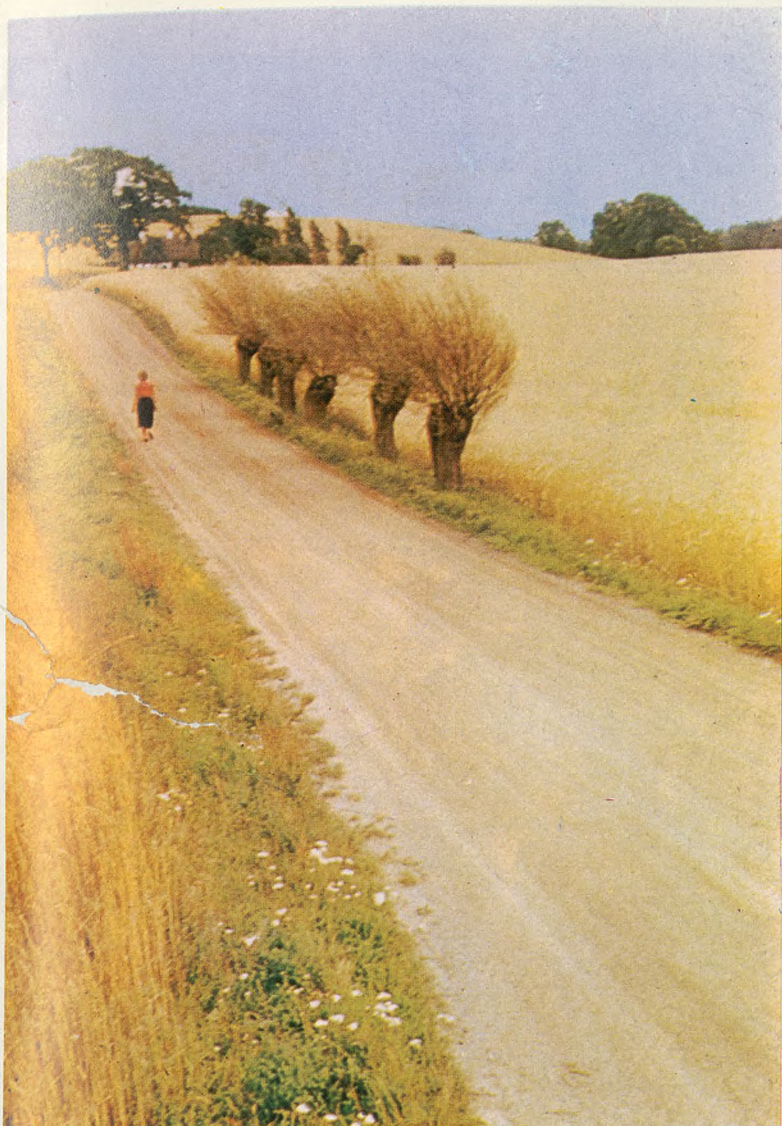
Esto es lo que más les extraña, ya que en Suecia la bebida está racionada, teniendo cada ciudadano su carnet de consumidor de bebidas alcohólicas, sobre las que gravitan toda clase de impuestos. Por ello, también no en todos los restaurantes se sirven, existiendo sólo algunos autorizados para expenderlas. Y a las mujeres, cuando se casaban, les retiraban el carnet de bebidas, aumentando la misma cantidad al carnet del marido.

LAS BIBLIOTECAS

El escritor suele estar, en los países en que se lee poco, mal retribuido. Además, el libro adquirido raras veces tiene un solo lector, porque se presta o se lee en las bibliotecas públicas, sin que estos últimos lectores reporten el menor beneficio económico al autor. Sin embargo, en Suecia este problema también está previsto y existe un acuerdo con otros países escandinavos, por el que por cada libro que solicita un lector en una biblioteca pública le sea abonado a su autor dos *öre*, o céntimos de corona, lo que hace que algunos escritores perciban por este concepto hasta 2.000 coronas anuales, unas 23.320 pesetas. La Sociedad Sueca de Autores hizo extensivo este beneficio a los herederos de todos los escritores fallecidos después de 1912.

SIN ANUNCIOS

Las emisoras suecas no transmiten anuncios comerciales. Esto quizá parezca extraño, ya que la publicidad es el único medio económico del que viven las emisoras no oficiales de todo el mundo. Pero en Suecia el Estado se encarga de imponer los impuestos precisos y los radioescuchas no tienen que soportar los monótonos espacios publicitarios.



Camino provincial en Skane



Castillo real en el lago Mälaren



La villa veraniega de Bohuslän



Uno de los puentes de Estocolmo



Laboreo campesino en la isla de Frösö, del lago Great



Mercadillo de tiendas en una plaza de Estocolmo

Vista nocturna de la capital de Suecia

LA VIDA CARA

Mas, entre tantas ventajas, la vida es mucho más cara que la de los españoles, aunque sus sueldos, naturalmente, son mucho más elevados. A más sueldo, mayor carestía. A menos sueldo, más barato todo. Total: el mismo resultado. Para muestra, vayan unos pequeños ejemplos. En España, un corte de pelo corriente de caballero, cuesta unas ocho pesetas. Y si es más complicado puede llegar hasta las 40 pesetas. En Suecia un corte de pelo corriente vale seis coronas (69,90 pesetas). Si la señora entra en una peluquería y se hace el servicio completo —cortar y marcar— o el completísimo —teñido y permanente— tendrá que pagar en el primer caso de 7 a 12 coronas (de 81,20 a 151,40 pesetas) y en el segundo, unas 627,40 pesetas, más el 10 por 100 de servicio.



En la parte vieja de Estocolmo se ve la iglesia de Riddarholmen, donde eran enterrados los reyes de Suecia. La estatua es de Birger Jarl, fundador de la capital

LAS AMAS DE CASA Y OTRAS COSAS

En los libros de viajes del pasado siglo se describe a Suecia como una nación pobre. Hoy, en cambio, no hay país europeo con un nivel de vida más alto que el suyo. Esto lo han conseguido, en primer lugar, gracias a la paz que disfrutan desde hace ciento cincuenta años, y, después, por la evolución iniciada en 1870, cuyos frutos se están logrando en todos los aspectos, calculándose que un obrero industrial ingresa anualmente unas 10.500 coronas (122.430 pesetas) aunque los sueldos femeninos continúan siendo menores que los sueldos de los hombres. Otra cosa incomprensible allí más que en ningún sitio. Pero hay algo estupendo para las mujeres: y es que el Instituto de Investigaciones Domésticas, sostenido por el Estado, realiza continuamente estudios para mitigar el trabajo de las amas de casa. Por ejemplo, la altura más conveniente de los fregaderos o el dar a las cocinas un aspecto grato y totalmente distinto del que tenían los antiguos apartamentos, reducidos generalmente a un cuarto y cocina.

En las escuelas suecas es obligatorio para ambos sexos el conocimiento de las tareas del hogar. Ellas y ellos aprenden a cocinar, a arreglar la casa, a cuidar a los niños... Los suecos, como todos los nórdicos, sienten gran predilección por un hogar cómodo. Es lógico. Un andaluz puede pasar su vida en la calle por el clima grato. Un escandinavo, no. Y las industrias caseras están allí muy desarrolladas por lo mismo, porque se hace mucha vida de hogar. Sin embargo, en esto de la vivienda es donde menos se observa el adelanto de Suecia, a pesar de su gran progreso.



Ambiente típico de una casa sueca y traje regional de la provincia de Dalarna

LA REBELDÍA

Pero como el hombre es un rebelde perpetuo, parece ser que a algunos les cansa tanta perfección. La ingratitud humana, que olvida los malos tiempos cuando se encuentra bien. Saben que, desde que nacen hasta que mueren, lo tienen todo meticulosamente previsto, legislado, calculado... A sus hijos, al nacer, ya les espera un camino fácil y casi gratuito, aunque todos indirectamente pagan. Y ellos, cuando se jubilen, si se encuentran solos, podrán ir a una residencia cómoda en la que vivirán como cualquier burgués. Por eso dicen que los españoles tenemos una libertad individual de la que ellos carecen, la libertad del hombre que es dueño de sus propias acciones.

FINAL CON IMPUESTOS

El mundo moderno inventó una palabra que es una obsesión: *el impuesto*. En Norteamérica, en Europa, en todos los Estados modernos la palabra impuesto ha llegado a constituir una especie de pesadilla. Pero ¿de dónde van a sacar los Estados el dinero necesario para convertirse en padres y tutores de sus ciudadanos? Naturalmente, en Suecia la obsesión por los impuestos llegó a provocar la abstención de determinadas actividades productivas con el fin de eludirlos. No obstante, el impuesto máximo es del 80 por 100 del ingreso tasado. No es demasiado. Pero, en cambio, ¿es que no vale la pena tenerlo todo previsto?

C. P.

ALASKA, ESTADO NUMERO 49

Un misionero español cerca del Polo

Por FELIPE GONZÁLEZ RUIZ

Es una extensión casi como tres Españas. Una extensión en gran parte inhabitada; inhabitable, mejor. Más al norte de los montes de Long, con nieves perpetuas, sólo algún explorador ha llegado. Hay dos ríos, el Colville y el Meade, que en julio y agosto llegan a fluir; después se petrifican. Todo es un manto helado, duro como el cemento; debajo de él puede haber tierra continental, o isleña, o agua.

Si se habló de que Siberia está bajo una mortaja blanca, Alaska, continuación de aquélla, es igual en su blancura. Pero no le conviene, como a Siberia, un apelativo macabro. En Alaska la vida sólo se extingue hacia el propio cabo Barrow o el de los Hielos, extremos septentrionales de América. Más al Sur hay vida, líquenes que se agarran a la roca; prados con florecillas durante pocos meses de verano y de día continuo. Y viven animales adaptados a un ambiente tan cruel. Los hombres también se han adaptado: primero, por la quimera dorada de sus fantásticas minas, por la riqueza de maravillosas pieles; luego se añadió el interés estratégico que la está transformando; siempre, la gran tarea misional que se escurre, incluso, por donde nadie más se haya atrevido.

Alaska es el Estado número 49 de la Unión Norteamericana. En lo físico, una Siberia prolongada. No importa la gran fosa del estrecho de Bering como divisoria; también las aguas se petrifican y todo forma el enorme casquete polar, el que podíamos sentir como continente aparte de los otros. Un sexto continente: el de los hielos del Norte.

UNA GEOGRAFÍA DEL HIELO

Sólo un paisaje de hielo puede esperarse. El modelado del terreno, o de sus costas, ha de intuirse a través de la inmensa materia blanca. Hay lugares donde sonríe un corto e intenso verano, durante el cual el sol está siempre sobre el horizonte; donde no hay noche. Pero en otros, los hielos se acumulan por muchos centenares de metros de espesor: son lugares donde la nieve actual se deposita sobre otra nieve fósil que cayó a finales de la era terciaria, hace acaso un millón de años.

Lo mismo en lo alto del Mc Kinley que en las alineaciones de conos helados de la isla de Iván I; en la bahía de Pavlov o en las llanuras barridas por vientos que llegan directos desde el Polo; junto a la orilla de ríos hechos piedra, o donde quiera que posemos una mirada con vocación de paisaje ameno, sólo nos asaltará la retina el reverbero de extensiones blancas sin fin, o la bruma que destaca briznas siniestras sobre la nieve o la noche de muchas semanas de duración sin más esperanza de luz que la escueta de las estrellas; tal vez la de una aurora boreal que aumente belleza y desolación a un paisaje hecho, repentinamente, demasiado amplio.

La península de Seward es el promontorio gigantesco y solitario que mira a Siberia a través de Bering. Tiene en el centro un poblado, Piligrim Sprin, con aguas que salen calientes, a causa de algún fenómeno volcánico, en medio de la más espantosa desolación. Por los alrededores se forman glaciares que botan ruidosos montones de hielo a la bahía de Kotzebue y a la de Norton. En la costa, varios poblados de pocos cientos de habitantes: Gales, Deering y la célebre Nome City, la que en la época del oro llegó a 30.000 habitantes. Su decadencia actual es horrorosa; bloqueada en absoluto por los hielos más de la mitad del año, cuenta con un millar de habitantes y con cuatro kilómetros de ruinas.

Nome tiene unos días de alegría: cuando es visitada por los habitantes de King Island, con su jefe y su cura católico a la cabeza. King Island es un peñón a igual distancia de Alaska que de Siberia. Hace años, un misionero, el Padre Lafortune, llegó allí; en unos meses se acabaron pendencias y borrachos; entró alegría y también llegaron ganas de trabajar. Estas últimas no son transmisibles a los esquimales vecinos. La alegría, sí; la derrochan los isleños en Nome cuando acuden por las necesidades de un comercio que les suministre productos de la civilización a cambio de pieles y de marfil.

BERING, CAMINO PARA NINGÚN SITIO

En la geografía económica constan los estrechos como puntos clave, como lugares de comunicación entre unos mares y otros, o entre pueblos diversos y lejanos. Pero el estrecho de Bering, ¿a dónde conduce? En lo más apartado de la Tierra, abierto entre murallas de hielo, convertido en hielo él también, ¿a quién encaminan sus aguas cuando están líquidas, cuando cambian el blanco por el azul y la quietud por el movimiento?

Bering no conduce a ningún sitio.

En la parte rusa, es decir, en la orilla siberiana, hay una agrupación esquimal: los *Yuit*. En la americana, algunos poblados y varias agrupaciones esquimales: los *Nunatagmiut*, en pleno Océano Glacial, y los *Malemiut*, en la península de Seward: más al Sur, *Koskovakmiut* y *Koniagmiut*; todos igualmente gordos, igualmente desaseados, casi indefinibles en su sexo, por ir envueltos en tantas pieles. Todos oliendo a grasa de foca.

Cuando Vito Bering, danés al servicio de los zares rusos, descubrió el célebre «paso», casi no comprendió cómo lo hizo: navegando entre témpanos pasó, en muchos días de grandes trabajos, del Océano Glacial del Norte al Océano Pacífico, por zonas casi en absoluto inabordables. En la actualidad, si se hace el camino de Bering en sentido inverso se entra en pleno círculo polar, y ni en miles de kilómetros por Alaska y Canadá o hacia el Oeste por la inmensa Siberia existe en la costa ni un pequeño poblado. Nada que no sea hielo.

El estrecho de Bering no conduce a sitio alguno.

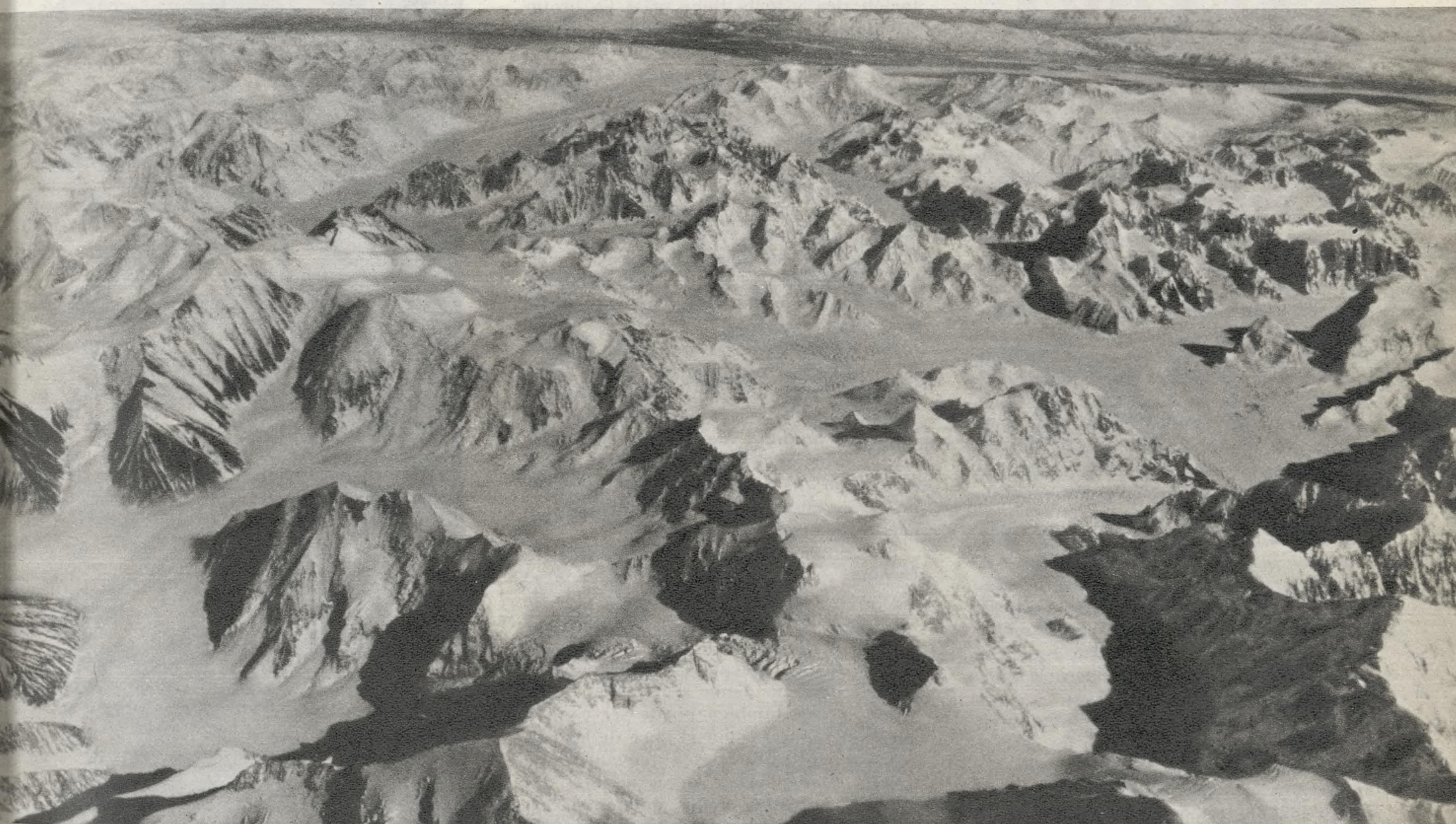
LA ALASKA ERGUIDA: EL MC KINLEY

La parte sur de Alaska, es decir, la que se halla por debajo del Círculo Polar y aun de toda la inmensa llanura del río Yukon, está algo protegida de los cierzos directos del Polo. En algún puertecito, como el de Valdés, o el de Córdova (así, con v), puede sentirse uno confortablemente instalado junto a un buen fuego, envuelto en pieles. Y aun así, con

dos grados bajo cero dentro de la habitación. Pero en seguida le indican que aquello no es Alaska: es sólo su antesala. Pasando las grandes alineaciones cordilleranas de más al Norte, entonces el viajero empezará a darse cuenta del terreno que va visitando: puede tomarse un ferrocarril. Desde Anchorage, por ejemplo. Como todas las ciudades de Alaska, empezó recientemente con muchas ilusiones y con bastante vicio, al calor de las fáciles riquezas de las minas. Anchorage la delinearon sobre papeles y la construyeron rápidamente sobre una superficie helada en 1915. Hace sólo diez años tenía once mil habitantes y se le habían concedido 62 licencias de expendedurías de bebidas alcohólicas. Luego fue escogida como arsenal estratégico y no ha parado de crecer, a pesar del hielo, de las brumas y del frío aterrador. Se habla de cerca de cien mil habitantes. De las nuevas licencias para lugares de alcohol y de vicio no se habla. Anchorage se dignifica.

El ferrocarril empieza en la pequeña Seward, pero es en la propia Anchorage donde hay esperanza de viajeros para un tren antiguo y siempre cuesta arriba. Puede estar el día despejado; el paisaje hace que se olvide la enorme carestía del billete ferroviario. Caminando hacia la cima de la cordillera alaskana, el horizonte puede presentarse amplio y extraordinario. Toda la cordillera forma un gran arco apoyado en dos puntos extremos: el monte Veniaminoff y el Crillón. Hay un lago llamado, no sé por qué, «de los Elefantes»; tiene en verano gran número de pobladores procedentes de mucho más al Sur, visitantes que, apenas llegan los últimos días de agosto, vuelan nuevamente a climas más hospitalarios. Las manadas del llamado cisne trompeta, por lo extraño de su pico, parece que van siendo cada año menos numerosas.

El coloso de Alaska y de todo el continente americano del Norte es el Mc Kinley. Un macizo donde destacan numerosos picos: el más alto de ellos, llamado Pico del Sur, sobrepasa los 20.000 pies. La contemplación del paisaje desde ese punto, sólo por pocos lograda, es en pleno invierno casi imposible. El frío alcanza proporciones exorbitantes. En el verano disminuye la nieve de las laderas y en los picachos menos altos se ven magníficos ejemplares de ciervos y de cabras monteses llamadas «Ojos agudos». Son tan blancas como la nieve que pisan y en sus retorcidos cuernos sucesivas arrugas indican los ciclos anuales de crecimiento.



Impresionante panorámica del Mc Kinley

El ferrocarril de Anchorage que pasa junto al Parque Nacional del Mc Kinley, puede conducirnos, si hay suerte, al pueblecito de Nenana, que ahora sólo se compone de una calle ruinosa, pero, eso sí, con dos tabernas y algunas barracas entre las ruinas.

Los colosos que acompañan al Mc Kinley en la pavorosa cadena de nieves eternas tienen su característica especial y su belleza propia en cada caso. Tal ocurre con el volcán de Wrangel, que vuelca sus penachos de humo sobre las propias laderas y, a veces, la lava funde nieves en gran extensión. La base del volcán es un bosque inefable de abetos y otras coníferas que resisten aquellas temperaturas.

EL ESQUIMAL Y LA FOCA

Alaska, ahora Estado 49, deja, poco a poco, en lo humano, su aspecto de anteriores tiempos. Ya no es sólo el país remoto del esquimal y la foca. En sus dos terceras partes lo seguirá siendo. Tal vez por mucho tiempo. Pero hay una Alaska que se transforma. Cuando las pieles y el oro, se trataba aún del país de la aventura y del aventurero. La explotación de la *horda plateada,* del salmón, dio la esperanza de una posibilidad industrial; luego se comprobó la existencia de enormes depósitos de carbón, que aún no es práctico explotar. Pero su actual progreso esporádico ha sido un producto de la necesidad defensiva. Toda la inmensa costa desde el archipiélago de la Reina Carlota, ha de estar preparada. En el sitio más inhóspito ha de mantenerse la vigilancia. En el interior han de crearse bases y comunicaciones, depósitos diversos, pistas de aterrizaje que no se quebranten a más de 40 grados bajo cero.

No. No es Alaska en nuestros días sólo el país del esquimal y de la foca. Ambos subsisten; no tienden a desaparecer. Pero el esquimal, nunca malvado ni cruel, sonríe bonachón al hombre blanco; le interesan sus juguetes radiofónicos. Incluso algunos hablan inglés...

La prodigiosa muchedumbre grasienta y gruñona de las focas y de las morsas tampoco parece tender a su fin. Hay, sólo en un recoveco de Bering, un rebaño de sesenta mil morsas, de las que llaman «tostadas». Son de tremendo peso y movimientos torpes fuera del agua; se solazan en los larguísimos días de varias semanas de duración con que les obsequia un piadoso verano, que para ser más estimado tiene la condición de lo efímero.

El esquimal es parásito de los animales marinos. La foca y la morsa le dan carne,

grasa para comer, calentarse y alumbrarse. Le dan piel, insuperable, de abrigo; e incluso marfilinos colmillos enormes con los que negociar. Pero Alaska es ya el Estado número 49.

YUKÓN, MAGNA CORRIENTE

En las montañas costeras de Canadá, en medio de un paisaje extraordinario, existe el paso de Chilkoot, cerca del cual nace un arroyo llamado Teslin. En los primeros kilómetros su paso es vacilante y cuando ha caminado poco más de cien, las Montañas Rocosas han formado a sus espaldas una muralla grandísima. Entonces continúa en dirección Noroeste y es llamado río Lewes. A poco, se le une el Pelly, y ambos, fundidos, originan el inmenso Yukón. La frontera entre Canadá y Alaska es cruzada por Dawson y Klondike, lugares famosos desde la locura del oro.

El primer gran afluente alaskano del Yukón se llama Porkupine, apenas rozado el Círculo Polar. En las épocas del año en que está petrificado el gran río, sus aguas son una pista ideal por donde vuelan los perros que arrastran los trineos. Durante el corto verano, lanchas motoras comunican dos mil kilómetros o más de su inmenso recorrido. El Yukón tiene en el año momentos de gran peligrosidad: cuando, aún en estado líquido, puede temerse un descenso brusco de temperatura que hiele sus aguas repentinamente y triture los cascos de las embarcaciones. Otro momento de peligrosidad es, a la llegada de la primavera, cuando grandes ruidos interiores, parecidos a descargas de artillería, indican que el deshielo ha empezado por el fondo; las roturas y grietas alcanzarán en pocas horas, o en pocos días, la superficie pulimentada por las glaciales brisas.

El afluente Tanana ha dado nombre en su confluencia con el Yukón a un caserío de trescientos vecinos, otro ejemplo de desolación y decadencia. Más de setecientos kilómetros aguas abajo se halla Nulato. Este inmenso trayecto es el más característico del colosal río alaskano: varios kilómetros de anchura por un paisaje desierto y de una horizontalidad que las inmensas cantidades de nieve han respetado.

En Nulato habitan, más o menos temporalmente, unas docenas de blancos aventureros. Su clima es frigidísimo y tempestuoso, y ni en el verano se ve libre de nubosidades.

Antes de formar el Yukón su gran delta recibe al Koyakut: helado, triste y monótono, toma su origen muy al Norte. Pero antes de él se encuentra Holy-Cross, a quinientos kilómetros de Nulato, y casa matriz de las misiones jesuitas en Alaska; también Mountain Village, pueblecito con hospital del Gobierno norteamericano y en el que son católicos todos sus habitantes.

Y doscientos kilómetros más abajo empieza el inmenso delta. En éste, entre marismas y pantanos en verano y montones de hielo en el invierno, la misión católica de Akulurak. El Yukón desagua en un frente de ochenta kilómetros, dividida su corriente en diecisiete bocas distintas.

TAMBIÉN ALLÍ NACEN FLORES

Contemplada la Alaska septentrional, ¿cómo comprender los bellos paisajes llenos de arbolado y aun con abundancia de flores que hay más al Sur? Los árboles, enormes coníferas de fuste leñoso y recio, casi se comprende. Pero ¿y las flores? Pocos prados más amenos que los que después del deshielo se contemplan en las semanas de verano al sur de Alaska. La vegetación que pudiéramos llamar alpina es preciosa: sobre la albura fría destacan *siempreviva*s y las corolas azules del *no me olvides*. Pero cuando la nieve se funde por unas semanas, una vegetación rica y bella tiene prisa en brotar sus flores, esparcir sus semillas y asegurar la subsistencia.

En los barrancos de aguas recién liberadas de la solidez del hielo que formaron se ven, entre las piedras de las orillas, altos varales de una especial azucena, que es allí de tono rojizo; también entre las piedras, el nido de un pájaro emigrante, que en el país es llamado *taller*. Las zonas que forman pantanos tienen sus aves de altas zancas para chapotear en las poco profundas aguas. La llamada *patas amarillas*, es como una cría de cigüeña de colores apagados.

Numerosos roedores, que viven al abrigo de la tierra, se encuentran en la Alaska meridional. En invierno la madriguera es cálida, pues la nieve de encima, al no hacerse líquida, no filtra humedad. Así lo entiende el instinto del gran ratón de campo, llamado allí toklat, junto a un río de igual nombre. No sabemos cuál heredó del otro la denominación.

La ardilla, vivaz y graciosa, que en Europa es arborícola, allí desciende al abrigo de matorrales en su corta vida de actividad. Despierta con el mes de mayo y sale de su encierro para animar, por pocas semanas, los campos despertados del terrible invierno. Come semillas en forma voraz, y ella también puede ser comida por aves rapaces o por el lince de las nieves. En septiembre busca nuevamente el refugio donde dormir largos meses.

Flores, pájaros, lindos animalillos vivaces. Tal vez no sea Alaska tan inabordable como creemos.



Glaciar de Kahiltna

ESPAÑOLES Y RUSOS EN EL SIGLO XVIII

También Alaska perteneció al orbe de lo hispánico cuando, realmente, era desconocida. Toda la costa norteamericana del Pacífico fue explorada después de descubierta, siempre por españoles. Las hazañas de Rodríguez Cabrillo o Sebastián Vizcaíno, entre muchas más, fueron delimitando en mapas el ámbito inmenso. La incansable sandalia franciscana paseó hasta más al Norte del actual Estado de California.

Se siguió hacia el confín septentrional. La bahía de Cuadra recuerda el nombre del gran marino Bodega y Quadra, que llegó a las costas alaskanas en un alarde de bien marear. El puertecito de Valdés recuerda al hombre que con Vancouver delineó el mapa costero de la Alaska del Sur.

Allí hubo también rusos. Cazadores de animales de piel preciosa se interesaron. España no quería intromisiones extranjeras. Hubo esfuerzos diplomáticos, cortesías y amenazas. Una vez, el capitán Plejanoff llegó a California: había dejado a sus hombres en Alaska muriéndose de hambre y él llevaba pieles valiosísimas con que pagar víveres y ayuda. No se le consideró enemigo: fue socorrido largamente. Resultó el protagonista de una romántica aventura: el capitán ruso se enamoró de Niña Dolores, hija del gobernador de San Francisco. La niña, de catorce años, y el capitán, de treinta, se juraron amor inquebrantable. Plejanoff volvería de su lejano país por los mismos hielos que le habían llevado; serían sólo tres años de espera. Mas Niña Dolores esperó toda la vida, porque Plejanoff murió de fiebres en los pantanos de la orilla de un inmenso río siberiano. Dolores no supo su muerte hasta casi medio siglo después. Un oficial de la compañía de pieles se lo comunicó. Dolores había estado durante toda su vida oteando el horizonte del Pacífico hacia el Norte.

SE VENDE UN PAÍS POR POCO DINERO

En las rocas de San Rafael, junto al *Golden Gate*, del puerto de San Francisco, piensan los norteamericanos esculpir en roca viva una cabeza enorme del gran fundador Junípero Serra. La idea es apropiada al mérito inmenso del fraile mallorquín. Precisamente en el sitio elegido es donde acudió durante medio siglo a esperar a su prometido la que siempre fue llamada «Niña Dolores».

Tras la independencia de la Nueva España, con nombre de República Mexicana, California se incluía en el solar del nuevo país. Luego pasó a formar uno de los Estados de la gran Unión, pero los lazos con Alaska se habían roto. Cuando los Estados Unidos fueron dueños de un poderío y de una madurez como gran potencia, volvieron a mirar hacia Alaska. Los zares casi la ignoraban. Se pensaba en San Petersburgo en el trazado de un ferrocarril transiberiano, que caminaría miles de kilómetros de hielo alimentado con leña. Pero aun desde Irkutsk hasta la costa de Bering se extiende la inmensa *taiga* de los yakutas y dos millones de kilómetros cuadrados de hielo. Alaska no interesaba a los zares por lo remota. Hubo negociaciones y por poquísimos dólares pasó a Estados Unidos. En éstos se murmuró que habían costado muy caros unos bloques de hielo; pero pronto apareció el oro. Hoy es no sólo el Estado número 49, sino un bastión estratégico de posibilidades incalculables.

ANTOLOGÍA DEL HEROÍSMO

Se cumple ahora el centenario de la llegada a Alaska del primer misionero católico. Era el padre Seguin. Llevaba meses de una labor intensa y muy poco fructífera, cuando comprendió que se había metido, sin saberlo, en un terreno demarcado a otros religiosos procedentes del Canadá. Por eso, podemos admitir que fue el obispo Segers el primero en realizar una labor misionera continuada: se presentó acompañado de dos sacerdotes, Tosi y Robaut. A los pocos años el obispo fue asesinado por un loco y los sacerdotes resolvieron que, mientras Tosi regresaba a Estados Unidos en busca de ayuda, Robaut quedaría en Alaska. No hay palabras para narrar sus penalidades. En una ocasión le atacaron fiebres, que le hacían temblar y delirar; creyó llegada su última hora, pero estaba destinado para sobrevivir a sus primeras desgracias en más de cuarenta años.

El Padre Tosi volvió de Estados Unidos y fue un gran talento organizador, además de un verdadero santo. Siendo anciano fue llamado por los superiores, que tal vez intentaban darle unos últimos días de bien ganado reposo; con dolor infinito abandonó el escenario de su larguísima y fecunda labor. Apenas llegado a Juneau, dejó de existir, con lo que se cumplía su deseo de no abandonar en vida la tierra alaskana. En el momento de su tránsito las religiosas de Holy-Cross oyeron llamar a la puerta; al abrir pudieron ver al Padre Tosi que se alejaba por la nieve; le llamaron, pero siguió adelante. El espíritu del gran misionero había querido visitar su amada misión antes de emprender el camino infinito. El hecho ocurrió el 14 de enero de 1898.

Fue aquélla la segunda aparición milagrosa que se registraba en Alaska. Años atrás el benemérito Padre Judge evangelizaba en Nulato cuando recibió aviso del propio Padre Tosi para que se trasladara a Dawson, a 1.500 kilómetros de distancia. En Dawson llegó una epidemia que mataba a hombres sin moral y sin higiene, en el más espantoso abandono. El Padre Judge pasó días y días de trabajo agotador, hasta que él mismo empezó a temblar con la fiebre. No ocupó una cama que podía ser para otro y se echó en el suelo a morir. En el mismo instante de su muerte, el religioso que le sustituía en la misión de Nulato vio que el Padre Judge caminaba sólo a diez pasos delante del perro guía de su trineo; azuzó a los animales, pero siempre el aparecido iba delante, aunque no hacía ademán de caminar; por último, se le vio en la cumbre de un montículo recortado por una atmósfera serena y luminosa, que, con frecuencia, se veía ornada con los reflejos de una aurora boreal.

El sacrificio del Padre Ruppert tuvo lugar en la Navidad de 1923. Había prometido a los niños de Nome que iría en la Nochebuena a llevarles regalos y golosinas. Partió dos días antes camino de su amada ciudad, aunque los expertos le dijeron lo dificultoso del mismo. A mitad de él le sorprendió el huracán en plena noche polar. El *bizzar* envolvió al héroe; la temperatura era de 30 grados bajo cero. Los niños de Nome City esperaron inútilmente. En los días sucesivos fueron llegando a la Misión, separadamente y extenuados, los perros del trineo. Cuando se halló el cuerpo del jesuita estaba endurecido como la piedra. El frío había hecho con el cuerpo del religioso su propia estatua funeraria. El perro guión, favorito del misionero, estaba allí, vivo aún, sin querer abandonar a su amo. Había resistido el frío glacial y el huracán para defender a su amigo muerto contra animales feroces, que no faltan en aquellas latitudes. Hubo que reblandecer con agua caliente las articulaciones del cadáver para ajustarlo a las estrecheces del ataúd.

UN FUERTE LEONÉS

Desde 1935 cuenta entre los misioneros de Alaska un español. Su tarea es bastante conocida, a pesar de su modestia, por artículos y libros que publica. El Padre Llorente, S. J., ahora de cincuenta y cinco años de edad, es de León. Desde España salió destinado a California, donde terminó estudios, y partió para Alaska. A sus treinta años de edad se le presentó un trabajo impresionante: la adaptación al ambiente y el aprendizaje de un idioma endiablado. Su temperamento y su fortaleza física y moral superaron las mayores dificultades. Uno de sus libros de aventuras misioneras septentrionales se ha impreso en caracteres *Braille*, para que pueda ser leído por los ciegos. Nada más ameno que los libros del Padre Llorente. Yo, además, de sus libros, he gozado de su correspondencia postal. Pocos lo estimarán en su labor ingente más que el autor de estas líneas. Es un luchador admirable. Carácter optimista y cordial, resulta para los esquimales el mejor amigo. Al pasar Alaska a ser uno de los Estados de la Unión, fue elegido diputado; el primer religioso católico y el primer español de nacimiento que ha ostentado este cargo. Habla el inglés como el español y el esquimal como el español y el inglés. Por sus libros sabemos de la dificultad del idioma. El Padrenuestro en esquimal comienza así: *Atamta kellit kaiñatnilñot tamatn tankijñoktok...*

Una vez me atreví a preguntar al Padre Llorente si desearía volver a su Patria. Después de unas frases de gran afecto para su España y su León, me decía que si tal sucediera se consideraría un desertor. Él es, cerca del Polo, el más feliz de los hombres.

Con esto me demostró lo que yo me temía: jamás conoceré en persona a mi amigo el de las fuerzas gigantes y la sonrisa cordial de grandes dientes. No vendrá a España. Pero todos agradeceremos al jesuita y diputado de los Estados Unidos su ingente labor de humanidad. Por él unos cientos, ya miles, de esquimales son limpios, honrados, afectuosos y rezan al Buen Dios. No importa que este rezo comience de forma tan extraña:

Atamta kellit kaiñatnilñot...

F. G. R.

HELENA GANDIA

Solista de los Ballets de Puerto Rico



Helena Gandía, solista de los «Ballets de San Juan», de Puerto Rico, disfruta una beca del Instituto de Cultura Puertorriqueño para ampliar conocimientos sobre danza española, en Madrid.

Nos explica Helena María que nace en la Montaña, en el lugar de Sidra, en mayo de 1943, trasladándose muy niña a Santurce, junto al mar, donde siente la llamada vocacional de la danza. Cuenta de sus primeros pasos, en ocasión en que representa a una mariposa en un festival infantil. Aquello deja impresión en su espíritu. En la edad escolar, se gradúa en la Academia del Sagrado Corazón, de escuela superior, y amplía sus estudios en la Universidad. Nuevamente siente la llamada de la danza, y ésta es ya destino en la vida de Helena Gandía.

A los doce años actúa en el *ballet* «El cumpleaños de la infanta», de Ravel, y a partir de entonces lleva sin interrupción sus estudios de danza con las profesoras Gilda Navarra y Ana García, a quienes debe su excelente formación de bailarina. En 1954 se crean los «Ballets de San Juan», en los que figura como solista desde 1956, participando en todos sus programas.

Los «Ballets de San Juan» es la primera agrupación profesional de *ballet* integrada por artistas puertorriqueños, cuyo propósito principal ha sido la promoción del *ballet* y del baile español en Puerto Rico, a más de dar a conocer obras basadas en temas y música puertorriqueñas. Su prestigio ha crecido desde entonces y una de las finalidades de «Ballets de San Juan» es el desarrollo del talento nativo, para lo cual lleva concedidas tres becas. La primera, en 1955, a la señorita Aida Lois, que le permitió estudiar dos años en España bajo la dirección de La Quica. La segunda beca se concedió en 1958 a la señorita Alma Concepción, para estudiar en Nueva York, con la dirección de George Balanchine, y la tercera, a Helena Gandía, a quien preguntamos:

—A más de lo autóctono puertorriqueño, ¿qué temas españoles han llevado a la escena?

—«Variaciones del Vito», «Sortilegio», «Suite española», «El sombrero de tres picos», y en TV continuamente presentamos temas de España, por ser los que disfrutan de mayor preferencia.

—¿Qué figuras internacionales pasaron por los «Ballets de San Juan»?

—Entre muchas, fue memorable la actuación de Alicia Alonso, cubana, figura estelar de los *ballets* más importantes, y de Frederic Franklin. Con Carmen Amaya actué en Santo Domingo, y asistimos con los «Ballets de San Juan» al festival extraordinario de Las Américas, en Chicago. También es importante nuestra actuación en el festival anual de Pablo Casals, cuyo programa, al que acuden extranjeros de todas las naciones, despierta gran interés. Uno de los momentos más emocionantes de mi vida artística fue cuando actué en el festival de Casals por primera vez.

—¿Representó algo importante para tu carrera?

—Era solista en los tres *ballets* que se representaron... Algo inolvidable.

—Helena, ¿crees en el amor?

—No sé...

—Si no lo has tenido, no debemos inventarlo. Pero mi pregunta, más concreta, es que si crees que el amor sería capaz de quitarle importancia a tu devoción por el arte.

—Sería creer en lo extraordinario, porque ni el amor ni nada puede ejercer la fascinación que para mí tiene la danza.

—¿Qué otra cosa te gustaría ser, si no fueras bailarina?



—Una gran escultora; dar forma, movimiento y línea no sólo a la imagen, sino a un estado de ánimo. Pero ¡bailarina siempre!

—¿Qué no te gustaría ser?

—Una persona corriente, acaso por mi inadaptación a las cosas vulgares.

—¿Otras aficiones preferidas?

—Me entusiasma coleccionar sellos y afiches. También me gusta el tenis.

—Y para la propia satisfacción más íntimamente deseada, ¿qué te gustaría realizar?

—Expresar mi personalidad en la danza, no como vanidad, sino en ambición de un señorío rítmico de cuyo logro me siento siempre insatisfecha.

—¿Cuándo crees que bailas mejor?

—En la noche. Me apasiona danzar en plena soledad, ante la naturaleza.

—¿Prefieres las flores o los pájaros?

—Prefiero los pájaros. Por su ritmo y por su vida natural, aunque las flores me parecen el poema más bello de cuanto existe.

Sabemos que Helena Gandía recorrió varias provincias con el *ballet* de Antonio en los festivales de verano. Por eso insistimos:

—¿Qué te pareció España?

—La verdad, muy distinta de lo que me imaginaba... Porque allá todos soñamos que España es algo fabuloso y único. Para mí, los españoles eran unos dioses y los gitanos todos magníficos.

—¿Y ahora?...

—Ahora he conocido otra verdad de España y no menos hermosa. Creo que aunque se cumpla mi beca no me iré de aquí.

—¿Qué ciudad te ha impresionado más?

—Salamanca, por sus calles, que tienen tanta solera de siglos, por su ambiente, tan español y tan afín a lo que allá nos figuramos que es la España auténtica. Me encanta el norte. Y, en general, España me gusta por sus paisajes, sus montañas tan verdes... En Lloret de Mar bailamos en un escenario montado sobre el agua, donde también hacíamos los ensayos. Era algo precioso, aunque nos costaba dos o tres baños al día, pues el final era tirarnos de cabeza. Hasta después de la función nos bañábamos de noche.

—Como has tenido ocasión de tratar



Helena Gandía contempla los cuadros de la exposición de temas de «ballet» que, en el salón del Instituto de Cultura Puertorriqueño, presenta el escenógrafo de los «Ballets de San Juan», Lorenzo Homar. Al fondo, el pintor con la directora de los «ballets», Ana García. La otra directora es Gilda Navarra, de espaldas, dialogando con Juan Anduce, primer bailarín. En la página siguiente, aparece Helena Gandía en una de sus posturas de danza, y en la parte inferior, la bailarina puertorriqueña visita en Madrid la Ciudad Universitaria

a tantos compañeros de danza, ¿qué opinión te merecen los bailarines de España?

—Creo que confían demasiado en sus facultades naturales, no en vano España es la madre de la danza; pero he observado que en muchos espectáculos de categoría el bailarín medio carece de preparación y disciplina.

—¿Con qué figuras de la danza española has realizado tus últimas experiencias?

—Con La Quica, en flamenco; con Mariemma, en clásico español; con «Azorín», en jotas; en clásico, con Ana Ivanova, y en lo regional con la Sección Femenina.

—¿Qué opinión te merece Antonio?

—Maravilloso.

—¿Crees que le supera algún otro bailarín?

—Hasta ahora, que yo sepa, ninguno.

—¿Has tenido alguna experiencia con el cinematógrafo?

—He realizado en mi país alguna película con fines culturales del organismo oficial «Educación de la Comunidad», y otra en la que hago el papel principal y es del Ballet de Amaury Veray, «Cuando las mujeres», con ritmo de plena, de ambiente negroide. Tengo el personaje de la hechizada. Esta película fue premiada en el extranjero.

—¿Satisfecha de tu actuación?

—Todavía no he visto la película, pero aseguran que soy bastante fotogénica. Ahora es posible que actúe en dos películas españolas, pues me han hecho recientemente proposiciones.

—¿Se hacen muchas películas en Puerto Rico?

—Muchas, sí. Últimamente cobra gran empuje esta industria, con capital y técnicos norteamericanos. Y en lo auténtico, o sea en lo hispanoamericano, es el organismo «Educación de la Comunidad» el que lleva a cabo estas películas.

—¿Qué músicos puertorriqueños destacan en la actualidad en la creación de *ballets*?

—Héctor Campos Parsi, Amaury Veray y Jack Delano. Los tres grandes compositores en los temas populares, sacados de las leyendas y folklore nativos.

* * *

Ya no necesitamos decir, para terminar, que Helena Gandía es una criatura encantadora. Fina, prudente, exquisita, se rectifica constantemente si cree que ha dicho algo que pueda molestar a alguien. Su vocación por la danza de alta escuela es en ella un imperativo vital. Y no se siente sacrificada por las renuncias a que obliga toda vocación artística, ya que, al mismo tiempo, se considera compensada de cualquier limitación con la satisfacción de poder entregarse al arte plenamente. Por eso, su alegría interior es refinadamente sensitiva, aun a través de la nostalgia que vela sus palabras cuando habla de sus padres lejanos y de su tierra maravillosa.

R. M.

(Foto Melero)



(Fotocolor Frías de la Osa)

Ruinas de Segobriga, en Saelices (Cuenca). Anfiteatro. Restos de las termas. Y aspecto de la plataforma del circo. (*Fotocolor Henecé.*)





SEGOBRIGA, CABEZA DE LA CELTIBERIA

Por JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA

En plena paramera conquense, en una zona de contacto de distintos suelos geológicos que da un mayor relieve al suelo, rompe sin acusadas altitudes la horizontalidad de las grandes formaciones tabulares y se anima con una flora que corresponde a dos distintos ambientes ecológicos, junto a la actual carretera Madrid-Valencia, en lo que fue cruce de las vías prerromanas que de la meseta descendían al Mediterráneo y donde bajo el imperio de Roma se cruzaron las vías de Complutum (Alcalá de Henares) y Segontia (Sigüenza) hacia Lucentum (Alicante), se alza el solar de la vieja Segobriga.

Segobriga tiene una dilatada e ilustre historia, en una región crucial en todos los aspectos ya que, asentada en la zona de tránsito de las altas tierras meseteñas al litoral mediterráneo, su posición le garantiza un interés estratégico y económico de base ganadera. La paramera conquense, con sus 800 a 1.000 metros de esta



Fotoplano del cerro de Segobriga, realizado por el Seminario de Historia Primitiva, en el que se hace visible el circuito de murallas conservado incompletamente: el anfiteatro (1), el teatro (2), las termas (3), el templo bajo la ermita de la Virgen de los Remedios (4), la acrópolis (5), las torres cisternas (6) y el reticulado de calles y casas. *(Fotografía de Julio Martínez Santa-Olalla y Juan Rodríguez)*

zona, con su clima rudo y su suelo áspero es, y ha sido siempre, tierra de pastores que en sus ganados tienen la base de su existencia.

Cuando lo pastoril nace en España, en el segundo milenario precristiano, vemos los primeros asentamientos en el solar de lo que, andando el tiempo, había de ser Segobriga. Junto a aquel cabezo, el Cerro por antonomasia para los del país, o el Cabezo del Griego para los letrados en un topónimo sospechoso y probablemente erudito, las gentes del segundo bronce hispánico o mediterráneo, de raíz oriental, pastorean en estas tierras y dejan su primer testimonio histórico en la cueva que sobre el Gigüela se enfrenta a Segobriga y donde aquellos pastores, patriarcales y guerreros (primera aristocracia de España), se entierran en grandes tinajas que les sirven de sarcófagos, como en Totana (Murcia) y El Algar (Almería), entre 1400 y el 1000 antes de Cristo.

El asentamiento de los pastores no se interrumpe en los aledaños segobricenses y, con precisión histórica ininterrumpida, por viejos hallazgos arqueológicos, vemos cómo en el siglo VI antes de Cristo las gentes del país se incineran al morir y sus restos se guardan en las urnas cinerarias, que, por sí, galbo y ajuar funerario, lozas y bronces sobre todo, nos dan, paso a paso, la historia de Segobriga en sus matices continentales indoeuropeos y célticos, que van mostrando un influjo mediterráneo: viejísimos vidrios de pasta orientales, vasos pintados áticos, lozas helenísticas y caracteres púnicos, nuncio de la iberización de la Mancha Alta.

A este hilo histórico sobre documentos arqueológicos hay que añadir el que nos dan las acuñaciones monetarias en plata y bronce de Segobriga, que comenzando con los denarios y ases del sistema semiuncial a partir de los últimos años del reinado de Augusto, cambia, y campea en sus cuños la cabeza de Augusto, Tiberio y Calígula con el letrero latino.

La historia de base documental y literaria da para Segobriga el primer documento en el propio nombre de la ciudad. En la Céltica, en Castilla, «Sego» es un topónimo frecuente, céltico (Sigüenza, Segovia, por ejemplo), que valen tanto como fuerte o victorioso, y «briga», frecuente también entre nosotros, equivale a fortaleza, recinto amurallado. Por tanto, Segobriga es igual que gran ciudad amurallada o la fortaleza victoriosa.

Segobriga debió ser conquistada y ocupada por los romanos hacia el año 200 antes de Cristo y, medio siglo más tarde, aparece su nombre en ocasión de las guerras de Viriato, en el año 146, como víctima del caudillo lusitano, quien, una vez, engañando a los segobrigenses, les roba ganados necesarios para sus tropas, y otra, engañándoles también al simular con su característico truco una retirada, cae de improviso sobre la ciudad celtibérica que alegremente celebraba unas fiestas, y conquista la capital de Carpetania. Tras largo silencio vuelve a aparecer Segobriga en la historia el año 77 antes de Cristo, con ocasión de las guerras sertorianas, en que el propio Sertorio, subiendo desde el Guadiana por el Gigüela, conquista la ciudad como base la más fuerte de la Celtiberia al sur del Guadarrama, poniendo con ello de relieve la importancia estratégica de la vieja ciudad céltica.

Segobriga aflora de nuevo en la historia durante la época visigoda, en la que desde el año 589 al 693 aparece en las actas de los concilios como sede episcopal, y en la Hitación de Wamba se fija su sede entre la de Valeria (un lugar en la actual Cuenca, con una ciudad romana y visigoda semejante en pequeño, por su suelo y topografía, a Segobriga) y la de Ercavica, no identificada. El silencio cae sobre la ciudad de la hoz del Gigüela y se despuebla con toda seguridad tras la invasión musulmana.

La ciudad fortificada de Segobriga, de recia raigambre céltica, como su nombre, conoció en la época romana el máximo esplendor en la zona que va de Toledo a Sigüenza y la vertiente mediterránea. Era la capital natural, estratégicamente situada en zona de bosques y pastoreo, con una menguada agricultura y con una industria que contribuyó a su auge y fama: la explotación de las canteras famosas de espejuelo de asno, el «lapis specularis» que alababa Plinio, precisamente con referencia a los yacimientos del terciario segobrigense, que se empleaba para ventanales en lugar del fabulosamente claro vidrio en hojas.

Sobre Segobriga cae el silencio histórico y con el despoblamiento viene la ruina de la gran ciudad carpetana. Nuevos focos humanos se desarrollan o crean, el viejo villorrio celtibérico romano (que identifiqué hace casi cuarenta años) bajo el monasterio de Uclés, no lejos del pozo Airón, tan famoso en el decir popular de toda Castilla, crece bajo el impulso de los caballeros de Santiago y, al adquirir en el siglo XIII la propiedad del Cerro de Segobriga, comienza la destrucción brutal y sistemática para utilizar mármoles y piedra de sillería en la fortaleza y monasterio de Uclés. Más tarde, al fundarse, a cinco kilómetros de la vieja Segobriga el pueblo de Saelices, se intensifica la destrucción, puesto que para los aldeanos, en gracia a la poca distancia, no sólo es codiciable la sillería, sino el simple mampuesto, que no hay más que ir desmontando de edificios romanos y visigodos. En el siglo XVI la ruina era total, y es cuando empezamos a tener noticias de hallazgos arqueológicos en su área. La primera información sobre el Cabezo del Griego es de Ambrosio Morales, quien, de orden de Felipe II, describe el lugar en su «Viaje por España». Más tarde, acabando el siglo XVIII, en 1789, se hace el descubrimiento sensacional extramuros de la vieja ciudad de la basílica visigoda con las tumbas episcopales, que causa gran revuelo y decide a la Real Academia de la Historia, recién creada, a enviar a José Cornide, quien nos da una memorable monografía sobre las ruinas de Segobriga, con planos, mapas y grabados, que constituyen, salvado el subjetivismo dieciochesco, una rareza en la bibliografía científica española. A partir de entonces, Segobriga, como cualquier ruina insigne o anónima de España, es blanco del salvajismo ilustrado a la caza de antigüedades y de la incuria estatal y provincial.

Hoy, en el cerro de Segobriga, como en cualquier otra ruina, tenemos el adecuado maravilloso escenario para recitar a Rodrigo Caro mientras lentamente se consuma la destrucción de que quiso sacarla un día el señor Ruiz Jarabo, a la sazón subsecretario del Ministerio de Trabajo, pues como hijo de aquellas tierras conocía bien el lugar, su interés histórico y las posibilidades que, desde un punto de vista sentimental y turístico, brindaban aquellas ruinas una vez recuperadas, excavadas, restauradas y ajardinadas y con su gran museo in situ. *La obra comenzó, encomendada al Seminario de Historia Primitiva, bajo la dirección técnica del doctor en Filosofía y Letras don Gaspar de La Chica Cassinello, quien durante muchos meses llevó entusiásticamente los trabajos, que cesaron antes de haber tenido una consolidación definitiva. En los trabajos del doctor La*



Perspectiva de la cavea del anfiteatro, en el sentido del eje menor, con las bóvedas en que se apoyaban las graderías y puerta triunfal del anfiteatro. En el centro izquierda, testigo de excavación, con sus diversos niveles



Graderío del teatro, nuevo descubrimiento de las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva. *(Fotos Henecé)*

Chica se excavó casi totalmente el anfiteatro, del que sabíamos desde tiempos de Cornide su existencia. Se excavó en gran parte el teatro, que había pasado inadvertido a todos, incluso a Schulten, y que habíamos identificado nosotros en 1935, juntamente con mis hermanos Antonio y Emilio y los señores Pérez de Barradas y Maura, y fotografiado desde un avión, en el primer vuelo español con objetivo arqueológico, el 9 de noviembre de 1941, con el teniente coronel don Juan Rodríguez. El señor La Chica hizo otros trabajos de menor importancia y acudió en todo lo posible a la defensa y consolidación de construcciones en peligro, para poder hacer en su día un salvamento definitivo. Al propio tiempo, en el Ayuntamiento de Sahelices instaló un museo-depósito de Segobriga, que un día había de instalarse en un área no edificada del Cerro como Museo de Segobriga. Desde hace años los trabajos cesaron, el guarda de las ruinas y de los almacenes en la ermita de San Bartolomé murió y el saqueo continúa, renovado...

El Cerro de Segobriga, con unos ochenta metros de altitud sobre el río Gigüela, escarpado y enriscado por tres lados, menos por uno, donde estuvo la puerta principal de la ciudad amurallada y se alzan el teatro y a la derecha el anfiteatro, poco más arriba, entre ambos locales de espectáculos y más próximo al teatro se alza el gran conjunto arquitectónico de las termas, excavadas parcialmente a fines del siglo XIX, creyendo sus excavadores, erróneamente, que era un monumento funerario. A partir de estos edificios hay un trazado relativamente normal, a pesar de lo agreste del Cerro, que da calles a cordel y manzanas regulares coronadas en las más altas cotas por templos y un castillo que forman la acrópolis de Segobriga, todo ello bien visible en nuestro fotoplano de 1941 (el primero de la arqueología aérea española), así como las grandes líneas de murallas con sus puertas y grandes torreones de fortísima argamasa, que estuvieron revestidos por sillares enormes y utilizados en su cubicación casi entera por algibes. En la explanada en que se levanta la antigua ermita de San Bartolomé, hoy de la Virgen de los Remedios, se hallan los cimientos y paredes de un templo romano aprovechado en parte para la ermita, ahora también almacén de los trabajos de Segobriga.

En las vegas y laderas en torno al Cerro son muchas las ruinas y edificios soterrados, así como las necrópolis antiguas y prerromanas que la tierra guarda cuidadosamente. En estas áreas circunurbanas están situados edificios como la basílica visigoda, que sería una de las grandes singularidades del arte español y de nuestro viejo cristianismo.

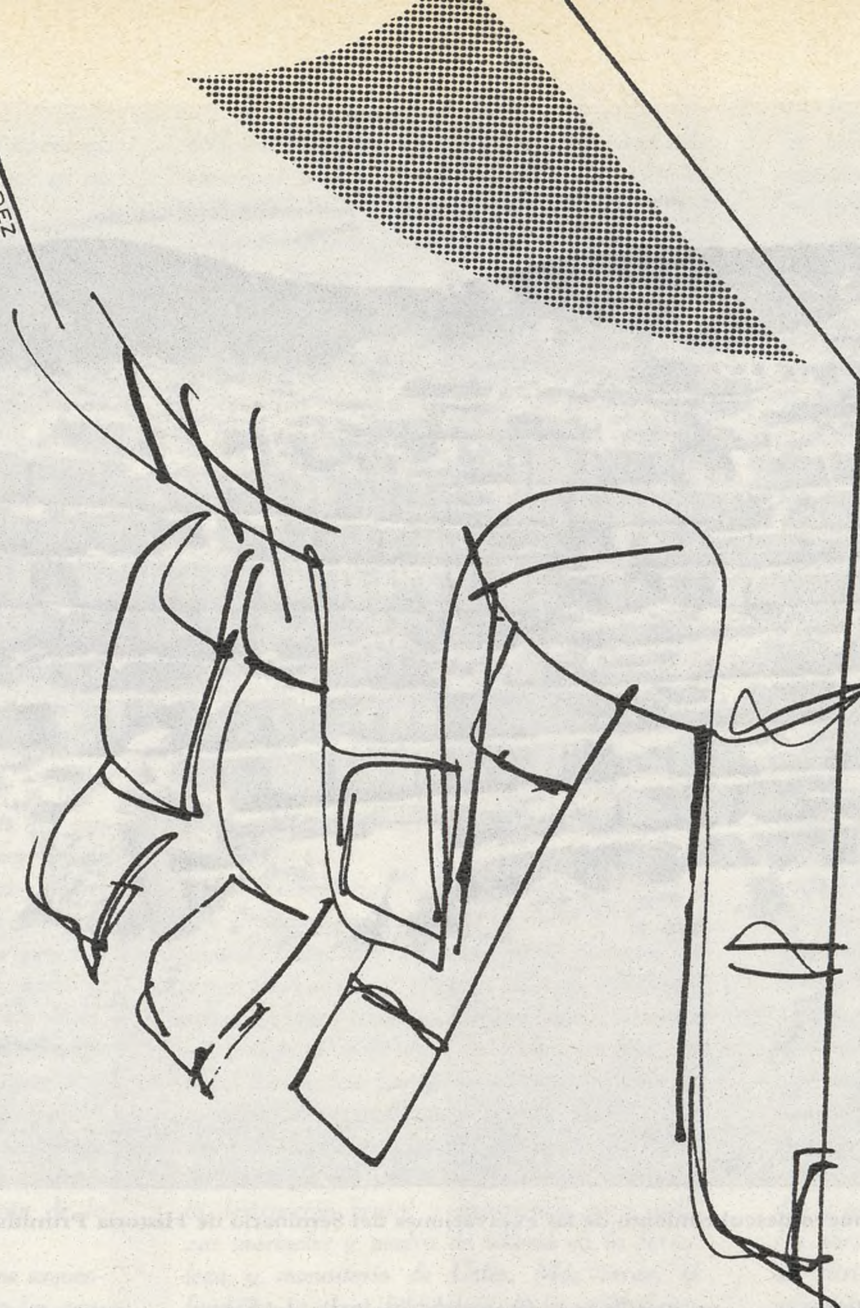
Esta desolación segobrigense nos es hoy mejor conocida gracias a los trabajos del señor La Chica, que ha precisado exactamente el recorrido de más de cinco kilómetros que, desde el actual Saelices, llevaba el agua a la ciudad y termas de Segobriga y que nos permite asegurar que, dada la extensión de siete hectáreas de la ciudad en el Cerro y las extensiones edificadas fuera de él, arrojan una población de unos diez mil habitantes, en que el patrón romano de vida, a pesar del ambiente y de que Segobriga era ciudad de tercera en el mundo romano, pues no pasaba de ciudad estipendiaria, pudo lograr ese ambiente urbano que a lo largo de la historia, hasta la actualidad, han sabido lograr las ciudades castellanas, y de manera muy especial las de Castilla la Vieja, frente al ruralismo periférico.

La vida segobrigense, con sus acuñaciones de plata y bronce, sus locales de espectáculos y termas, sus varios templos y divinidades, sin olvidar en las inmediaciones de la ciudad el hoy casi perdido santuario silvestre de Diana, revelan un tono de vida nunca superado, ni siquiera igualado, en estas parameras. Tras las excavaciones vemos que el anfiteatro pudo tener un aforo de casi cuatro mil espectadores y que, junto con el teatro, nos muestra la función de capitalidad, también artística y lúdica, que ejerció en la Carpetania esa Segobriga que, por su situación marginal, bien merece el nombre romano de Cabeza de la Celtiberia.

Ahora los monumentos a la vista nos narran con gran patetismo cuál fue y cómo el orto y el ocaso de Segobriga. Hoy, el anfiteatro es lección elocuente: nos muestra, con su gran valor documental, el fin de la vida pagana y el alumbrar del cristianismo en esta paramera carpetana, al ver su ruina y la vida que en ella renace con sus casas miserables y su recinto sagrado.

Segobriga, Cabeza de la Celtiberia, casi a mitad de camino entre Madrid y Valencia, debiera ser el gran hito histórico y turístico sobre la carretera nacional que une a ambas ciudades. Difícilmente se encontraría un mejor rincón paisajístico en todo el recorrido, doblado de una historia sugestiva y de un conjunto monumental insuperable en la meseta, que puede tener el gran atractivo de una profunda lección de historia, comprensible a todos si no continúa el despojo de la ciudad carpetana con el criterio ya superado hace cien años en el mundo culto.

J. M. S.-O.


ZMAN HERNANDEZ



CIENCIA ESPAÑOLA

EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Por FRAY JUAN ZARCO DE GEA, O. F. M.

Se han cumplido veintiún años desde que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas inició sus tareas, ya que ello fue en octubre de 1940. Estos años representan, en el dilatado campo de la ciencia española, una etapa decisiva y de trascendencia enorme, que indudablemente irá agrandándose más y más.

La expresión de «Ciencia Española», con que encabezamos este trabajo, desde un punto de vista riguroso, sabemos que no podría aceptarse. La ciencia no puede ser patrimonio ni de un pueblo ni de una raza; es emanación de Dios, y así alcanza o cubre a todos los hombres. Pero al utilizarla, en este caso, hemos querido referirnos a esa peculiar y única manera que los españoles tenemos de conocer e interpretar la vida



Patio central de los edificios de la calle Serrano

y a nuestra modalidad de enfocarla hacia el más allá. Esta es, únicamente, la interpretación que hacemos de ella.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas no es hoy un plan ambicioso de quien quiere y no sabe si puede: es realidad en crecer pujante, cuyo presente y futuro se mira con interés desde más allá de nuestras fronteras. Hoy por hoy, es el exponente más amplio y vivaz de la inquietud cultural de España, máxime en el campo de la investigación.

Enumerar ahora, aunque fuera someramente, la obra gigantesca que lleva a cabo el Consejo, su quehacer, desparramado por todos los puntos de España y acerca de todas las manifestaciones del saber y de la investigación, sería tarea, al menos en el restringido espacio de un artículo, totalmente imposible. Sólo nos es hacedero llevar a cabo una ojeada general acerca de la magna obra que realiza. Su fichero de arte, con ciento cincuenta mil fichas, algunas de ellas de un valor rarísimo; su Biblioteca Central, de primerísima importancia, sobre todo en cuanto a materias filológicas; el interés de sus ciclos de conferencias, a cargo de profesores nacionales y extranjeros, son cuestiones que no se pueden condensar en tan limitado espacio.

Es necesario reconocer que esta gran labor ha sido posible merced a la paz que disfrutamos, gracias a Dios. Sin ella, ningún empeño de esta índole hubiera sido posible. Es ahora cuando empezamos a comprobar, de manera irrefutable, toda la importancia decisiva de tal realidad histórica. El lugar que España ha alcanzado en el concierto científico internacional hubiera sido, sin la paz, una quimera. En España se trabaja y se investiga hoy en serio y con hondura. No se crea, superficialmente, que España es un país de toros y pandereta nada más.

En la investigación científica se forjan las victorias de la paz y de la guerra. O España se rezagaba, o había de suplir en un organismo nuevo lo que los antiguos, pese a su tradición gloriosa, no podían dar. Y de aquí nació el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: agrupación de valores que existían desconectados, leva de investigadores, regidos por un solo estado mayor, que aúne y encauce las fuerzas e iniciativas y provea de medios con qué llevarlas a feliz término, ayuda económica del Estado que cierre la excusa o verdad triste de que el mejor ingenio y la tenacidad más resistente se estrellaba contra el muro de la indigencia.

AMPLIA AUTONOMÍA

La ciencia ha de ser libre, como lo es el espíritu que la busca. La cooperación económica y el fomento patronal con que el Estado sustenta el Consejo, traía el peligro de convertirlo en una sección de la Administración pública, con la consiguiente burocracia. El escollo se ha esquivado merced a la autonomía amplia concedida al Consejo en lo que a sus actividades específicas se refiere; o sea, en elegir personas y coordinar trabajos y disponer fondos como mejor cuadre a sus fines. El Estado aporta los millones y los entrega a manos honradas y hábiles, sin más recomendación ni consigna que emplearlos como parezcan de más rendimiento científico.

Conviene insistir en esa libertad absoluta y exclusión de móviles o resortes que no sean exclusivamente técnicos en la máquina del Consejo. Para los cargos fundacionales, los primeros, por fuerza hubo de intervenir el Ministerio con decreto que



Obrador del Instituto de Óptica Daza Valdés

diese carácter legal al Organismo; pero aun entonces las voces asesoras no fueron de la política o de la benevolencia: se consultaron instituciones y personas, públicas y privadas, de renombre en las disciplinas que habían de acotar el campo científico cuya roturación se encargaba al Consejo. Y una vez éste constituido, a él, y sólo a él, incumbe escoger colaboradores, profesores, becarios, auxiliares: el personal todo de la colmena científica, sin más norma que la capacidad técnica de los elegidos.

Los miembros del Consejo se agrupan en Patronatos, que reúnen las modalidades afines de una dirección intelectual. Los Patronatos se subdividen en Institutos, cada uno con su campo propio, y aun éste, según los matices de la materia que estudia, se deslinda en parcelas o secciones.

MAPA CULTURAL DE ESPAÑA

Entre los Centros, Secciones y Escuelas Especiales dependientes del Consejo, unas de nueva creación, otras incorporadas y subvencionadas, forman unos doscientos cincuenta focos de investigación; la trama y, por decirlo así, el mapa cultural de España. Apenas se hallará fuente del saber que no se beneficie, ni iniciativa local o privada que no reciba aliento y empuje y no entre en el caudal fecundo que está dando vida al resurgimiento intelectual de España. Con miras a la ciencia especulativa y a la práctica; así, las Estaciones de Experimentación radican en regiones ganaderas o agrícolas, y las de los estudios históricos junto a los grandes archivos o monumentos que inciten y ayuden a la investigación. Y no están completas las aspiraciones: norma es del Consejo atender a la evolución natural de sus organismos. La Sección que alcanza volumen de trabajo sube a Instituto autónomo, y, como sucede con los vástagos desprendidos del tronco, cobra vida propia, y el fruto crece al compás del esfuerzo.

Uno de los fosos que se atravesaba en el camino de nuestros investigadores era la dificultad o imposibilidad de publicar el fruto de sus afanes. Dada la escasez de aficionados a obras especialistas, las casas editoras rehusan cargar con el costo de libros que no se venden con facilidad: los de Ciencias prácticas, Medicina, Arquitectura, Química industrial, etc., se abren paso entre los que en ellas buscan fórmulas que proporcionen lucro; los de Ciencias puras se quedaban en manuscritos, o, sencillamente, no se escribían, porque casi nadie se toma las molestias y dispendios sin esperanzas de ver siquiera en letras de molde lo que costó vigilia y dinero. Hoy ha desaparecido esa pesadilla que ataba anhelos y descorazonaba bríos: los investigadores están seguros de que ninguna obra digna, ningún esfuerzo logrado quedarán inéditos. Las numerosas revistas del Consejo les abren sus páginas, y esparcen, dentro y fuera de la Patria, los frutos de la labor cultural; cada día son más y más apreciadas.

LA CIENCIA, AL SERVICIO DEL HOMBRE

El Consejo ha tenido conciencia de su trascendental misión, y de ahí su preocupación y sus esfuerzos por enfocar y poner en trabajo eficaz todas aquellas actividades científicas inexistentes o abandonadas o incomprendidas en el área nacional. El Consejo ha tenido la clarividencia y la decisión de romper con aquel pasado de abandono en el que todo se dejaba para más adelante, con la ilusa creencia de que más adelante surgiría la obra de una manera casual y sin el más pequeño esfuerzo.



Edificio del Patronato Juan de la Cierva. (*Reportaje gráfico de Henecé*)

Acerca de la importancia de una trayectoria así, seguida con tesón y con fe, sería ocioso hablar. Porque si una nación se forma «cuando se reúnen hombres libres para realizar un ideal común», esta labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas llevada a cabo por todos los hombres de ciencia españoles, animados con el mismo afán de servir su vocación, sus ansias de saber y de ser útiles a su Patria y a la humanidad entera, es justamente formar nación; es decir, hacer España.

Entre las grandes aportaciones y servicios debidos al Consejo, hemos de contar ineludiblemente su cooperación en pro de una mayor densidad espiritual de nuestro pueblo. No sabemos hasta qué punto le concederán importancia decisiva o esencia salvadora a esto muchos hombres; pero a la luz que despiden los acontecimientos internacionales, y a esta *guerra fría* que estamos padeciendo, que en un momento dado se puede convertir en *caliente*, cabe asegurar que en los mismos radica la fórmula única que salvará a la humanidad de una extinción total. Esto no es una mera figuración, y esa corriente que le da vida la advertimos, con corporeidad inmensa, en la propensión actual de menospreciar o, cuando menos, abandonar las ciencias especulativas y dedicarse, por entero, al cultivo de las experimentales. La divinización de la técnica, que tantos y tantos preconizan y por la cual luchan, nos ha llevado ya a los días presentes, cargados de incógnitas amenazadoras.

TRAYECTORIA NIVELADORA

El Consejo ha sido el primero en reconocer la enorme trascendencia que en el mundo actual tiene la técnica, y lo prueba el impulso que su estudio y su práctica ha percibido en España, merced a él; pero tiene también la seguridad que ello no puede valernos más que en el orden práctico, y que aparte de éste hay otros fundamentales y que, en realidad, poseen el secreto que mueve los grandes ciclos históricos y determina los resortes de la humanidad. Por ello, y sin olvidar en lo más mínimo las ciencias experimentales —Instituto «Jorge Juan», de Matemáticas; «Alonso de Santa Cruz», de Física; «Alonso Barba», de Químimica; «Leonardo Torres Quevedo», de Física aplicada; «Instituto Nacional de Geofísica», «Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento» «Instituto del Combustible», y otros—, ha cuidado las especulativas, es decir, las del espíritu.

Esta trayectoria, que denominaríamos niveladora, es posible que ejerza una acusada influencia en el español futuro. Cuando menos, ese español tendrá conciencia de su alta misión de hombre y podrá encaminar su vida hacia confines que señalaron nuestros grandes antepasados a lo largo de toda la historia patria. Hoy se atisban o se imponen otras metas, otros quehaceres, como consecuencia del intermitente devenir de la humanidad; pero ello no debe arrancar o extinguir lo otro; es decir, lo que al principio denominábamos «Ciencia Española». La consecución de ese afán, que en el fondo de nuestra alma hispana sentimos todos; de ese afán que es mucho más, que es necesidad absoluta, lo debemos, en gran parte, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con su callada pero fecunda labor. Es posible que en el futuro ésta sea su gloria más duradera. Otras podrán pasar; pero ésta no pasará.

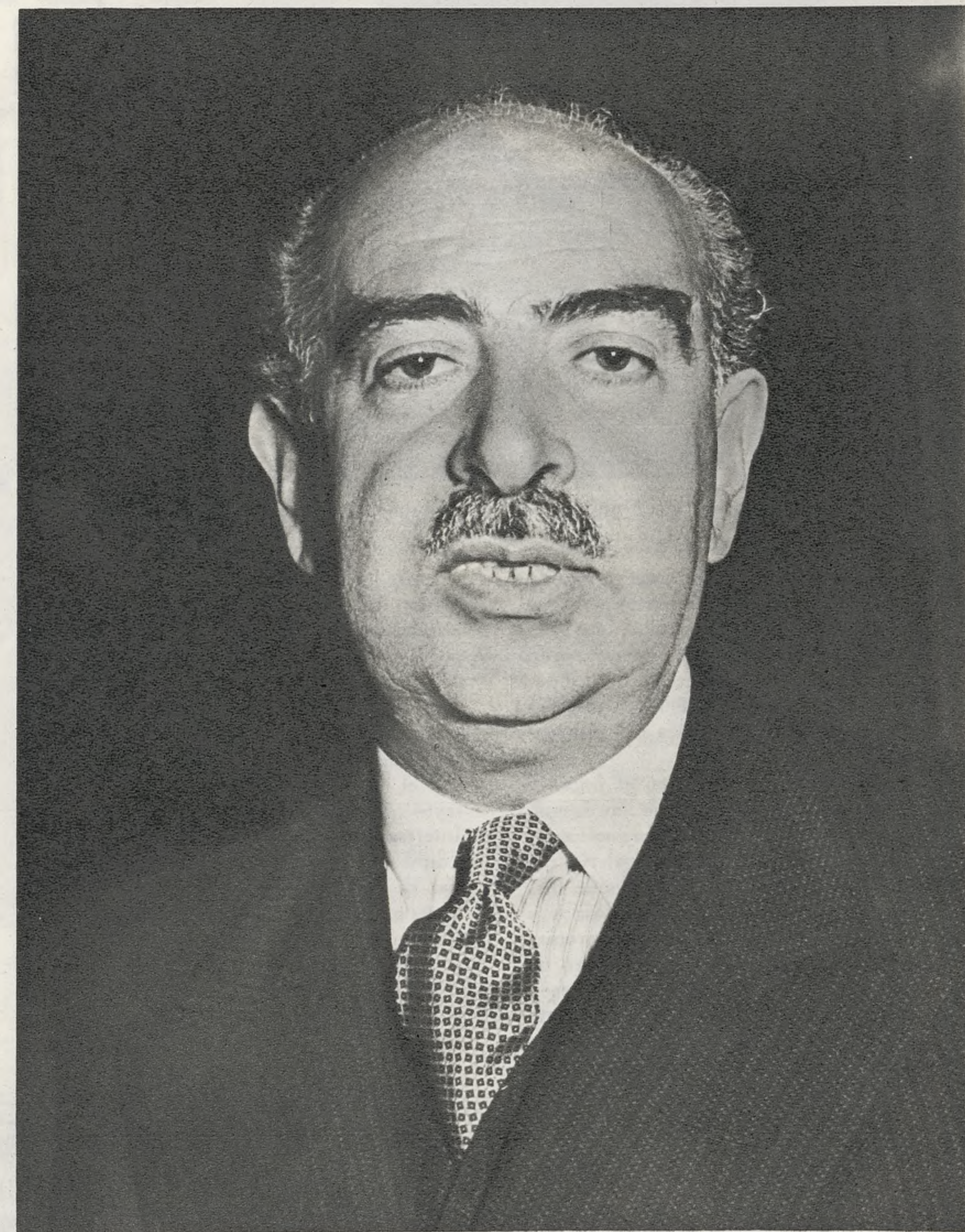
Y ponemos punto final, proclamando: Que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas es el caudal que da vida al brioso resurgimiento intelectual de España.

FR. J. Z. de G

DUPERIER, EL SABIO DE LOS RAYOS COSMICOS

LA ENERGIA DEL FUTURO ESTA EN LAS ALTAS CAPAS DE LA ATMOSFERA

Por el Dr.
OCTAVIO APARICIO


El profesor español don Arturo Duperier Vallesa

El profesor Arturo Duperier Vallesa nació el 12 de noviembre de 1893 en el pueblo Pedro Bernardo, a orillas del río Tiétar. Era el tercer hijo de un matrimonio de farmacéutico y de maestra. La madre influyó en el ánimo del hijo. Fue su mejor orientadora y su maestra. La segunda enseñanza la realizó en Ávila. Después vino a Madrid. Empezó estudiando ciencias químicas, pero fue la física la que acabó absorbiéndole.

En 1920 logró el número uno, por aclamación, en la oposición a plaza de Observatorios de Meteorología, y las teorías que sustentó entonces triunfan hoy, después de cuarenta años.

Pensionado en París por el Gobierno, realiza allí trabajos sobre electricidad atmosférica. Más tarde, de regreso a España, ganó, el año 1933, la primera cátedra de geofísica creada en nuestra Patria. En ella realizó una interesante investigación e inició sus estudios sobre rayos cósmicos.

El eminente físico Palacios ha explicado por qué Duperier se dedicó al estudio de los rayos cósmicos. Le impulsó la curiosidad de explicarse ciertos fenómenos de la atmósfera, como el que algunos aparatos eléctricos se descargaban sin saber por qué. Entonces se atribuía a emanaciones radiactivas de la tierra, lo que no es cierto, porque cuando uno de tales aparatos se elevaba en las alturas, esa propiedad de «descarga» aumentaba. Es decir, que el efecto no venía de abajo, sino de arriba. Ahí investigó Duperier. Gracias a sus trabajos, se descubrió que en las capas altas de la atmósfera hay una enorme cantidad de energía que tal vez pueda captarse el día de mañana. Esto hace suponer que en el futuro, en lugar de buscar las fuentes de energía en las profundidades de la tierra, en el carbón y en el petróleo, se capten en las capas altas de la atmósfera, donde hay una cantidad enorme, más que suficiente para satisfacer las necesidades del hombre superindustrializado y archimecanizado de los próximos siglos.

En 1938 se trasladó Duperier a Inglaterra. Durante la segunda guerra mundial trabajó en el Colegio Imperial de Londres, al servicio de la Universidad de Manchester. Todos los días, haya o no bombardeos, acude a la pequeña habitación donde se encuentra instalado el aparato, construido por él, que registra el nivel de la tierra, los últimos efectos de choque de los rayos cósmicos con otras partículas de la alta atmósfera. Duperier anota las diversas frecuencias de intensidad, de día y de noche, con que los rayos cósmicos penetran en la atmófera, y trata de averiguar las causas de sus variaciones. Al mismo tiempo estudia el problema del origen de estos rayos misteriosos, de los que apenas se conoce más que su enorme energía, que les permite atravesar masas de plomo de gran espesor.

Duperier realizó sus importantes descubrimientos cuando se hallaba trabajando en la Universidad de Manchester. En el año 1945 fue invitado a pronunciar la conferencia inaugural del curso en la *Phisical Society of*



La mesa de trabajo del Dr. Duperier, tal como estaba cuando le sorprendió la muerte

London, honor que solamente han concedido los ingleses dos veces a los extranjeros: a Einstein y a Duperier. En octubre de 1945 los científicos norteamericanos confirmaron prácticamente el descubrimiento de Duperier. Los cohetes y los satélites artificiales han refrendado las exposiciones del profesor español.

Durante varios años enseñó en el *Imperial College*, de Londres, donde se distinguió notablemente por sus trabajos sobre radiaciones cósmicas. En una estrecha galería del Colegio estableció su laboratorio, donde instaló una serie de aparatos, todos ideados y pacientemente construidos con sus propias manos: aparatos que registran el número de rayos cósmicos, 30.000 por hora, que caen sobre una superficie determinada, y mediante los que es posible conocer la temperatura de la atmósfera a más de catorce kilómetros de altura. Todo esto lo convierte, a los cincuenta años de edad, en la primera autoridad universal en la materia.

En los últimos tiempos que vivió en Gran Bretaña los ingleses trataron de ofrecer a Arturo Duperier carta de naturaleza en aquel país. Pero Duperier se negó a aceptar tal ofrecimiento, respondiendo:

—Soy español, quiero seguir siendo español y quiero morir en España.

Ya había presentido la muerte, que en 1949 le hizo la primera llamada, cuando sufrió un infarto de miocardio, que le tuvo varios días en mortal angustia.

Después de su negativa, los ingleses le ponían trabas, demorando la publicación de sus trabajos en las revistas especializadas. No agradaba que un extranjero, obstinado en conservar su nacionalidad de origen, se hubiera labrado el más alto renombre internacional en rayos cósmicos. Entonces surgió ante sí España, su Patria querida, como una promesa de salud y de libertad científica. En Madrid nadie se opondría a que trabajase cuanto quisiera y como quisiera en su especialidad, y, al fin, Duperier retorna a la Patria en 1951, reintegrándose a su cátedra en la Universidad Central...

Entre los muchos países que visitó, también figuran los de América. En Perú dirigió la instalación de un observatorio cósmico, y pocos años antes de morir realizó una jira por varias Universidades norteamericanas. Y en la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada se rindió un homenaje a su saber. De aquel homenaje salió el profesor español con el honroso apelativo de «el sabio de los rayos cósmicos». También acudió al Congreso Internacional de México en 1955, y al de Edimburgo, en 1958, donde rebatió las teorías de las escuelas austriaca y noruega, en materia cósmica, desbaratando todo lo que hasta entonces se propugnaba con los cálculos por él realizados.

Durante esta época, en el Laboratorio de Barkley (U. S. A.), demuestra, asimismo, la exactitud de sus teorías, lo que aumenta el número de invitaciones para que dé conferencias en distintos países. El profesor Bruno Rossi, norteamericano, presidente de la Unión Internacional de Física Pura, ante la maravillosa realidad de las teorías de Duperier, convoca un Congreso limitado a un número reducido de científicos, que debía de haberse celebrado en julio de 1959 en Moscú, para que el sabio español hiciese una exposición completa de su obra. Pero su destino se opuso a ello, porque el día 9 de febrero, o sea cinco meses antes, el profesor Arturo Duperier Vallesa falleció en su casa de otro ataque al corazón, poco después de regresar de la Universidad. Días después se le concedía el Premio March, de Ciencias. Unos años más de vida y hubiese alcanzado el Nobel.

La energía de una sola partícula en los rayos cósmicos es «un billón de veces más grande que la energía liberada por la fisión de un sólo átomo de uranio». Todos los trabajos de Duperier y de los que han seguido su camino se han centrado en el deseo de rasgar el misterio que rodea el origen de tan potentísimos rayos. Las dos teorías más probables sobre el origen de la radiación cósmica son de nuestro sabio Duperier, que imagina grandes nubes de polvo cósmico en movimiento entre los astros, pero distribuido en forma tan fina que jamás lo podremos ver con nuestros ojos. Como dice Fray Juan Zarco de Gea, estas nubes dan origen a campos magnéticos. Tales campos magnéticos dan impulsos a partículas que se mueven a través de las nubes. Cada vez que una partícula pasa por esas nubes, pueden suceder dos cosas: o hay colisión con una partícula del polvo cósmico, y, por consiguiente, desaparición de la partícula, o pasa ésta sin chocar por la nube y recoge nueva energía en el campo magnético que atraviesa y sale con una energía mayor que aquella con que entró. Como este proceso puede continuar por millones de años, es bien posible que las partículas adquieran la energía enorme que se observa en los rayos cósmicos que penetran en la atmósfera terrestre.

Dr. O. A.



Pergamino que le ofrendaron al Profesor Duperier, sus paisanos de Pedro Bernardo, en 1952.
(Fotos Basabe)

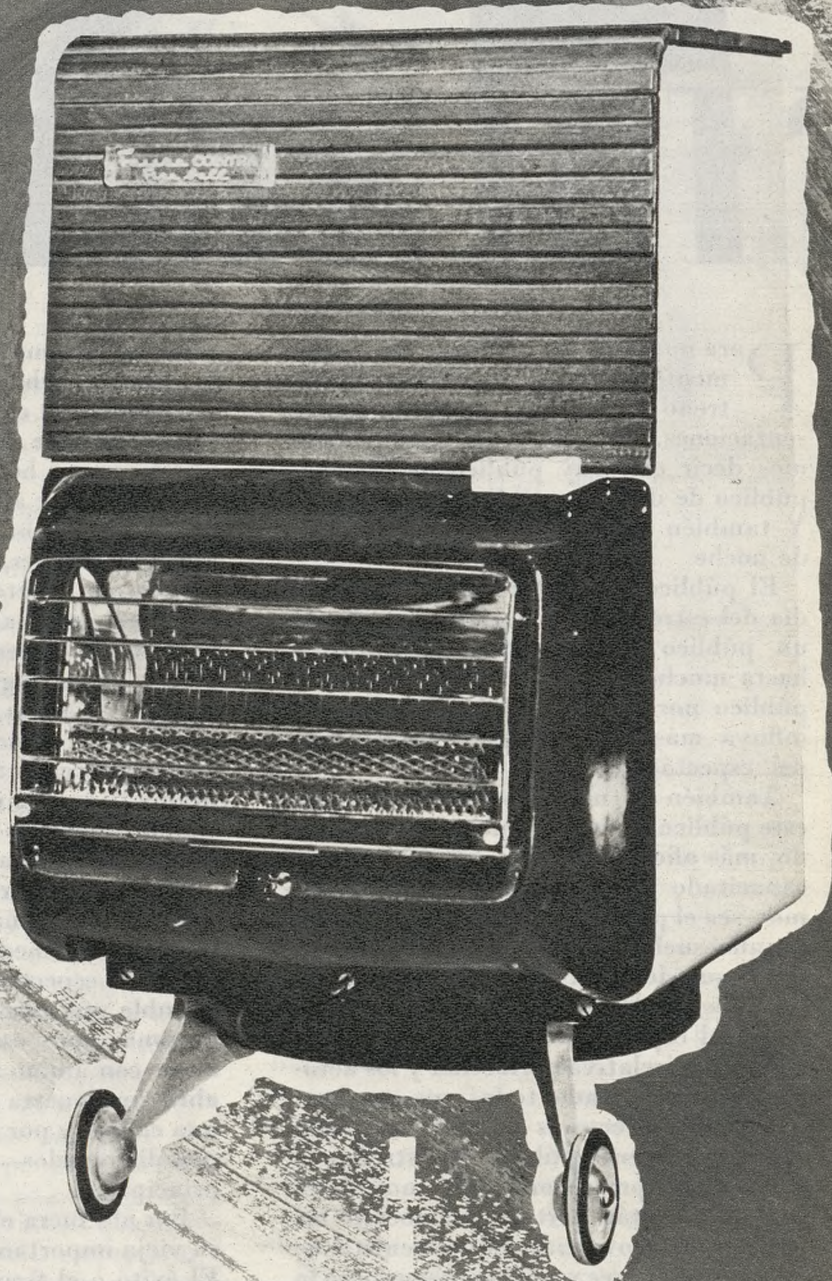
ambiente!



COINTRA

AMBIENTE CORDIAL, HOGAREÑO, CALIDO, CON LA ESTUFA A GAS BUTANO COINTRA FIRE BALL

- SEGURIDAD POR SU ANALIZADOR DE AMBIENTE
- SEGURIDAD POR SU VALVULA JUNKER
- GRAN PODER CALORIFICO
- ELEGANCIA EN SU ESTETICA
- COMODIDAD EN SU MANEJO



COINTRA

Fireball 60L

LA ESTUFA QUE ARMONIZA SIEMPRE

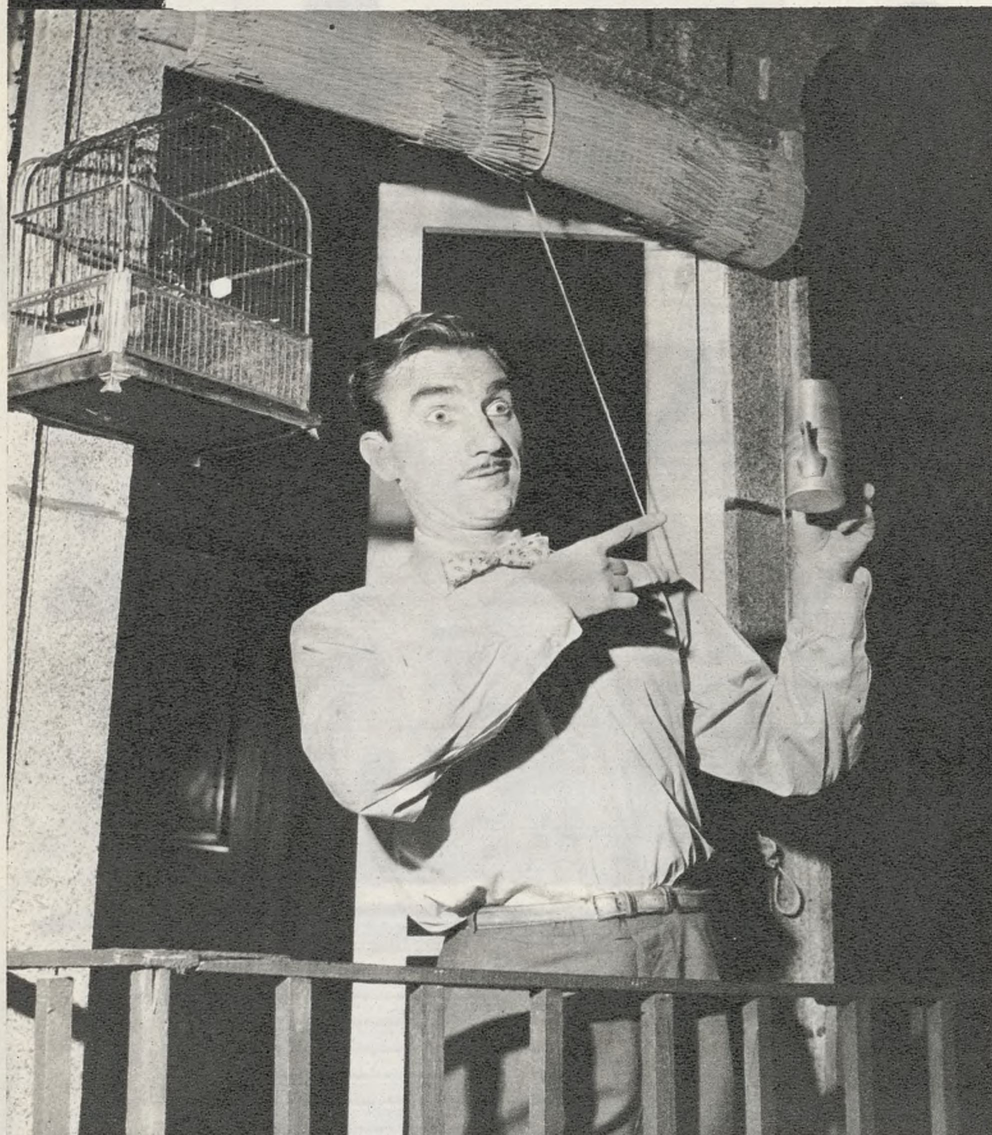


COINTRA *Por una vida mas facil*

P.º de Calvo Sotelo, 6 - Madrid - 1

el revés de la trama

PUBLICO DE ESTRENO



Para nosotros, los actores, son totalmente distintos el público de estreno y el del resto de las representaciones. Y, precisando más, podríamos decir que hay público de estreno, público de diario y público de domingo. Y también público de tarde y público de noche.

El público más diferenciado es el del día del estreno. Y es curioso que siendo un público de reacciones distintas y hasta muchas veces contrarias a las del público normal, su opinión sea la que influya más decisivamente en el éxito del espectáculo.

También es un dato pintoresco que este público, indudablemente más iniciado, más aficionado, más exigente y más capacitado para captar los fallos mínimos, sea el primero en ver el espectáculo, cuando suele no estar aún encajado en todos sus detalles, mientras que el público benévolo e indiferente es el que acude al espectáculo cuando ya ha llegado a una relativa perfección y los actores han encontrado todos sus matices.

Algunos directores actuales emplean con este exigente público de estrenos la trampa de presentarles la «novedad» cuando ya están hartos de conocerla los públicos de provincias. Los estrenistas se sienten tan jueces y tan rigurosos, pero la comedia tiene ya sobre sí una serie de trabajos a la vista de las reacciones del público, de limaduras y de arreglos que la hacen mucho menos peligrosa.

Porque una comedia, que en realidad es casi siempre un entretenimiento compuesto por un hombre ingenioso con ánimo de distraer a un escaso grupo de sus contemporáneos, se nos antoja a nosotros, los actores, en esos días cercanos al estreno, un objeto peligrosísimo, algo así como una bomba. Y es que la tensión de los estrenistas españoles transforma el teatro en un lugar muy parecido a un campo de batalla. Yo he visto a un autor novel que al escuchar que el primer actor cometía un error en los últimos versos del drama —en vez de Felipe Segundo dijo Filipio Segundio—, se apoderó de una espada de guardarropía y huyó escaleras arriba a refugiarse en la terraza.

Y en Barcelona, en el estreno de una obra cómica, media hora después de concluido el espectáculo, he visto en plena Rambla una manifestación de unas cien personas que esperaban la salida del autor con ánimo de agredirle. Hubo que abrir una puerta condenada que daba a una calleja y por ella escaparon —puede que disfrazados— el autor y los actores principales.

Por ahí fuera el estreno ya ha perdido su vieja importancia de juicio definitivo. El éxito o el fracaso lo va fraguando la opinión pública en la calle, y no existen estos compromisarios misteriosos, que no son los críticos, que no son los profesionales, que no ven nunca una comedia en una representación normal y que, sin embargo, con una seguridad de juicio que para sí hubiera querido Menéndez Pelayo, echan sobre sus hombros la tarea de decidir en cinco minutos: esto sirve o esto no sirve.

Para el público del estreno no cuenta únicamente la comedia. Cuenta la personalidad del autor, la profesional y la privada; cuenta su estreno anterior, el próximo, el estreno que hay en el teatro de enfrente, la sustitución de un actor secundario, los nervios, quién hará la temporada próxima en el mismo teatro...

Hay un gran sector de público benévolo este día. Y un reducido sector de público sistemáticamente agresivo. Es emocionantísimo ver los esfuerzos de los benévolos por demostrar a los agresivos con su atención o con sus risas que no están dispuestos a tolerar la más pequeña protesta. Y emocionantísimo también sentir cómo los agresivos están absolutamente despreocupados de lo que ocurre en la escena y atentos únicamente a las reacciones de los demás, dispuestos a aprovechar, no el más pequeño fallo de los actores o de la obra, sino del público partidario.

No se sabe por qué misteriosas razones, el público de estreno decide ser indiferente por sistema con determinados autores, y así éstos, bien seguros pueden estar de que nunca alcanzarán un éxito de apoteosis ni tampoco un fracaso. El estrenista sabe que cuando la comedia es de este determinado autor, la noche no va a ser nada interesante. Es un autor mediocre, pero, por más insulseces que haya enhebrado en su obra, nunca se producirá el desagradable y esperado pateo.

En cambio, con otros autores los estrenistas deciden ser ofensivos, sin que esto quiera decir que la carrera del autor quede arruinada. Uno de los autores esperados siempre los días de estreno con peor intención por parte del respetable era Jardiel Poncela, y, sin embargo, los estrenistas necesitaron más de veinte años para obligarle a dejar de escribir. Y eso porque, por desgracia para nuestro teatro, a última hora se asociaron con los estrenistas varias enfermedades de distintas especies. Pero yo siempre he sospechado que el origen de algunas de esas enfermedades estaba en el tremendo desgaste nervioso que Jardiel sufrió durante los estrenos.

Cuando uno daba por primera vez una obra de Jardiel tenía la impresión de estar en la mismísima línea de fuego. Nadie ha olvidado el estreno de «Agua, aceite y gasolina», en el que, a los dos minutos de representación, ya pateaba el público, y a los cuatro se agredían dos señores en el patio de butacas.

Y las obras de este autor eran de mero entretenimiento. Pero a un público tan iracundo que a los dos minutos de un espectáculo anunciado como de humor es

escribe Fernando Fernán-Gómez • ilustra Lorenzo Goñi

capaz de reaccionar de esta forma, ¿qué extraños chistes hay que dirigirle para conseguir que se ría? Yo siempre he pensado que si un extranjero que no conociese nuestro idioma asistiese a uno de nuestros estrenos, no le cabría la menor duda, al ver la reacción del público, de que en el escenario se estaban diciendo verdaderas atrocidades.

El miedo al estreno, a los feroces estrenistas sobre todo, influye a veces de manera perniciosa en el autor, que en el ensayo general pretende casi siempre cortar toda la comedia o que ésta se represente a un tren velocísimo, con el fin de que el enemigo, atrincherado en las butacas, no consiga localizar los objetivos. Pues sí, hasta cierto punto, es fácil saber si una obra tiene mucha o poca originalidad, mucha o poca gracia, si tiene calidad literaria o si es una vulgaridad, en cambio es imposible saber si el público del estreno va a hacer hablar al autor o va a deshacer las butacas pateando. Pero si esta estrenofobia puede perjudicar al autor relativamente, al que perjudica casi siempre de un modo absoluto es al actor. Es muy difícil interpretar un personaje cuando se es víctima de una excitación de nervios. Yo suelo controlar bastante bien mi sistema nervioso cuando trabajo, aun en la circunstancia excepcional de un estreno, pero aunque no tenga nerviosidad, tengo, desde luego, un miedo enorme, y este miedo me resta facultades. Estoy incapacitado para interpretar el personaje el día del estreno con las mismas calidades y matices que una o dos representaciones después. Y es que sé que los días siguientes al estreno trabajo para unos señores que han ido al teatro a pasar un rato agradable, porque les gusta cómo interpreto yo y cómo escribe el autor que firma la comedia, mientras que el día del estreno trabajo para unos jueces inflexibles que igual habrían ido al teatro de enfrente, aunque se hubiera estrenado un drama romántico, fieles a su obligación de catedráticos en examen.

Yo soy un tipo bastante indiferente, aun cuando se trate de mi porvenir o de mi prosperidad, pero ahora relaciono mi posible fracaso con los perjuicios que este fracaso acarrearía a otros —simplemente a los amigos que me hayan defendido en una discusión—, y he perdido parte de mi antigua serenidad.

Pero en aquellos tiempos de Jardiel en el Teatro de la Comedia yo no llegaba a calibrar la magnitud íntima de lo que ocurría o de lo que podía ocurrir, y por eso no comprendía aquella cosa trágica que hacía Jardiel de entrar en el camerino del primer actor para darse en las mejillas un poco de colorete que disimulase su lividez.

Durante el estreno de «El amor sólo dura dos mil metros», obra en la que Jardiel me había confiado el papel más importante de mi entonces corta carrera, desproporcionado por la edad y por mi falta de práctica, a mí me tocó salir a escena en un momento del segundo cuadro en que el público estaba pateando. Recuerdo, por cierto, que al llegar hasta nosotros los primeros rumores del pateo, una jovencita ingenua que después se especializó en papeles de vampiresa preguntó candorosamente:

—¿Qué es eso? ¿Hay tormenta?

Y la actriz de carácter, que esperaba entre cajas su salida, le respondió:

—Hijita, qué suerte tienes al no conocer aún ese ruido.

Yo salí a escena caracterizado de productor cinematográfico de una manera repugnante, con un bigote y una peluca que se me despegaban, en sentido figurado y en el otro, cuando el pateo cobraba toda su intensidad. Al salir a escena el pateo cesó como por ensalmo. Yo, entonces, pensé con sencillez: «Claro, sale una figura nueva; se callan a ver qué pasa.» Ahora me inclino a pensar que mi caracterización les dejó perplejos.

La escena representaba unos estudios de cine. Yo, como productor, dirigía un largo monólogo protestando de ciertas deficiencias del trabajo, y al final del párrafo, al oír un ruido en el *plateau*, gritaba:

—¡Silencio!

Yo hablaba, hablaba, el público escuchaba con el máximo respeto, y yo, mientras proseguía mi monólogo, pensaba: «Me los he metido en el bolsillo; hay que ver lo que es tener serenidad y dominio de la escena, y llevar de verdad sangre de teatro.» Y en esto llegó el final del párrafo, sonó el ruido, yo grité, lleno de autoridad: «¡Silencio!», y uno del entresuelo gritó con más autoridad aún que yo:

—¡Eso, silencio, y tú, el primero!

Tuvo un éxito. El resto del público le siguió en su petición de silencio. Y yo tenía que repetir la palabrita cerca de siete veces más. Pero no me consideraba cargado de ninguna responsabilidad y pude decirla todas, y algunas veces hasta tuve la habilidad de decirla entre paño y bola para que no se prestase a la réplica.

Pero eso era entonces, cuando estábamos empezando y lo atribuíamos todo a las tormentas. Ahora, seguro que habría perdido mi control para toda la noche y se me habría despegado definitivamente la caracterización.

Parece lógico y natural que un empresario, un autor, un actor que presentan un nuevo espectáculo inviten a su estreno a sus íntimos amigos y a sus familias. Pero para defenderse de los peligrosos y feroces estrenistas, algunos pretenden llenar el teatro de invitados. El procedimiento no da el resultado apetecible, porque los tradicionales estrenistas se infiltran de una manera o de otra entre estos invitados. El público acaba siendo el mismo en todos los estrenos. Las protestas, evidentemente, se suavizan, pero sigue este público manifestando su decepción a los amigos que le han invitado por medio de la tibieza de sus palmas, de murmullos, de tosecillas. Y si los pocos que han pagado su localidad inician una protesta sonora, algunos de estos invitados recurren al procedimiento de aplaudir y entusiasmarse de medio cuerpo para arriba, mientras patean y se indignan de medio cuerpo para abajo.

Estos pocos que han pagado suelen ser los de las localidades altas, que son las únicas que el precavido empresario ha sacado a la venta —casos hay en que el atemorizado autor las compra todas—, y así, cuando se dividen las opiniones, se da sistemáticamente el caso de que los de la platea aplauden mientras los de gallinero protestan. Como si en España



únicamente se representasen dramas sociales contra los pobres.

Para hacer un éxito es necesario que casi todos los espectadores aplaudan entusiásticamente, que algunos se pongan en pie, que pidan a gritos que hable el autor —apetencia rarísima, porque el autor lleva en el momento de caer el telón más de dos horas diciendo cosas—, y, en cambio, para hacer un fracaso basta con que pateen quince o veinte en las localidades altas, aunque los demás sigan aplaudiendo placenteramente. Ahí está el matiz de injusticia del pateo. Para que quede constancia del fracaso basta con que los aplausos de la concurrencia sean fríos, correctos, simplemente de cortesía, de buena educación. Pues aunque en el teatro se cobre a mucha gente —casi nunca a los feroces estrenistas— la entrada, no por eso deja de ser una reunión social.

Y en las reuniones sociales, lo mismo en las de la marquesa de Nosecuántos que en las del Sindicato de Picapedreros, no se debiera prescindir nunca del respeto y de la buena educación.

F. F.-G.

CIEN PROFESORES COSTARRICENSES ESTUVIERON EN MADRID

Una experiencia trascendental para las relaciones hispanoamericanas

Por iniciativa del señor Ministro de Educación de Costa Rica se denominó el curso académico 1961 «Año del Castellano». Con ello, las autoridades docentes costarricenses, recogiendo los deseos del profesorado, han querido reivindicar la pureza del idioma y la unidad de la literatura española e hispanoamericana. Como final de estos esfuerzos, el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, presidido por doña Emilia Marín de Pozuelo, en colaboración con la Embajada de España en aquel país, organizó un viaje especial a España de un mes de duración, del 15 de diciembre al 15 de enero, especialmente programado para maestros y profesores de primera y segunda enseñanza.

ORGANIZACIÓN Y FINANCIACIÓN.—Ha sido una original iniciativa, la primera en su género, que se va a repetir durante los próximos años por los restantes profesores costarricenses y se ampliará a otros países hispanoamericanos interesados en repetir la experiencia. La financiación del Curso corrió a cargo de los propios profesores por una suma muy reducida en dólares, pero que permitió fletar un avión especial Costa Rica-Madrid y regreso y sufragar el alojamiento en España.

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se encargó de organizar el curso en España y las excursiones para conocer la realidad y el tesoro histórico y artístico del país. Han concurrido 105 profesores, todos ellos con consideración de viaje cultural a España por su Ministerio de Educación Nacional bajo la dirección de don Francisco María Núñez. En el grupo figuró la señorita María Cristina Rivera, Presidenta de la Asociación Profesional de Maestros de Costa Rica, y don Santiago Pedraz, escritor español, promotor de esta realidad.

LOS CURSILLISTAS, EN ESPAÑA.—En Madrid se han alojado en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, en plena Ciudad Universitaria, y las señoritas en el Colegio Mayor de Ntra Sra de La Almudena, ambos dotados con perfectas instalaciones.

Los profesores costarricenses visitaron El Escorial, el Valle de los Caídos, Segovia, Toledo, Alcalá de Henares y Salamanca, donde han sido atendidos por las primeras autoridades de cada localidad y han admirado los monumentos y tesoros que encierran. Desde un punto de vista profesional, conocieron el funcionamiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz, el Centro de Documentación y Orientación Didáctica, la Comisaría de Extensión Cultural, la Real Academia de la Lengua, y, en general, los centros que para ellos ofrecían mayor interés.

El acto de clausura se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, del siglo XVI, en el que tomaron parte el profesor Criado de Val, don Blas Piñar y la señorita María Cristina Rivera. En dicho acto se impuso la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil a don Santiago Pedraz, y la Encomienda de Isabel la Católica a don Francisco María Núñez, delegado del Ministro de Educación Nacional de Costa Rica.

La estancia en Madrid de los profesores costarricenses se ha completado con una excursión a tierras extremeñas y con un viaje para conocer varias capitales europeas.

CONTENIDO DEL CURSO SOBRE EL CASTELLANO.—Se ha dividido en clases teóricas a cargo de los principales especialistas en la materia y visitas prácticas a los centros de enseñanza y de investigación de la lengua española. Las asignaturas han sido:

«Características del castellano actual». Don Manuel Criado de Val.



La señorita María Cristina Rivera, Presidenta de la A. N. D. E., leyendo unas cuartillas de gratitud en representación de los cursillistas. *(Foto Sanz Bermejo)*

«Los dos últimos siglos de la cultura española». Don Gonzalo Torrente Ballester.

«Tierras y pueblos». Don Juan B. Arranz Cesteros.

«El teatro actual». Don Alfredo Marquerie.

«La lengua clásica». Don Manuel Criado de Val.

«Rasgos esenciales de la Historia de España». Don Antonio Rumeu de Armas.

«Cómo enseñar el castellano». Don Víctor García Hoz.

«La actualidad poética y estilística». Don Carlos Bousoño.

BALANCE DE LA EXPERIENCIA.—Por primera vez un grupo de más de cien profesores hispanoamericanos ha venido a España en un viaje de un mes para seguir un Curso especialmente preparado para ellos. El interés de las materias que se han desarrollado, la calidad de los profesores que han dictado las clases y de los alumnos asistentes, la perfecta organización del viaje y de las excursiones, y, finalmente, la comodidad y el precio económico de esta iniciativa determinarán que se repita en los años próximos y que se amplíe a otros países. El «Año del Castellano en Costa Rica» se ha clausurado de la forma más eficaz que cabía esperar.



PREMIO DEL CLUB ESPAÑA DE MEXICO

El Club España de México, con un encomiable espíritu de confraternización hispánica, tiene instituidos algunos premios para estimular la labor periodística. Uno de ellos está dedicado a premiar «el mejor artículo aparecido en publicaciones periódicas españolas y que —a la vez que exalte la realidad mexicana, en cualquiera de sus múltiples aspectos— reúna las máximas calidades literarias». Ese galardón, que se otorga trimestralmente, está dotado con mil quinientos pesos mexicanos, y ha recaído últimamente en el joven escritor y periodista Andrés Berlanga, colaborador de MUNDO HISPÁNICO, por un artículo publicado en las páginas de nuestra revista, titulado «El Orfeón Infantil Mexicano en España», aparecido en el número 158.

Al recoger esta grata noticia felicitamos a Andrés Berlanga, al mismo tiempo que nos es grato destacar la labor que el Club España de México realiza en favor de la hispanidad y de la cultura.

CONDECORACIONES EN LA EMBAJADA ARGENTINA



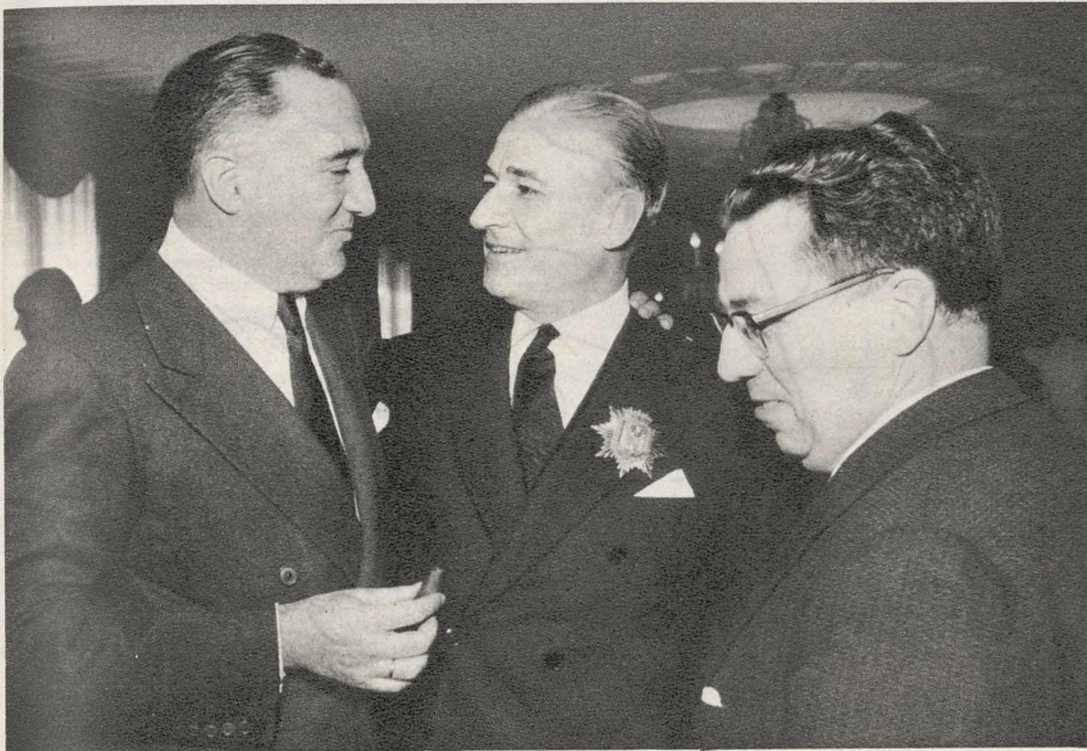
Don Luis Auguet y Durán, Director general de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, recibe del embajador de la República Argentina en Madrid, general Héctor d'Andrea, la Gran Cruz de la Orden de Mayo al Mérito. En la fotografía aparecen también el doctor don Leonardo Prieto Castro, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, y don José María de Areilza, conde de Motrico, embajador de España en París, a quienes fueron impuestas iguales condecoraciones. En el mismo acto, que se celebró el pasado día 20 de enero en la Embajada Argentina, también se le impusieron las insignias de Gran Oficial de la Orden de Mayo al Mérito al profesor don Antonio Puigvert. *(Foto Santos Yubero)*

MIEMBROS DE HONOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Por el Director del Instituto de Cultura Hispánica han sido impuestas las insignias de Miembros de Honor del Instituto, el pasado día 25 de enero, al excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, y a los Embajadores de Argentina y Chile, Excmos. señores Héctor D'Andrea y Sergio Fernández Larraín. El señor Piñar pronunció unas palabras ofreciendo las insignias y el homenaje, a las que contestó el Ministro, señor Rubio, con un breve y oportuno discurso. El general D'Andrea también expresó su agradecimiento en nombre propio y en el del señor Fernández Larraín. Asistieron al acto don João Pizarro Gabizo de Coello Lisboa, Embajador del Brasil; don José María Alfaro, Embajador de España en Argentina; don José Maldonado, Subsecretario de Educación Nacional; don José Finat y Escrivá de Romaní, Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid; don Segismundo Royo Villanova, Rector de la Universidad de Madrid; don Torcuato Fernández Miranda, Director general de Enseñanza Universitaria; don Joaquín Tena Artigas, Director general de Enseñanza Primaria; Conde de Casa Loja, Jefe de la Casa Civil de Su Excelencia; don José Antonio Elola, Delegado Nacional de Educación Física y Deportes; don Vicente Cagetti, Consejero de la Embajada Argentina; don Alvaro Droguet y don Licinio de la Fuente; don Pedro Salvador, Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica; don Carlos Estévez, Secretario general, y don Luis Hergueta, Secretario técnico del Instituto.



El Ministro español de Educación Nacional, don Jesús Rubio y García-Mina, agradeciendo la distinción de haber sido nombrado Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica



Los Embajadores de España en Buenos Aires y de Argentina en Madrid, señores Alfaro y D'Andrea, con el Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, don Pedro Salvador. *(Fotos Portillo)*

AGASAJO AL EMBAJADOR DE PORTUGAL



El Director del Instituto de Cultura Hispánica ofreció el 22 de enero, en la sede del Instituto, un almuerzo en honor del Embajador de Portugal, Excmo. Sr. Dr. Luis da Cámara Pinto Coelho. Asistieron los Embajadores de Perú, Nicaragua, Argentina, El Salvador, Guatemala, Colombia, Brasil, Honduras y la Excma. Sra. Embajador de Panamá, doña Elsa Mercado, así como los Encargados de Negocios de Venezuela, Bolivia, República Dominicana, Filipinas, Uruguay y Ecuador, y los señores don Pedro Salvador, don Carlos Estévez y don Luis Hergueta, Subdirector, Secretario General y Secretario Técnico, respectivamente, del Instituto de Cultura Hispánica. *(Foto Portillo)*

NACIONES UNIDAS

TRADUCTORES AL ESPAÑOL

En mayo de 1962, las Naciones Unidas celebrarán en varias ciudades, entre ellas Madrid y Ginebra, exámenes de aptitud para el cargo de traductor al español.

Los aspirantes deben ser nacionales de Estados Miembros de las Naciones Unidas, tener el español como idioma materno, poseer un título universitario o la adecuada experiencia profesional, un dominio completo del inglés y un buen conocimiento del francés o del ruso.

El lugar de destino eventual será Nueva York. Los traductores ingresan de ordinario con un nombramiento a prueba y un sueldo bruto inicial de 7.500 dólares (neto 6.130 dólares). Al cabo de dos años de servicios satisfactorios, pasan a la categoría inmediata superior en que el sueldo bruto es de 9.300 dólares a 12.800 dólares (sueldo neto de 7.460 dólares a 9.870 dólares). Los candidatos de excepcional y probada experiencia en este tipo de trabajo pueden ingresar directamente en esta última categoría. Además de dichos sueldos, se pagan ajustes por aumento de costo de la vida y, en su caso, subsidios familiares y de educación. Los funcionarios quedan afiliados a una caja de pensiones y disfrutan de licencias en su país de origen.

Los interesados en presentarse a estos exámenes pueden obtener información detallada y formularios de inscripción enviando un sobre de 16 por 23 centímetros, con su propia dirección a

Organisation des Nations Unies
Division du Personnel
Traducteurs espagnols (Bureau 266)
Palais des Nations
Ginebra, Suiza

Los formularios, debidamente llenados, deberán llegar a la Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, el 28 de marzo de 1962, a más tardar.

LA BACANAL DEL TORO NEGRO

PARA PABLO PICASSO

El escritor finés Aarni Krohn nos envía desde Helsinki este poema, traducido al español por Eero Hyrkäs, como interpretación nórdica del subconsciente picassiano. Y nos complace que la difusión de MUNDO HISPÁNICO sirva de relación de cultura a escala universal.

Por
AARNI
KROHN



Los dibujos sosegados de las cuevas
y la hierba acerba
en la sombra de las landas
esperaba la humedad que vendría.
El paisaje empieza tranquilo desde la izquierda, se dice siempre así:
Nada puede ir al encuentro en seguida
y hay que soplar la saliva desde la flauta.

Allí está, el lago caliente de los valles
con orillas de burbujas,
manchadas por arcilla
y los vestigios de pezuñas son ornamentos de la Edad de Piedra.

Y la oscuridad de los días
y tres monos
empiezan su última bruma a España
rindiendo homenaje al Toro Negro.
Oid: aullando contra el muy azul
(justo antes del movimiento del toro)
después palmas, pezuñas, piernas y flautas
salen de los ojos.

Y ocurre ahora:
encima de todo se paró la nube en forma de tres muslos;
vaciló —estando presente— y se hinchó
hasta que se cayó la carne,
se ahogó sin frescura
y la hierba se humedeció
gritando al ritmo del Toro Negro.

RELEVO EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA



Don Gregorio Marañón Moya

Llega a la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica don Gregorio Marañón Moya, una ilustre vocación cultural de activo amor a la Patria proyectado hacia las relaciones hispanoamericanas y una de las figuras señeras de nuestra generación. Nacido en 1915, es licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid y doctor por la de Barcelona. Estudió también en diversos centros culturales de Francia e Inglaterra. En la Cruzada española combatió como alférez provisional, y desde 1939 a 1942 dirigió la secretaría política de la Secretaría General del Movimiento. En 1960 estuvo en Argentina como miembro de la Misión española que asistió al CL aniversario de la Independencia. Es Procurador en Cortes por designación del Jefe del Estado y Delegado de España en la XVI Asamblea de las Naciones Unidas. Sólo con esto, reducido a sobrio esquematismo, podemos deducir el alto y noble porvenir que alcanzará el Instituto de Cultura Hispánica dirigido por don Gregorio Marañón Moya, notable escritor y conferenciante en tribunas europeas y americanas. Sus múltiples actividades están avaladas por la Encomienda de Isabel la Católica y por la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort, así como por otras condecoraciones extranjeras, entre ellas la argentina de Gran Oficial de la Orden de Mayo. Se amplía, pues, en las relaciones iberoamericanas una corriente vital de juventud, de eficacia y de humanismo.



Don Blas Piñar López

Al cesar en el cargo de Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar López cumplió un periodo de cinco años de fructífera dedicación a la Hispanidad. Una era de fecundo trabajo donde su personalidad supo llenar de sentido y de vitalidad las relaciones entre los pueblos de nuestra estirpe con variadas actividades, muchas de original creación, como los Festivales de Folklore Hispanoamericano, el Premio de Teatro «Tirso de Molina», los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos, la edificación del Colegio Mayor Brasileño en Madrid, la creación de cursos para estudiantes hispanoamericanos y la II Reunión de Institutos de Cultura Hispánica en Bogotá. Además, impulsó las publicaciones literarias y científicas del Instituto y amplió los centros de coordinación de las tareas hispánicas. Pero, sobre todo ello, hay que recordar su sensibilidad activa al servicio de los ideales comunes, muchas veces hecha presencia y palabra en los países hermanos. Por eso su nombre es un hito en el esperanzado camino de la gloriosa trayectoria hispánica, donde le han precedido don Joaquín Ruiz Giménez y don Alfredo Sánchez Bella.

MOLINOS CARTAGENEROS

Por CARMEN CONDE

Se mantienen vivos, aunque no se les cuida amorosamente —y hasta se les dejó perder con abundancia— estos hermosos molinos de velas latinas, arcángeles en mitad del campo llano cartagenero. Cuando veo la prosperidad alcanzada por los molinos manchegos, gracias a la atención y a la inteligente propaganda del pintor Gregorio Prieto, me duele que entre los cartageneros no exista semejante solidaridad. Bien es cierto que se conocen pocas solidaridades positivas entre ellos, y sería una excepción demasiado deslumbradora la de salvar y aumentar su tesoro de molinos. Hubo un hombre, un señor, el ilustre y ya desaparecido doctor Calandre, que en su hacienda de Santa Ana mantuvo un molino magnífico, cuidándolo como se cuida una rosa de Dios. También hay otros molinos, mas no estoy documentada como para afirmar que el doctor Calandre tiene pariguales (¡difícil cosa sería!) «por lo menos» en lo de los molinos.

Por las mañanas, cuando el día se abre en ese cielo límpido y fuertemente azul (el de la luz robustamente corporal, como le llamó Jorge Guillén cuando convivía con los murcianos), los molinos esperan el aviso delicado del primer viento salino para comenzar su navegación. Que no otra cosa es la que emprenden, parsimoniosos, hasta alcanzar una resonante velocidad que «huele» a jarcias embreadas, a proas cubiertas de yodo, avanzando sin miedo por mares que sólo ellos ven y sienten en el cielo dentro del cual se mueven.

Hay molinos en las tierras cercanas al Mar Menor, y hasta en la propia «manga» del Mar Menor. Molinos que se levantan en los márgenes de los campos próximos a las minas de La Unión y Los Blancos. Molinos entre Cartagena-ciudad y sus pueblecitos inmediatos: Los Dolores, Los Molinos (ahora denominado Barrio de Peral)... Molinos que, rodeados de granados, de almendros, giran hasta el atardecer sacando el agua codiciosamente guardada por la tierra.

Cuando empieza a declinar el día, los molineros detienen el rumoroso giro de sus guardianes celestes y van plegando, una a una, las ocho velas. Queda entonces el molino como una estrella quemada, con sus brazos escuetos y su apostura de caminante que reposa entre las tierras mollares que le escalan las firmes piernas andariegas...

Hace años, cuando una mantenía relaciones frecuentes con el poeta griego Kostis Palamas y su hija Nausicáa (los dos fallecidos ya), supe que sólo existían en el mundo unos molinos semejantes a los cartageneros: estaban en la isla de Myconos. Antes existieron en Mallorca. Hubo, pues, una teoría de molinos a lo largo de las costas mediterráneas hasta internarse en las griegas. Estatuas del viento, esculturas luminosas del viento; y música. Música de periplos fabulosos, emprendidos gozosamente al pie del tronco dorado, mientras las velas giran y giran sonando como si avanzaran, en lugar de por el aire, por las aguas... ¡Qué hermosísimos viajes hicimos los jóvenes de mi edad, sentados al pie de los molinos de velas en el campo cartagenero! Cerrábamos los ojos y todo era nuestro: el mar azul que daba comienzo trasponiendo los faros de nuestro singular puerto, y el Egeo, por fin, como finalidad del alma.

¿Qué pasará con estos molinos tan hermosos? ¿Quién los enterrará definitivamente sin piedad ni comprensión para su belleza?

No sabemos de nadie que haya propuesto una modestísima asociación salvadora de ellos.



Ya hay agua. Agua del Taibilla. Y no parece que la vieja necesidad de que los arcaduces viertan la soterrada, apremie a los sembrados. Sin embargo, ved la Mancha; ved a Gregorio Prieto salvando sus molinos manchegos, interesando a todos los inteligentes y generosos en su empresa. ¿Por qué no ocurrirá otro tanto con estos molinos de Cartagena?

Queden aquí, por lo menos, como emisarios de un mundo que poblaron ellos y en el cual giraron «como rosas entre los dedos de Dios».

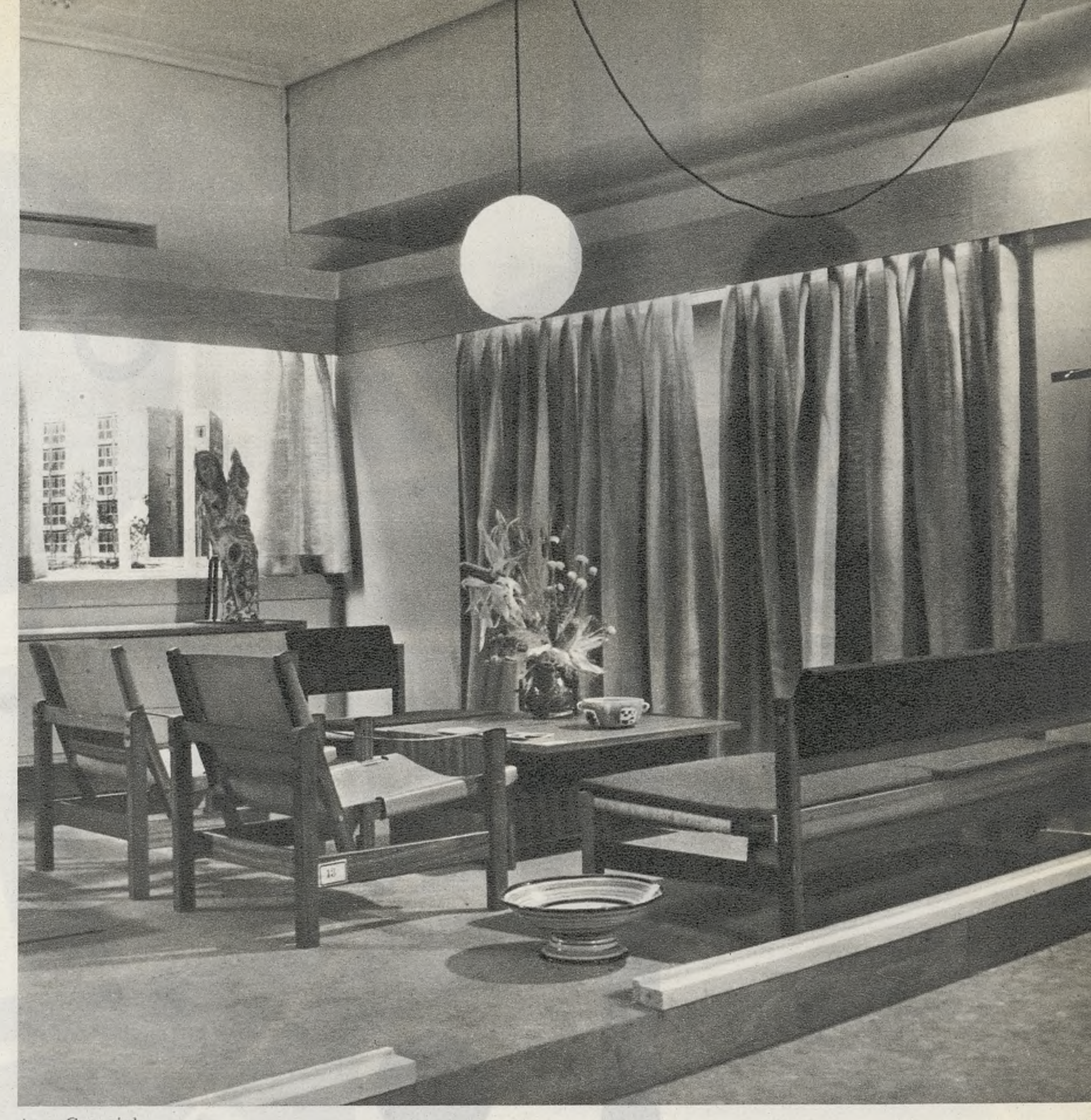
Grandes y bellos arcángeles solariegos, si yo pudiera os salvaría eternamente cogiéndoos con mis pobres manos pequeñas y elevándoos hasta donde deberíais estar, permanecer.



Dec. Viudes



Dec. Díaz Magro



Arq. Carvajal

Breve noticia de la "EXCO"

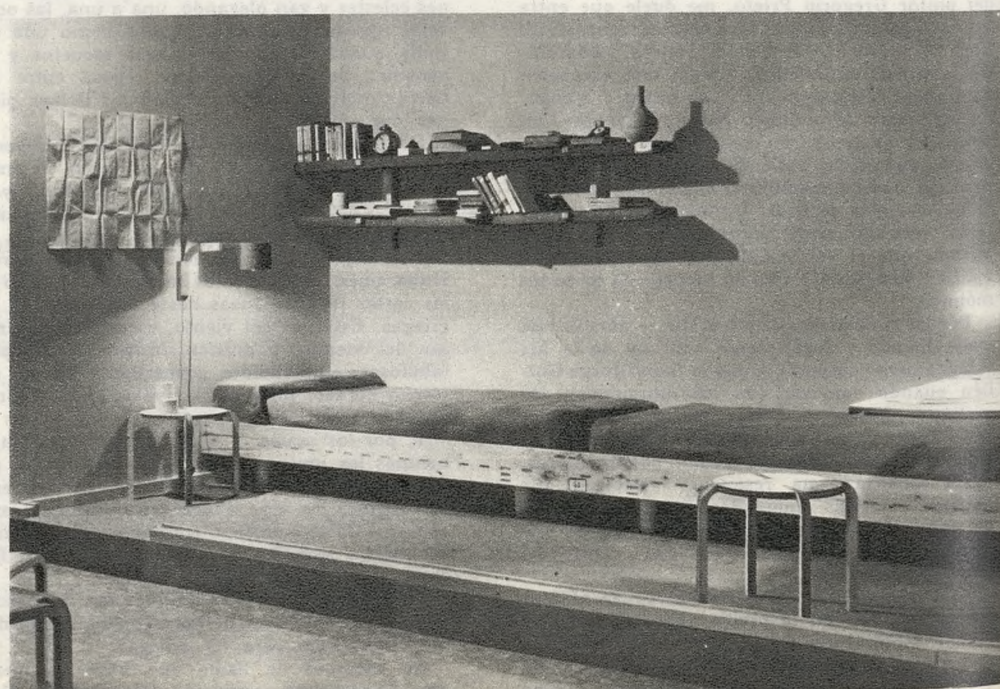
La «Exco», o sea «Exposición Permanente de la Construcción», ha inaugurado con gran éxito la muestra de su concurso de muebles para viviendas económicas. Esta Exco —organismo dependiente del Ministerio de la Vivienda— y los arquitectos y decoradores que han concurrido al certamen, han demostrado que un interior, por modesto que sea, puede y debe ser bello. Una convincente relación de precios acompaña a cada conjunto, desglosándolo por unidad. Son, exactamente, los mismos precios que habría de pagar un joven matrimonio de productores o empleados al instalar su hogar, comprando sus muebles sin criterio de selección ni armonía, en almacenes diversos y de muy poca preocupación por un auténtico sentido estético.

Los conjuntos que se exhiben en la Exco son claros y limpios; sintéticos, sin que esto suponga que en ningún momento den sensación de pobreza, sino todo lo contrario, realizados en materiales sencillos, pero sólidos, de una distribución fácil y de una limpieza más fácil aún.

Constituyen el tipo de hogar modesto, ideal para acostumbrar a sus dueños a sentirse con hábitos más cuidados. En sus habitaciones apetece leer en vez de discutir, quedarse en vez de salir a perder el tiempo en el bar o con los amigos, y ella también estará esperando con una conversación más grata, arreglada un poco como de cine, porque el ambiente que los muebles forman en su contorno no permite chabacanerías de lenguaje ni indumentaria...

Es, pues, una función social de elevar el nivel del modo de vivir en la familia modesta, el que cumple la Exco entre otros muchos propósitos. Con un auténtico sentido de cooperación —el que no han dejado de prestar algunos de los más prestigiosos arquitectos—, el propósito irá cubriendo todas sus etapas de perfeccionamiento, economía y penetración, dando una realidad y fisonomía a tantos y tantos hogares nuevos como crea en sus poblados satélites el Ministerio de la Vivienda.

(*Fotos BASABE*)



Dec. Díaz Magro

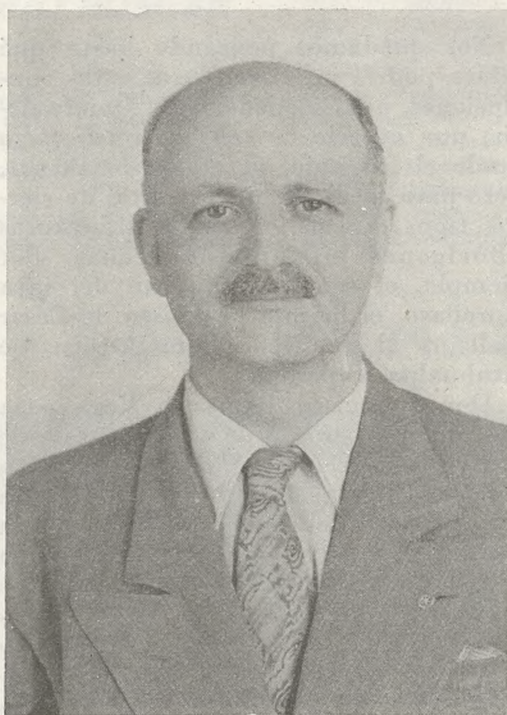
Por HELIA ESCUDER



Arq. Carvajal

CON EL PROFESOR ESPAÑOL
PEREZ DE VEGA

Autor de un tratado de lingüística comparada: "LAS LENGUAS ABORÍGENES"



Por N. C. VIEYRA

Partidarios insistentes del diálogo, los hispanoamericanos miramos complacidos cómo el investigador español retoma nuestros temas. Y es que mantenemos en esto un discipulaje, sin perder la conciencia de crecimiento, libertad y madurez de la facultad incorporadora de elementos vivos que se plasman en razón de la fuerza evolutiva de la lengua.

La vivencia lingüística, tal como desde esta forma de relación humana se experimenta, tiene expansión en otro diálogo. Esta vez con la personalidad del profesor Francisco Pérez de Vega, que, con su obra *Las lenguas aborígenes* —contribución a una lingüística comparativa e histórica de los idiomas aborígenes americanos y su correlación con las lenguas orientales— nos roza de cerca. De ahí que preguntemos al profesor Pérez de Vega en su apartamento madrileño de Jerónimo de la Quintana:

—En su acepción de lengua va implícita una lógica, un sicología, una metafísica... ¿Es su vocación lingüística la que lo mueve a preocuparse por el hombre?

—El solo estudio de la lengua de un grupo étnico cualquiera ya es indicio de un interés social humano.

—¿En el caso de América? Por que en su obra nos han entusiasmado particularmente dos títulos: «El aborigen americano» y «La perdurabilidad de la lengua»...

—En el caso de las lenguas aborígenes del Nuevo Mundo supone en los españoles e hispanoamericanos, además de una curiosidad científico-lingüística, el noble deseo de conocer las lenguas que hablaron los pueblos primitivos que ocupaban el Hemisferio Occidental, pueblos más tarde unidos bajo el signo de la Hispanidad.

—En su concepto, ¿es la palabra el signo de pervivencia de los pueblos? ¿No le parece que en esto radica, en gran parte, la afirmación americanista del lenguaje? Más aún: ¿reivindicar las lenguas aborígenes es para usted un capítulo de relaciones humanas, de proyección y mancomunidad hispánica, o es simple vocación lingüística?

—Ha sido y es éste un deber insoslayable para todos nosotros, si bien un poco preterido a partir del siglo XIX, y al que debemos volver con el amor y el rigor científico con que lo hicieron desde los albores del Descubrimiento nuestros antepasados. Esa es nuestra tradición, y sería lamentable que una característica para la mejor comprensión del hombre americano, como es el conocimiento de las lenguas aborígenes, se perdiera irremisiblemente por incuria de los pueblos que hoy llevan en su sangre y en el meollo de su cultura los rasgos lingüísticos de un común acervo ancestral.

—Los investigadores se preguntan por el hombre, su evolución, sus hechos, y son las formas primarias del arte o de la religión, para unos, o los rudimentos del habla —como en su caso— para otros, los medios de rastrear lo humano. Ambas formas de cultura se implican o complementan. Ahora bien, como lingüista, ¿podría usted dar los fundamentos, señalar el apoyo de ciencias auxiliares, como la antropología, o la arqueología; descubrimientos recientes que —como anota Pijoán— van cambiando opiniones y derrumbando hipótesis?

—Además de ese aspecto puramente sentimental y humano hay otros factores que se relacionan con la historia, el medio geográfico, la etnología y, prácticamente, todas las ciencias relacionadas con la cultura de los pueblos primitivos.

—¿Qué le indujo a abordar esta temática? ¿Su vocación americana?

—En mi caso, el estudio de las lenguas aborígenes americanas tenía por propósito fundamental el establecer, si fuera posible de una manera definitiva, la filiación étnica de los pueblos del Nuevo Mundo al ser éste descubierto por España. Debía comportar un doble significado: primero, el estudio de correlación entre dichas lenguas; segundo, buscar el entronque de las lenguas americanas en las lenguas orientales.

—¿Con qué fundamentos?

—Algunas de esas lenguas, aunque someramente estudiadas, parecían tener cierta relación fonética y semántica con las de América, que no ha sido otra cosa, a través de las edades, sino el crisol y refugio de todas las razas y de todos los pueblos. A primera vista ésta era una labor ímproba. Hay miles de formas dialectales, tanto en América como en el Extremo Oriente, lugar éste el más indicado para encontrar el entronque de esas lenguas.

—¿Dificultades? ¿Hallazgos? ¿Indicios?

—Afortunadamente, había en medio de ese inmenso conglomerado lingüístico ciertas estructuras glotológicas, ciertos rasgos gramaticales (de sintaxis, especialmente) *sui géneris* que facilitaban la labor de comprobación y correlación.

—Aclare su teoría, por favor.

—Si una palabra, por ejemplo, se ha pronunciado en Egipto, con pequeñas variantes, como en México y Centroamérica y ha tenido y tiene un significado concreto que es igual al de los idiomas de estos últimos, es indudable que entre ellos hubo, de hecho, en épocas remotas una afinidad lingüística, y aun probablemente genética. He tenido la suerte, tras una ardua labor, de encontrar un número de dichas palabras y de establecer de manera concreta esta incuestionable afinidad. Desde el primer momento ese fue el *leit-motiv* de nuestro quehacer lingüístico y, a menos que se nos demuestre lo contrario, creemos haberlo conseguido. Los aborígenes que los españoles encontraron en el mal llamado Continente Americano eran pueblos invasores de dicho Continente, como más tarde lo fueron los españoles, portugueses y una minoría de otros pueblos europeos.



Felipe K. Hayasi, alumno japonés del profesor Pérez de Vega, es un enamorado de España, como lo demuestra ese cartel que preside su pupitre de trabajo

—Prácticamente, ¿qué eran aquellos «aborígenes»?

—Sólo restos de tribus que a través de milenios cruzaban los mares tenebrosos en busca, quién sabe si también de una huidiza libertad. Eso es, al menos, lo que nos dice la lingüística comparada valiéndose de la palabra hallada en el sustrato de la lengua, palabra que puede transformarse de mil maneras sorprendentes, que sufre amputaciones o se adorna de matices diversos, pero que muy rara vez se pierde.

—Si la lingüística comparada —en lenguas aborígenes— enfoca sustratos como el folklore, ¿podría usted delimitar sus ámbitos e incumbencias, sus fuentes principales?

—El primer ensayo sistemático lo publicó Hervás en su famosa obra (que todos han copiado y muy pocos mencionan) *Catálogo de las Lenguas*. Se publicó en las postrimerías del siglo XVIII y sirvió para catalogar las lenguas aborígenes americanas y buscar su correlación con las del Austronesio. Para aquella época tenía el mérito de superar los estudios filológicos limitados a las lenguas clásicas que hasta entonces se venían haciendo, encuadrando en un marco más universal la lingüística comparada.

—¿Antecedentes? ¿Proyecciones? ¿Significación?

—Era, en verdad, como el descubrimiento de un Nuevo Mundo de la filología. Hervás encontró ya hecha una labor ingente, debido a las congregaciones religiosas españolas que acompañaron a los descubridores, y que constaba de cientos de gramáticas y traducciones de trozos de literatura e historia, no sólo de América, sino de las islas oceánicas, China, Japón, la India, Malaya y otros territorios asiáticos.

—Propiamente, los seguidores de Hervás, ¿qué hicieron en ese terreno?

—Incrementar dicho *Catálogo de las Lenguas* con nuevas aportaciones de idiomas menos conocidos y clasificar como lenguas matrices las que, a veces, no eran sino variantes de una misma. Con excepción de un mínimo trabajo comparativo, exclusivamente lexical, debido a Paul Rivet, nada o casi nada se había hecho de una manera sistemática sobre lingüística comparativa americana.

—Si es así, su labor investigadora y docente habrá aportado muchísimo, ¿verdad?

—Creo haber dado el primer paso en este sentido con mi obra sobre *Las lenguas aborígenes.*

—¿Y en cuanto a su proyección docente...?

—Deseo dejar en manos de la juventud estudiosa de España e Hispanoamérica este parco legado para que les sirva de estímulo en la prosecución de una obra que considero de honor, de reconocimiento y de estirpe para los que hemos nacido bajo el signo de la Hispanidad.

—En el orden político-educacional y didáctico *strictu-sensu*, ¿qué propugna?

—Que es lamentable que en el *pensum* de nuestros centros educacionales no se incluya aunque sólo sea un mero estudio de las lenguas que hablaron nuestros aborígenes.

* * *

Nos quedamos pensando hasta qué punto podría inferirse, desde estas conclusiones, una sicopedagogía. Quiero decir, una especie de *tests de inteligencia* desde el lenguaje, al modo de Piaget, pero para medir el nivel mental de ciertos tipos étnicos. O en las literaturas aborígenes hispanoamericanas. Por ejemplo, el sentido añorante del inca Garcilaso, el lirismo pesimista de César Vallejo, el telúrico y metafísico de Atahualpa Yupanqui...

Don Francisco Pérez de Vega pasa por Madrid, pero reside en Caracas desde hace dieciséis años. Tiene —como su esposa— hasta el acento teñido de la musicalidad del llanero. Reconoce la dimensión del trabajo, pero le apasiona la palabra. Las palabras son seres vivos que nacen, crecen, se transforman, devienen, a través de razas y países. Una especie de *sinestesia* en su peculiar manera de ir poetizando el *logos.* Tarea de genealogista al mismo tiempo.

—Mi trabajo —expresa— está lleno de sorpresas y alegrías. ¿Se imagina usted —me dice con entusiasmo— lo que es ir a la caza de una palabra que desde el extremo sur del Japón cruza el Pacífico, se interna en América por Venezuela, baja a Colombia, Perú, Chile, Argentina, y, después de cruzar la Pampa, la descubrimos en el extremo oriente del Brasil?...

Para el lingüista son las palabras esos seres fantasmales que discurren como *arrojados en la existencia.* Sutiles marionetas en la corporeidad del signo para arropar la idea. No el simple *agitarse en labios de carne.* De ahí su historia alucinante.

El momento es propicio para destacar el carácter fonético de nuestro idioma y —comparativamente con el japonés— enseñarnos que son *idiomas de ele.* Ésta parece ser su fidelidad a la tradición lingüística. Pérez de Vega sostiene la necesidad de una fonética uniforme.

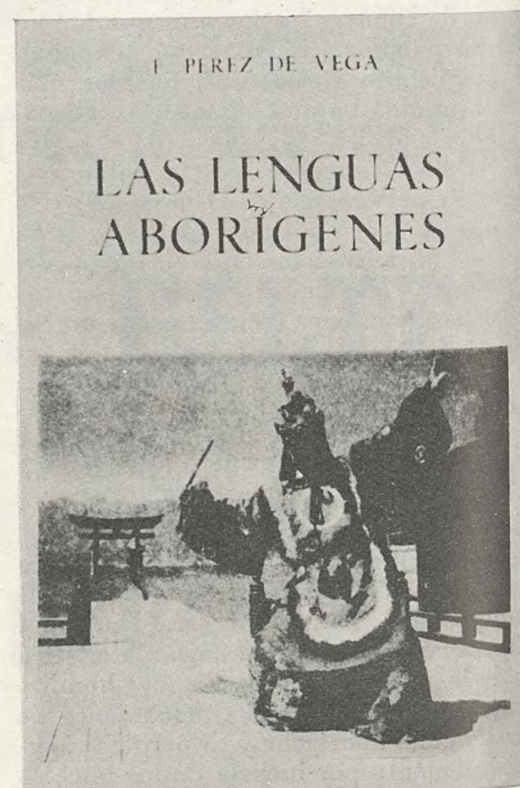
Sería largo citar toda la labor del profesor español. Sólo como novedad anotamos que ha hecho la primera traducción de *Rebeca*, de Daphne Du Maurier, y *Por amor al Rey*, obra póstuma de Oscar Wilde. Con más audacia lanza *La prosapia de Aída*, donde arguye sobre el origen español de la ópera, estrenada con el nombre de *La Aniteti* en el Casón del Retiro, remontando —a raíz de las controversias suscitadas— a ver la partitura en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Treinta años en Estados Unidos, la dirección de la Escuela Matriz de Berlitz, en Washington, además de la de la Academia Cortina de Nueva York; su participación en la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, su secretariado en la Unión Benéfica de Nueva York; su presencia activa en el Centro Mirandino, en la Sociedad General de Autores de España..., acusan al inquieto luchador y al filántropo.

La crítica extranjera es justamente ponderativa con Pérez de Vega. Al igual que la Universidad de La Florida, la de Tokio adopta *Las lenguas aborígenes* como obra de consulta. La Embajada del Japón adquiere la edición completa... Sus hallazgos causan sorpresas en la R. A. U. y quieren llevarlo a la Universidad de El Cairo...

Entre las cartas de académicos, escritores, etc., el profesor extrae la de un jovencito japonés, enamorado del español y de su maestro. «Este es un hecho muy humano», nos dice. Y la satisfacción le transparenta el rostro. Habría que transcribirla...

N. C. V.





UN BOLETÍN DEDICADO A LA HISPANIDAD

Como en años anteriores, el Instituto Cultural Hispánico de Aragón ha dedicado un número de su *Boletín*, a la Hispanidad. Consta de 146 páginas, con 25 láminas, y contiene, entre otros interesantes trabajos: «La gran Misión de Buenos Aires», por el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, Dr. D. Casimiro Morcillo y González; «El sentimiento hispánico en los poetas filipinos», por el Ilmo. Sr. D. Blas Piñar López; «En América se necesitan con urgencia ciento treinta mil sacerdotes más», por el Rvdo. Padre Montaña, Superior de los Agustinos en Maracaibo (Venezuela); «Invocaciones, limosnas, testamentos, legados de América para la Virgen del Pilar», por el Reverendo Sr. D. Francisco Gutiérrez Lasanta, vocal de la Junta de Gobierno del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, además de las secciones habituales.

Extraordinario de la «REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL»

La *Revista de Política Internacional*, del Instituto de Estudios Políticos, ha publicado un número extraordinario, correspondiente a los números 56-57, dedicado íntegramente a Iberoamérica. Constituye un volumen de más de setecientas páginas y lo encabeza el texto completo del discurso del excelentísimo señor Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, pronunciado en La Rábida con ocasión de la Fiesta de la Hispanidad.

«Iberoamérica, al encuentro de sí misma» es el título del editorial, al que siguen los siguientes estudios: «Idea política de Hispanoamérica», por Julio Ycaza Tigerino; «El testimonio de Hispanoamérica», por Fernando Murillo Rubiera; «Evolución y revolución en el panorama político hispanoamericano», por Jacinto Mercadal; «El indigenismo en la política hispanoamericana», por Claudio Esteva Fabregat; «La Iglesia católica en Hispanoamérica», por el reverendo padre Antonio Garrigós; «Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano», por Román Perpiñá Gray; «La Conferencia de Punta del Este», por José Luis Rubio; «Los partidos demócratas de izquierdas en Iberoamérica», por José María Alvarez Romero; «Notas sobre las centrales sindicales iberoamericanas», por José Luis Rubio; «Hispanoamérica y el comunismo internacional», por Fernando Murillo Rubiera; «América ante una opción decisiva», por Mario Amadeo; «América, un hemisferio desarticulado», por Camilo Barcia Trelles; «Perfiles de la tensión hemisférica entre Hispanoamérica y Estados Unidos», por Mario Hernández y Sánchez-Barba; «Organizaciones y Organismos Internacionales americanos», por Felix G. Fernández-Shaw; «Aspectos de la contribución del Brasil al Panamericanismo», por Licurgo Costa; «Las leyes de la era presente y el mañana de Iberoamérica», por el general Pierre M. Gallois; «La situación político-estratégica en las Antillas», por Enrique Manera; «Los países del Caribe y los Estados Unidos», por Jaime Menéndez; «La América dependiente», por José María Cordero Torres; «Canadá en América», por Fernando Olivié; «El Occidente en esta hora de Iberoamérica», por F. M. R.

La sección titulada «Cronología» contiene: «El ayer, el hoy y el mañana internacionales», por Camilo Barcia Trelles; «Diario de acontecimientos internacionales referentes a España», por Julio Cola Alberich; «Diario de acontecimientos mundiales», por Julio Cola Alberich.

Otras tres secciones completan el sumario de este interesante número: la de bibliografía, el fichero de revistas y la documentación internacional.

Felicitamos a don Manuel Fraga Iribarne, director de la revista y del Instituto de Estudios Políticos, por el éxito de esta gran publicación.

EL PREMIO BOSCÁN

El Seminario de Literatura Juan Boscán, del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, ha convocado el Premio Boscán de Poesía 1962, patrocinado por el Excmo. Sr. D. Felipe Bertrán Güell.

El premio fue fundado en 1949 y ha sido otorgado durante trece años consecutivos, alcanzando un merecido prestigio en todos los países de habla hispana y señalando con este galardón a los poetas que hoy gozan de mayor renombre.

Al premio pueden concurrir todos los poetas españoles e hispanoamericanos con un solo original inédito cada uno, de 400 a 700 versos, firmado y duplicado. Está dotado con 7.000 pesetas. El plazo de admisión se cierra el 30 de marzo del presente año.

COLMEIRO EXPUSO EN EL ATENEO

Manuel Colmeiro mostró una colección de sus óleos en las salas del Ateneo de Madrid. El arte de Colmeiro, sobradamente conocido y admirado en todo el mundo, ha atraído a su exposición un público numeroso y entendido, exigente con las maneras de pintar de hoy. Este artista gallego realizó exposiciones en Argentina, Uruguay, Francia y Portugal. Obras suyas se guardan en varios museos y en colecciones de Madrid, Barcelona, París, Buenos Aires, Montevideo, Lisboa, Nueva York, Amsterdam, Milán, etc.

Los temas, escogidos —o mejor, intensa y delicadamente vividos— de la realidad cotidiana, están inscritos en la más pura tradición gallega y española y tratados amorosa y sabiamente, con un dominio del lenguaje expresivo al que ha sabido incorporar las más modernas aportaciones en un logro que tiene mucho de renovado impresionismo.

EL DRAMA DE LA PINTURA

Ciclo de conferencias en el C. M. Guadalupe

El Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, de Madrid, viene celebrando durante el presente curso un ciclo de conferencias bajo el título general de «El drama de la pintura», dirigidas por don Enrique Carmona, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Las dos primeras conferencias, dictadas, respectivamente, el 3 de diciembre y el 21 de enero, tuvieron por tema «Desde el románico hasta el gótico» y «El protorrenacimiento y el renacimiento en Italia». El ciclo seguirá desarrollándose en fechas sucesivas con arreglo al siguiente programa:

III —«El renacimiento. Palma el Viejo, Tintoretto, Veronés, los Bassano, el Renacimiento en España». 4 de febrero.

IV.—«El barroco. Las líneas se retuercen, el cuadro se mueve, la luz penetra. Rubens, Van Dick, Jordaens, Caravaggio. La sombra invade el cuadro, pero la luz horada la sombra. Rembrandt, Ribalta, Ribera.» 18 de febrero.

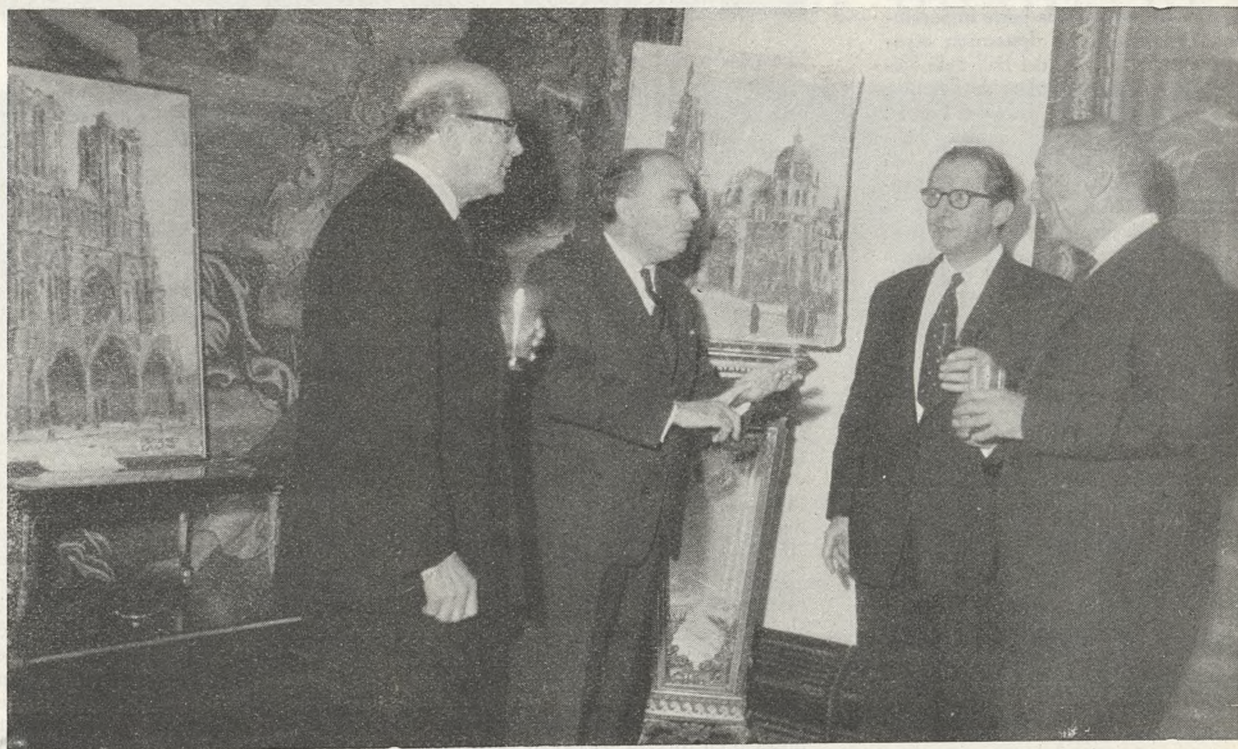
V.—«Velázquez. Por primera vez el aire se respira en un cuadro. La obra, la influencia: Del Mazo, Carreño.» 4 de marzo.

VI.—«El barroco. Zurbarán, Murillo, Cano, Valdés Leal, Claudio Coello. El rococó: Wateau; el último de los grandes de Venecia: Tiépolo.» 18 de marzo.

VII.—«Orígenes de la pintura moderna. Goya: el barroco, el retratista, el precursor.» 1 de abril.

VIII.—«El impresionismo. El sol quema el paisaje. La técnica impresionista: Sorolla. Visita a la Casa Museo de Sorolla.» 29 de abril.

EDUARDO HUMERES, EN MADRID



En la residencia particular del Embajador de Chile en España, Excmo. Sr. D. Sergio Fernández Larraín, se exhibió el día 1 de febrero una colección de óleos del pintor e ingeniero chileno don Eduardo Humeres de Castro. Con este motivo, el señor Embajador y su distinguida esposa, la Excma. Sra. doña Carolina Errazurriz de Fernández, obsequiaron con un cóctel a los numerosos asistentes, escritores, pintores, críticos de arte, escultores y otras personalidades de la aristocracia y de la intelectualidad. En la fotografía, de izquierda a derecha, el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación de Amigos de los Castillos; don Sergio Fernández Larraín, y los pintores don Eduardo Humeres de Castro, que exponía sus obras, y don Luis de Sangróniz.

UN ESPECTÁCULO EN HOMENAJE A BÉCQUER



Al final de la representación de «La última rima», su autora, doña María Beira de Alarcón, recibe la ovación del público y la felicitación de los intérpretes

En la víspera del aniversario de la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer, y como homenaje a su memoria, se ofreció en los salones del Instituto de Cultura Hispánica un espectáculo montado según el guión «La última rima», original de María Beira de Alarcón y José Bremón Sánchez, puesto en escena por el Teatro de Cámara «Yorik», bajo la dirección de Ramón Espoz y con la colaboración del ballet español de La Quica; Helena Gandía, solista de los Ballets de Puerto Rico; Mario Castillo, recitador, y el compositor Arturo Moya.

Es «La última rima» un guión cinematográfico en el que se destacan las dotes de escritora de María Beira, a las que se unen la experiencia y dominio técnico de José Bremón. La escenificación fue muy adecuada y brillante, en la que se lucieron los distintos intérpretes del Teatro de Cámara «Yorik».

El resto de los colaboradores tuvo a su cargo, asimismo, una parte importante del espectáculo, y destacaron especialmente: Pili Panea, del Ballet de Karen Taft, en el «Preludio» de Chopin; María Teresa Pérez y Esteban García, del Ballet de La Quica, en las «Sevillanas» de Albéniz; Helena Gandía en «Soleares» y «Olé de la Curra»; el recitador Mario Castillo en las «Rimas» de Bécquer, y Arturo Moya interpretando sus propias composiciones, en primera audición, «Chicuelo II», «La Novia Malva» y «Aquelarre».



Un plano del guión escenificado «La última rima». *(Fotos Emilio)*

Cátedra Ramiro de Maeztu

CONFERENCIAS DE GAMALLO FIERROS

La Cátedra Ramiro de Maeztu, del Instituto de Cultura Hispánica, organizó un ciclo de cuatro conferencias sobre «Maeztu o la sinceridad», a cargo del profesor don Dionisio Gamallo Fierros. A las 7 de la tarde del miércoles 10 de enero se celebró la primera, bajo el título «Maeztu y España». El profesor Gamallo comenzó glosando la partida bautismal de Maeztu, sus precoces estudios y sus circunstancias familiares. Analizó su personalidad partiendo de sus primeras colaboraciones en *Vida Nueva* (1889), su actividad como cronista en Londres y en Berlín, exhumó un ignorado libro de Maeztu, «Los pobres y el Estado», escrito en 1909. Comentó también importantes textos y se refirió a la crisis religiosa del escritor. Se detuvo después el conferenciante en aquellos hechos que habrían de producir fuerte impacto en Maeztu: la muerte de Costa y la de Menéndez y Pelayo, refiriéndose a los artículos que escribió sobre el aragonés, así como los que más tarde escribió sobre su viaje «por la España abrupta» (pueblos pirenaicos). El señor Gamallo estudió concienzudamente la personalidad de Ramiro de Maeztu, su obra y su espíritu, su labor españolista y europeista. Se refirió a los estudios de Maeztu sobre tres personajes literarios símbolos: Don Quijote, o el amor; Don Juan, o el poder, y La Celestina, o el saber. Terminó evocando la muerte de don Ramiro y la figura de Ramiro Ledesma Ramos.

«Maeztu y Europa» fue el título de la segunda conferencia, dictada el jueves 11 de enero, en la que el profesor Gamallo exhumó numerosos textos desconocidos, examinando la aportación de Joaquín Costa en cuanto a la formación de una conciencia española de pueblo europeo. Evocó la polémica que planteó entonces Cejador y en la que intervino también Ortega.

La tercera lección del ciclo tuvo por tema «Maeztu y América», el viernes 12 de enero. A lo largo de ella, el profesor Gamallo demostró la intensa dedicación de Ramiro de Maeztu, durante cuarenta años (de 1896 a 1936) a la tarea de teorizar y divulgar el común destino de los pueblos hispánicos, glosando nuevos textos y refiriéndose a las polémicas con Saralegui y del Villar.

El breve curso «Maeztu o la sinceridad» tuvo por colofón la conferencia «Maeztu y la generación del 98», en la que el señor Gamallo evocó cada uno de los miembros fundamentales de este grupo, exaltando la figura de Grandmontagne, injustamente desvanecida. Se refirió también, a un grupo de personalidades que pueden considerarse hijos o descendientes de la generación del 98: Duque de Maura, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Eugenio D'Ors, Ortega y Gasset y Marañón. Habló luego del concepto de generación, citando a los escritores y pensadores españoles que han escrito sobre el tema. Más tarde se refirió a «la inicial voluntad del grupo denominado Los Tres» (Martínez Ruiz, Baroja y Maeztu) al que hubo posibilidad o deseo de anexionar a Unamuno, Grandmontagne, Benavente y Valle-Inclán. El conferenciante se extendió después en las relaciones Unamuno-Maeztu, en sus afinidades y diferencias, refiriéndose a algunos temas del teatro benaventino que fueron comentados por Maeztu. Finalmente, aludió a la coincidencia de Ramiro de Maeztu con Ledesma Ramos, que entregó su vida el mismo día también en holocausto a la Patria.

ESCULTURAS Y DIBUJOS DE MORALES OVIEDO

Veintiuna esculturas y veinte dibujos es la muestra que de su arte ha expuesto, en la sala del Instituto de Cultura Hispánica, Antonio Morales Oviedo. Su obra, de un realismo sensible y depurado, reafirma las extraordinarias dotes de este escultor.



I SALÓN DE ARTE HISPANOAMERICANO

El Instituto de Cultura Hispánica, con el fin de difundir la producción plástica de los artistas jóvenes hispanoamericanos que siguen estudios de su especialidad en España, convoca el I Salón de Arte Hispanoamericano, de acuerdo con las siguientes condiciones:

1.ª Podrán concurrir a este I Salón los artistas nacidos en cualquier país de Hispanoamérica, Filipinas y Brasil, menores de 35 años y que estén residiendo en España en el transcurso del año académico 1961-62.

2.ª Se establecen dos secciones: *a)* pintura y *b)* dibujo.

3.ª Cada autor podrá presentar un máximo de dos obras en cada una de las secciones.

4.ª Las obras que concurran a la sección de pintura deberán tener unas dimensiones máximas de 1,62×1,30, y las de dibujo de 1×0,81.

5.ª Se establece un único premio para cada una de las secciones, que consistirá en:

a) Pintura, 5.000 pesetas.
b) Dibujo, 2.000 pesetas.

Dichos premios serán de adquisición, pasando a ser propiedad del Instituto de Cultura Hispánica las obras que los obtengan. En ningún caso serán divididos ni declarados desiertos.

6.ª Las obras deberán enviarse al departamento de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica, Ciudad Universitaria. Madrid-3.

7.ª El plazo de admisión de las obras se abre con la publicación de esta Convocatoria y terminará el día 15 de abril de 1962.

8.ª La presentación al público tendrá lugar en la Sala de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica en el mes de mayo de 1962.

9.ª El Jurado calificador será designado por el Excmo. Sr. Director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

10.ª El fallo del Jurado se hará público antes de la apertura del Salón.

11.ª En el reverso de cada una de las obras constará el nombre, la nacionalidad y la dirección en España del autor.

12.ª Cada concursante, en el momento de formalizar su inscripción deberá presentar un documento expedido por el Consulado de su país en el que se certifique su edad y su situación académica en España.

13.ª Los gastos de envío y retirada de las obras serán por cuenta de los concursantes.

14.ª Las obras que concurran a la Sección de Pintura deberán ser enmarcadas con una simple varilla de madera, por cuenta del concursante. Los dibujos se presentarán sin cristal y sin marco.

TERTULIA LITERARIA

Las cuatro últimas sesiones de la Tertulia Literaria Hispanoamericana de la Asociación Cultural Iberoamericana, estuvieron dedicadas a Eduardo Zepeda Henríquez la primera, en la que el poeta nicaragüense, presentado por Rafael Morales, leyó una selección de poemas escritos en España, como correspondencia a la despedida que con esta sesión le ofreció la Tertulia.

El venezolano Carlos Silva leyó, el 16 de enero, una selección de su libro inédito «Elegías occidentales». En la sesión del martes siguiente recitó sus poemas Luis Feria, premio Adonais 1961, dando a conocer algunos de su libro *Conciencia*. El 30 de enero fue invitado Fernando Quiñones, quien leyó dos cuentos inéditos de su libro *Cuaderno de sombras*.



CONFERENCIAS DE GERARDO DIEGO

La Cátedra Ramiro de Maeztu, en el desarrollo de su densa labor cultural y orientadora, ha organizado un Curso de Orientación Técnica Literaria en el que han participado figuras señeras de las letras españolas. El poeta y académico Gerardo Diego dio un breve ciclo de tres conferencias sobre «Música y ritmo poético», en el que estudió con su fina sensibilidad y su costumbre de extraordinario pedagogo, la poesía primitiva y clásica, la poesía moderna y la poesía de Gerardo Diego, explicada magistralmente desde su doble condición de poeta y profesor.

A los actos, celebrados en el Instituto los días 17, 24 y 31 de enero, asistió numeroso público, que siguió con gran interés la disertación de Gerardo Diego.



RECEPCIÓN EN LA RESIDENCIA DEL EMBAJADOR DE COLOMBIA



En una recepción celebrada el pasado día 29 de enero en la residencia del Embajador de Colombia en Madrid, el Excmo. señor don Alberto Jaramillo Sánchez impuso la Gran Cruz de la Orden Colombiana de San Carlos al Ministro español de Comercio, don Alberto Ullastres; al Director general de Organismos Internacionales, don Javier Elorza, marqués de Nerva; al Director general del Instituto de Moneda Extranjera, señor López Bravo; al Director general de Política Comercial, señor Paredes Marcos; al Jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de Comercio, señor González Vallés, y al Director de Expansión Comercial, señor Quintero. El señor Ullastres (en el centro) pronunció unas palabras agradeciendo estas condecoraciones y la eficacia de la amistad hispanoamericana. (*Foto Contreras*)



MÚSICA Y LITERATURA

Por el Departamento Audiovisual del Instituto de Cultura Hispánica, fueron organizados, en los salones del Instituto, varios actos de los que damos breve reseña. El 15 de enero, un recital de poesía a cargo de Lilia Roberti, una de las grandes recitadoras en nuestro idioma, que ofreció poemas de autores españoles e hispanoamericanos. El Cuarteto Oficial de la Escuela Nacional de Música de la Universidad de Brasil, que acaba de realizar una gira artística por varios países hispanoamericanos y europeos, dio un concierto el 20 de enero. La Coral Santa Cecilia, de Zaragoza, integrada por estudiantes, empleados y obreros, actuó el 27 del mismo mes. Con esto, el Departamento Audiovisual afirmó, una vez más, el interés y la calidad de sus sesiones musicales y poéticas.

ACTOS EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



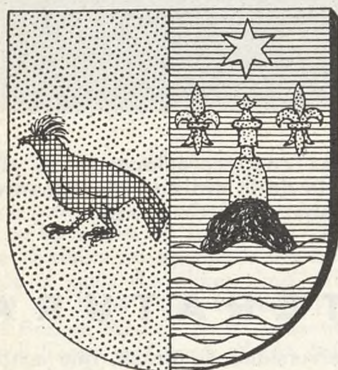


El día de Nuestra Señora de Guadalupe revistió singular importancia en el Colegio Mayor Universitario Hispanoamericano que lleva su nombre.

El nutrido programa de actos se extendió a lo largo de cuatro fechas, comenzando con un Pregón, una misa colegial al día siguiente y varias ceremonias y fiestas, entre las que hay que destacar el acto académico y la recepción, a la que asistieron los miembros del Cuerpo diplomático hispanoamericano, autoridades académicas, colegiales de honor, catedráticos y profesores, directores de Colegios mayores, directivos del Instituto de Cultura Hispánica y miembros de la colonia Hispanoamericana en Madrid. En las fotografías, la presidencia del acto académico: de izquierda a derecha, don Joaquín Ruiz Jiménez; don Isidoro Martín, Secretario General de la Universidad de Madrid; el Embajador de Chile, señor Fernández Larraín; don Pedro Salvador, Subdirector del Instituto de Cultura Hispánica; Doña Elsa Mercado, Embajador de Panamá; el señor García Dueñas, Encargado de Negocios del Ecuador, y don Pedro Ridruejo, Director del Colegio. En la otra foto, un aspecto del auditorio. (*Fotos Díaz Cabezas*)

Heráldica

Federico Alió Milá de la Roca. *Salta* (*Argentina*).—El apellido Milá de la Roca, formado por la unión de sus dos componentes, ambos catalanes, no es anterior al siglo XVIII. Son sus armas: *Escudo cortado*: 1.º, *en campo de oro, un milano de sable* (*negro*), *pasante* (*que es Milá*), *y* 2.º, *en campo de azur* (*azul*), *una roca sobre ondas de agua de plata y azur, superada de un roque de oro, acompañado de dos flores de lis del mismo metal*; *en jefe, una estrella de plata* (*que es de la Roca*).



Francisco W. Atienza. *Ottawa* (*Canadá*).—Le agradezco profundamente los términos afectuosos de su carta, llegada, para mí, de tan lejanas tierras. No solamente tenemos el mismo apellido, sino que su nombre propio —Francisco— es el mismo que ha ostentado siempre el primogénito de mi familia. Fue el nombre con que llamé a mi hermano, a mi padre, a mi abuelo... Excuso decirle con cuánto cariño contesto a su consulta.

Es Atienza linaje castellano, procedente de la villa de su nombre, en la provincia de Guadalajara. Según el rey de armas don José Alonso Guerra, en certificación expedida en 1697 a don Juan Martín Torres Retortillo Carrasco Almarza y Atienza, racionero de la Santa Iglesia de Toledo, «los caballeros de este linaje se hallaron en la reconquista de Atienza, villa inexpugnable en aquellos tiempos por su fortaleza; presúmese la cimentaron los romanos y estando sujeta al dominio de los moros (año 982) la conquistó el ínclito don Sancho, Conde de Castilla, el año de 1012, poblándola nuevamente. Volvió a perderse y fue rescatada por el Rey don Alfonso VI el año de 1083, y entre las familias infanzonadas que se hallaron en la recuperación fue una la que tomó este apellido como ganadora de ella y haberla tenido en feudo u honor, y que son muchos los caballeros que han ilustrado esta casa, pues en el reinado de don Alfonso V de Aragón, en el de don Juan II de Castilla y en las revueltas de la Corona de Navarra, enviaron por embajador a don Luis González de Atienza, maestrescuela de la Santa Iglesia de Sigüenza, varón de gran sangre y letras, a las que había tan peligrosas en el reino de Nápoles, para que tratase la paz, cuya autoridad era bien conocida en la corte romana, donde había residido, de parte de su Rey a tratar con el Papa materias de grande consecuencia; llegó a Nápoles, donde fue recibido por su Rey con gran pompa, acompañándole los grandes de la corte, los Consejos con reyes de armas y trompetas, como si fuese persona real, materia digna de ponderación grande, bien alabada de muchos autores y no olvidada de Jerónimo de Zurita en sus *Anales* (IV parte, fol. 30 y 31), donde expone con extensión este caso». Don Lorenzo de Padilla, en su obra inédita *Nobiliario de linajes de España*, dice que: «En los tiempos del Conde Fernán González, para más amparar su tierra, pobló en las comarcas del río Tajo, la fortaleza de Atienza en los años de 900 del Nacimiento de Cristo, y puso en ella capitán general y guarnición para hacer guerra a los moros comarcanos y amparar que no le hiciesen daño en la suya; de los descendientes del capitán general que tuvo en tenencia esta villa y su honor y capitanía general, y de sus hijos y generación, procedió don Gonzalo Ruiz de Atienza, de quien hacen larga mención las crónicas de España, así de Castilla como de Aragón, que vivió en tiempo del Rey don Alonso el Sabio e hizo no pocos servicios y trabajó no poco en traer a la obediencia del Rey don Alonso al Infante don Felipe, su hermano, al Conde don Nuño de Lara, a don Lope de Haro, señor de Vizcaya, y a otros grandes. Así mismo hacen mención de él las Crónicas de Aragón, diciendo que fue diputado por el Rey don Alfonso de Castilla para amojonar los términos de ambos reinos y otros negocios. Hijo suyo fue Pedro González de Atienza, que no tuvo el honor y estado de Atienza, porque por muerte de su padre, que siguió siempre al Rey don Alfonso el Sabio, como le sucedió don Sancho, su hijo, a los que siguieron a su padre quitóles los estados. Hijo de Pedro González de Atienza fue Rui Pérez de Atienza, que fue chanciller mayor del Rey don Fernando IV, y da de ello testimonio cierto privilegio que permanece de este Rey en el archivo del monasterio de San Pedro de Cardeña, confirmándole las mercedes que sus pasados le hicieron, y que es otorgado en 5 de junio de 1337, que falta un año para ser el 1300 del Nacimiento de Cristo; está confirmado este privilegio por todos los grandes prelados de Castilla y León, y entre ellos confirma Rui Pérez de Atienza, chanciller mayor del Rey, que era una de las principales dignidades de Castilla en esta razón.»

Don Luis de Ayala, en el tomo II de las *Genealogías de España*, manuscrito inédito que se conserva en la Sección de Manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, hace mención de doña Mencía de Atienza, señora principal en León, que casó con Rui Fernández de Rivera sobre el año 1190, caballero que se halló en las batallas de Alarcos y en la de Las Navas de Tolosa (1212), donde murió. Ramas de este apellido pasaron a Calatayud. Mosén Jaime Febré cita a Guillermo de Atienza, que sirvió al Rey don Jaime I en la conquista de Valencia, el cual premió sus servicios dándole en señorío el lugar de Artesa, del partido judicial de Nules (Castellón). Los Atienza figuraron, desde principios del siglo XIII, en las conquistas de Andalucía, señaladamente en las de Sevilla y Ronda, alcanzando crecidos repartimientos. A esta rama andaluza pertenezco yo, mientras creo que usted, por su punto de oriundez, es de los Atienza castellanos, sobre los que escribo estas líneas.

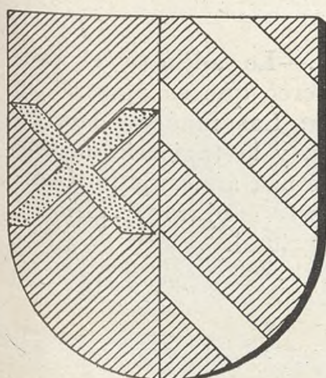
Don José Antonio de Álamos-Quiñones y Osorio Atienza y de la Serna fue creado Marqués de Villasinda en 1700, y don Pedro Valiente y Pérez del Prado Atienza y del Piñar, Conde de Casa Valiente, en 1789. Don Juan de Atienza fue caballero de la Orden de Calatrava, en 1223; don Jerónimo Atienza Gallinato, de la Orden de San Juan de Jerusalén, en 1593. A la misma Orden perteneció don Luis de Atienza, en 1545. Don Diego Antonio de Villapadierna y Calderón de Atienza, señor de la villa de Zalamillas, fue caballero de la Orden de Alcántara en 1641, y don Pedro Juan de Frías y de la Vega Huidobro y de Atienza, de la de Santiago, en 1673. Don José de Atienza ingresó en el

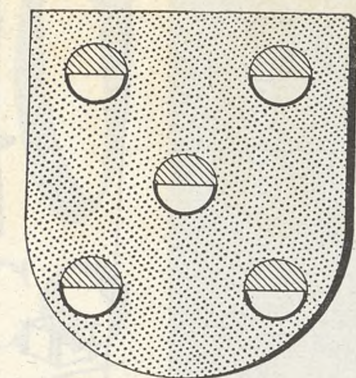
Real Cuerpo Colegiado de Hijosdalgo de Madrid en 1788, y en 1789 lo hizo su hijo don José Vicente de Atienza.

A la misma rama pertenecieron los siguientes individuos que probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid en los años que se indican: don Antón de Atienza, vecino de Jadraque (1536); don Hernando de Atienza, vecino de Alcorcón (1541); el licenciado don Bartolomé de Atienza, revisor de la *Nueva Recopilación de las leyes de España de 1567*, vecino de Valladolid (1566); don Luis de Atienza, vecino de Sahagún (1557); don Cristóbal de Atienza, vecino de Torija (1566); don Sebastián de Atienza y Zornoza, vecino de Colmenar de Oreja (1605); don Gabriel de Atienza, vecino de Brihuega (1658); don Leandro y don Miguel de Atienza, vecinos de Jadraque y Torija (1742), y don José de Atienza, vecino de Madrid (1787). En la Sección de Consejos Suprimidos del Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva un privilegio de hidalguía a favor de don Martín Atienza Montero, vecino de Tarazona (1784) y otro a favor de don Juan Medina Muñiz y Atienza, vecino de Medina de Rioseco (1713).

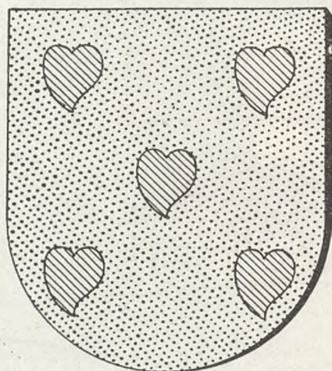
Este linaje de Atienza pasó a América en la persona de Francisco Atienza, que embarcó rumbo a las Indias el 9 de septiembre de 1511. En 1512 lo hizo otro Francisco de Atienza, hijo de Rodrigo de Atienza y de Catalina González, vecinos de Medina del Campo. El linaje se extendió por los virreinatos de Nueva España y Perú. De los Atienza de México fue don Manuel Velázquez de la Cadena y del Villar-Villamil de Atienza y Primo de Rivera, que, en 1822, alcanzó de la Regencia del Imperio de México el título de Marqués de la Cadena, con el vizcondado previo de Velázquez, siendo éste el único título que no fue concedido en Indias por los Reyes de España. Don Alonso de Atienza pasó a Chile en 1604, fue capitán en 1632 y corregidor de Aconcagua en 1625; casó con una hija de don Gaspar Narváez de Valdelomar, natural de Jaén, corregidor de Lima, y de doña Úrsula Ortiz Romano. Fue su hijo el capitán don Gaspar Atienza y Narváez, que casó con doña Catalina de Arce, siendo padres de doña Úrsula de Atienza y de Arce, que casó, hacia 1684, con el capitán don Alonso del Pozo y Silva, teniendo por hijo a don Luis del Pozo y Atienza, canciller de la Real Audiencia, que casó don doña Antonia Varas y Ponce de León.

Pasaron los Atienza a Filipinas en la persona de don Francisco de Atienza, capitán de una expedición que habían solicitado los jesuitas contra los mindanaos y malanaos en 1639, logrando empadronar cincuenta pueblos con 2.009 familias, que entregó a los jesuitas, fortificó Bayug, realizando después otra expedición a Panguil.

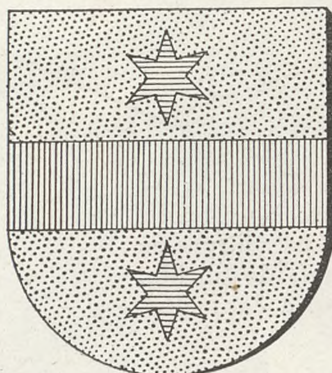




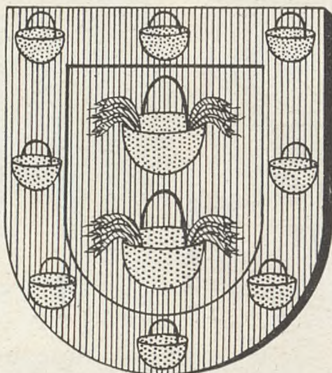
Estos Atienza, según sus linajes, usan uno de los dos escudos siguientes: *Partido*: 1.°, *de púrpura, con un aspa de oro, y* 2.°, *también de púrpura, con tres bandas de plata.* O, *en campo de oro, cinco roeles, la mitad superior de cada uno de sinople (verde) y la mitad inferior de plata perfilada de sable (negro), colocados en aspa.*



ALEX PALACIO. *Nueva York.*—El linaje Palacio, de que me habla, trae: *En campo de oro, cinco panales de sinople (verde), puestas en aspa.*



Los Calvo: *En campo de oro, una faja de gules (rojo), acompañada de dos estrellas de azur (azul).*



Los Herrera: *En campo de gules (rojo), dos calderas de oro con cabezas de sierpe de sinople (verde) por asas; bordura del mismo color (rojo), con ocho calderas de oro.*

JULIO DE ATIENZA,
Barón de Cobos de Belchite

estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

DAMA PERUANA desea correspondencia con caballeros españoles, de preferencia gallegos o vascos, de treinta y dos a cuarenta y cinco años, sin compromiso. Escribid, con toda seriedad, a señorita O. C. O. Enrique Palacios, 582. Miraflores. Lima. Perú.

Somos un grupo de amigos que estudiamos el castellano y quisiéramos tener correspondencia con señoritas mayores de veintidós años. Escriban a Mr. FRANÇOIS AUGER. 5.456, 5eme Avenue. Montreal. Canadá.

JOSÉ GONZÁLEZ. Apartado número 21.051. Madrid. España.—Desea correspondencia con personas mayores de veinticinco años.

TINA G. SANTOS. Av. José Antonio, 15, 4.° León. España.—Desea correspondencia con hombres cultos, mayores de treinta años, españoles o extranjeros.

EVA SALZER. Birkenwerder b. Berlín. Eichholzstrasse 19 a. Alemania.—Desea correspondencia con argentino para adquirir un mate y una bombilla. Escriban, por favor.

RAFAEL LLERENA MÉNDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto Vista Alegre. La Habana. Cuba.—Desea intercambio de anillos de cigarros con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

ESTER PRIETO PÉREZ. S. Aquitiliano I, 1.° izquierda. Logroño. España. Señorita de veinte años de edad. Desea mantener correspondencia con amigos y amigas de todo el mundo.

D. A. ALTED. Apartado de Correos 13.180. Madrid. España. Solicita correspondencia con jóvenes de todo el mundo en castellano, inglés o francés.

Félix Pitterson Santiago. Av. Fernández Juncos, 1.602. Santurce. Puerto Rico.

Héctor Checa. Patricias Mendocinas, 851. Departamento H. Mendoza. Argentina.

Bernardo Elías Lando. Caixa Postal 170. Campo Grande. Mato Grosso. Brasil.

Sabin Jaime. Maralde. Gaillac. Tarn. Francia.

Josephine Agius. 17 Lacio. St.-Francis Street. Floriana. Malta. G. C.

María Luz Feria. Población Cemento Melón, 140. La Calera. Chile.

Lindron Gey Lafont. St. Marcel en Marcillat. Allier. France.

Julio C. Jaimes. San Lorenzo, 688. Mendoza. República Argentina.

Armando García Jordán. Concepción Arenal, 130. Puerto Sagunto. Valencia. España.

Cecilia Moreno y *Paquita Domínguez.* Vía Industria, 4-B. Bussigny. Suiza.

Víctor Manuel Barata. Rua Nova, 64. Bragança. Portugal.

BUZÓN FILATÉLICO

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15. España.—Contra 100 sellos usados de Suiza, Eire, Yugoslavia o Checoslovaquia, envía misma cantidad de sellos España o Hispanoamérica.

CATALINA MARÍ. La Trinidad, 1.ª A 3.° derecha. La Laguna. Tenerife. España.—Desea canje de sellos de Correos y postales.

RAÚL R. REBAGLIATTI. Wheelwright. Santa Fe. República Argentina.—Coleccionista argentino desea canje de sellos con colegas de las Colonias españolas y de América.

JAIRO M. DE SOUZA. Barao do Triunfo, 270. Santa María. RGS. Brasil.—Desea canje de sellos conmemorativos de todo el mundo en series completas.

HEINZ CREMER. Caixa postal 59. Blumenau. Estado de Santa Catarina. Brasil.—Desea canje de sellos con todo el mundo.

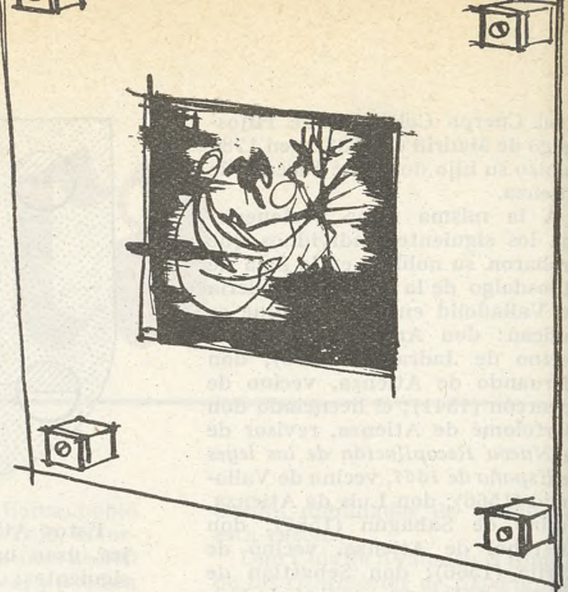
JOSE FRANCO MARTÍNEZ. Santa Lucía, 15. Orihuela. Alicante. España.—Cambia 100 sellos españoles por 100 de cualquier país.

ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17. España.—Desea canje de sellos universales.

JOSE DA SILVA CAMPOS. Rua Joaquim Sarmento, 270. Manaus. Brasil.—Desea canje de sellos con España y países de habla española.

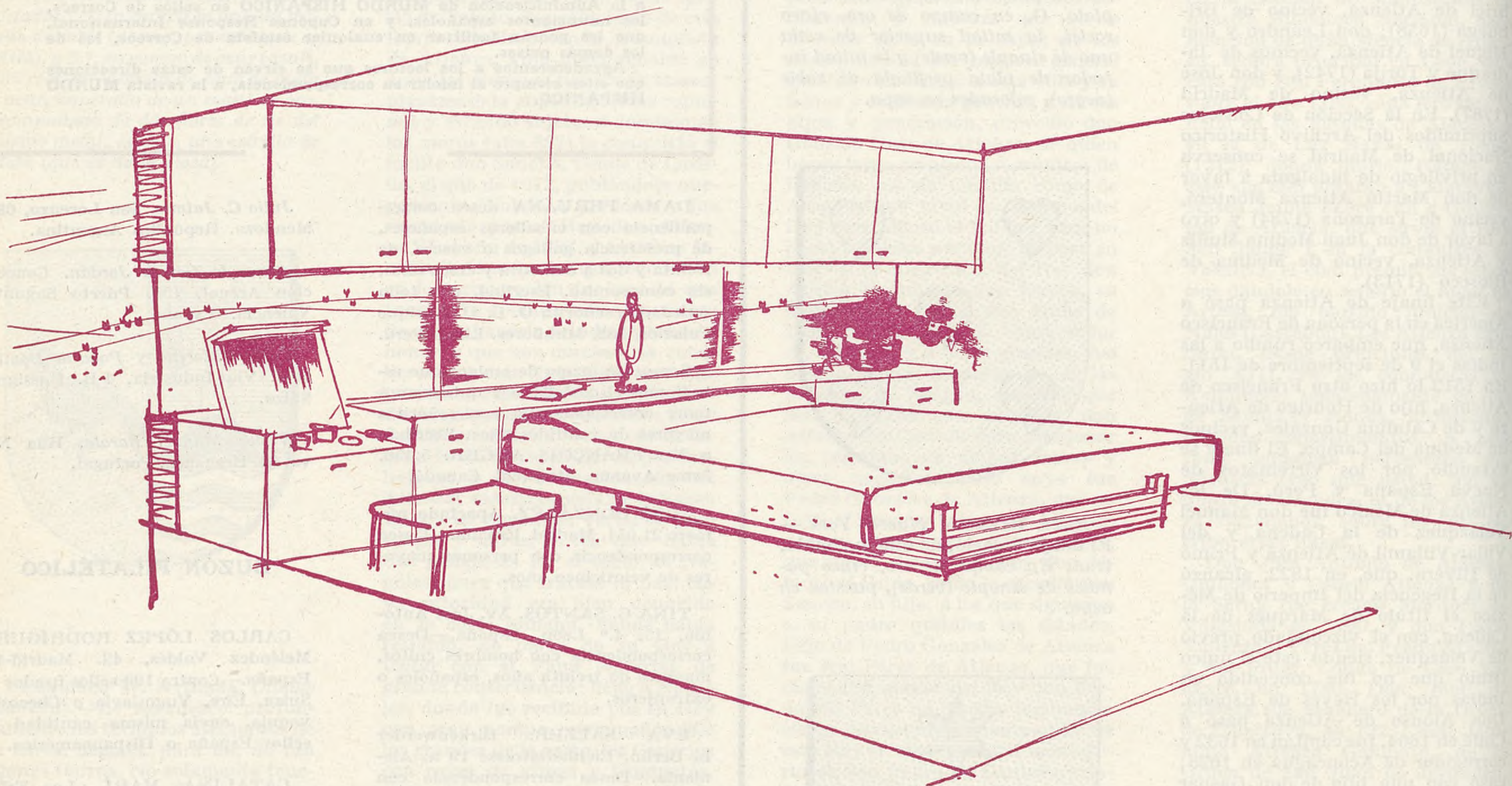
y conmemorativos España e Hispanoamérica y deseo de Luxemburgo, Eire, Islandia y Liechtenstein. Envíos 50-100. PABLO LÓPEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15. España.

CONSULTORIO DE DECORACION



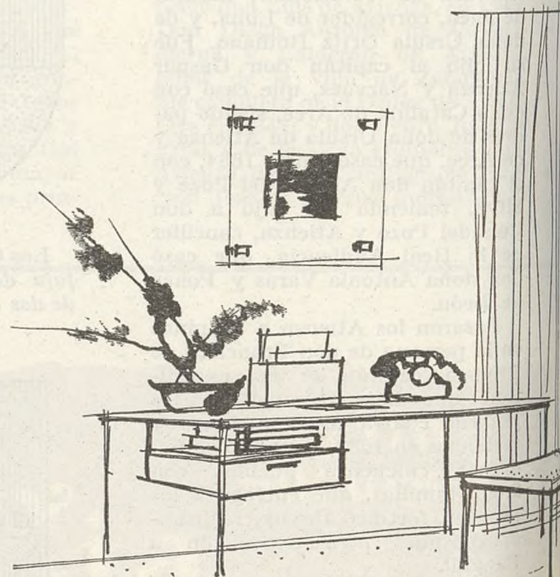
Por JOSE MARIA TOLEDO

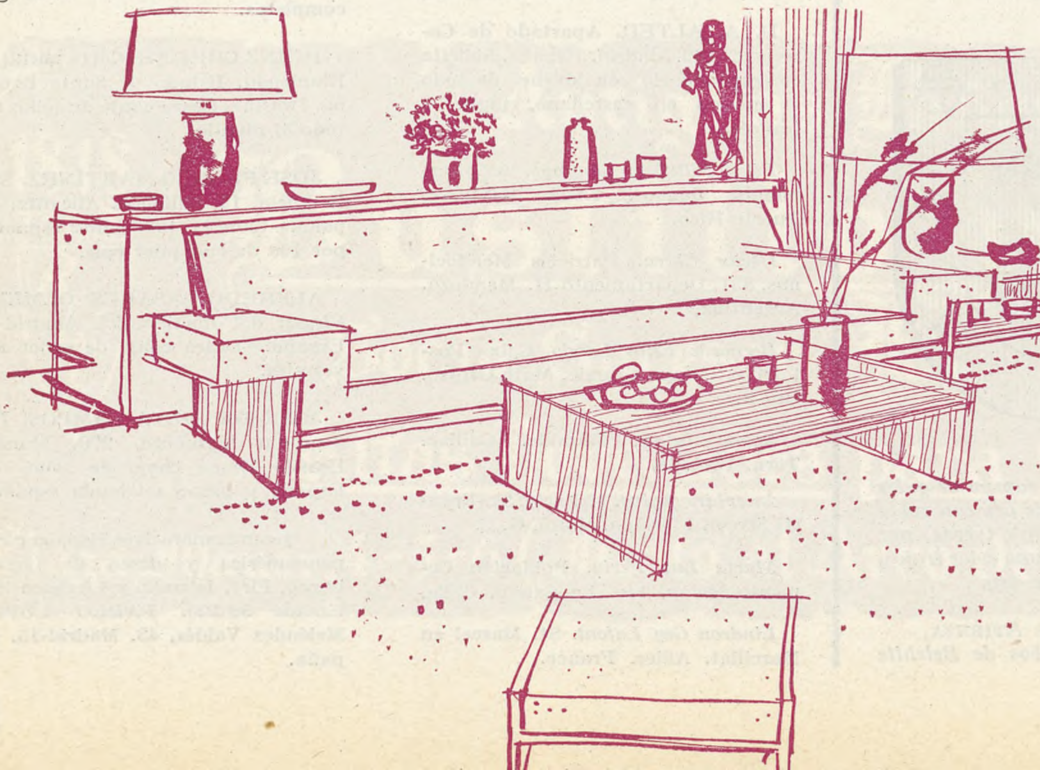
1. **JOSEFINA MAYANDÍA.—Una solución poco corriente y de gran efecto estético, para colocar un dibujo o una buena reproducción fotográfica, consiste en situarlo entre dos láminas de vidrio sujetas por tacos de madera y éstos, a su vez, por tornillos niquelados.**



2. **SEÑORES DE SÁEZ. *Segovia.*—La idea de ustedes es muy bonita. Ahora, en el clima de Segovia... En fin, les envío la idea gráfica más ajustada posible. El espacio del ventanal está enmarcado por armarios, arriba y abajo. Los vidrios se abren hacia fuera, girando sobre su montante superior. Contraventanas de librillo, que se abaten por partes. Tocador a la izquierda y talla en el centro, a contraluz.**

3. **MARÍA LUISA CARAZO.—Hay más contestaciones a este tipo de pregunta en anteriores números de MUNDO HISPÁNICO; repáselos y en lugar de una contestación tendrá tres o cuatro. La mesa y la banqueta son de tubo cuadrado y muy ligeras.**





4. **SEVILLANA.—Le adjunto el proyecto que creo que se ajusta a lo que usted desea. Las maderas son en nogal a su color, y la tapicería en tela gruesa color mostaza anaranjado. Complemento para este conjunto, vidrios y cerámicas en cantidad.**